JUAN ANTONIO MOYA CORRAL

La pronunciación del español en Jaén

Biblioteca Universitaria de Granada
U1629379

Depósito
806
M04
P46

R. 48.330

DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA

19506909
2.1075086

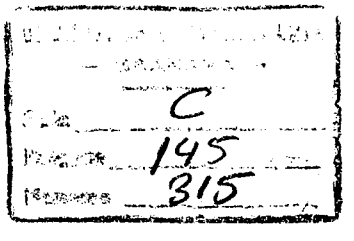
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
N.º Documento 421407
N.º Copia 421409

JUAN ANTONIO MOYA CORRAL

La pronunciación del español en Jaén

UNIVERSIDAD BIBL... GRANADA Facultad de Ciencias de...

C
145
315



UNIVERSIDAD DE GRANADA
1979

©

UNIVERSIDAD DE GRANADA. LA PRONUNCIACION DEL ESPAÑOL EN JAEN. Editado e impreso por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada para el Departamento de Lengua Española. Un.Gr.30.79.24. Depósito legal Gr. 394.1979. 300 ejemplares. *Printed in Spain.*

Imprenta de la Universidad de Granada. Hospital Real. Granada.

El presente trabajo constituye la tesis doctoral del autor que fue defendida en la Universidad de Granada el día 14 de Octubre de 1977. El tribunal, formado por D. Antonio Llorente (presidente), D. Gregorio Salvador (ponente), D. Santiago de los Mozos, D. Julio Fernández-Sevilla y D. Nicolás Marín (vocales), le otorgó la calificación de sobresaliente "cum laude".

Quedo muy agradecido a los miembros del Tribunal, cuyas notas me fueron muy útiles en la redacción final del trabajo. Especialmente, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a D. Gregorio Salvador, a quien debo no sólo una dirección eficaz y generosa, sino también el método que he seguido en la redacción de este trabajo, gracias al cual ofrecemos una visión nueva de los estudios de este tipo. Asimismo, agradezco el apoyo económico que he recibido del Colegio Universitario de Jaén. En él he desempeñado la docencia durante seis años, a lo largo de los cuales pude asimilar las peculiaridades dialectales de la ciudad de Jaén, objeto del presente estudio.

INTRODUCCION

1. PROPOSITO DE ESTE TRABAJO

El presente trabajo constituye un estudio de la pronunciación del español en la ciudad de Jaén. Ha sido realizado sobre la base de unas grabaciones en cinta magnetofónica, recogidas a diversos individuos de diferente cultura, edad y sexo.

Jaén, capital de la provincia de su mismo nombre, y sus alrededores -salvando algunos enclaves de confusión *s/θ*, como Torredelcampo, Pegalajar, Baeza- se caracterizan, según los datos que nos proporciona el ALEA, por practicar:

1) Distinción fonológica *s/θ* (tomo VI, mapa 1705)
2) No aspiración de F- inicial latina (tomo VI, mapa 1715)
3) Realización coronal plana del fonema castellano /*s*/ (tomo VI, mapa 1708)
4) Desdoblamiento de los fonemas vocálicos castellanos (tomo VI, mapa 1696).

Otros fenómenos como la aspiración y pérdida de *-s*, confusión de *-r/-l* implosivas, pérdida de *-d-* intervocálica, tendencia a la palatalización de *-as*, yeísmo, etc., conectan esta zona no sólo con el resto del área dialectal andaluza, sino también con otras regiones hispanohablantes.

Sobre esta base de conocimientos previos, nuestro propósito ha sido:

a) Realizar un estudio del *hablar* (en el sentido que a este término da Coseriu en su artículo *"Sistema, norma y habla"*), más en concreto, un estudio de pronunciación partiendo directamente del discurso; de ahí que hayamos prescindido de cualquier topo de encuestas y nos hayamos limitado, como único método válido, a las grabaciones magnetofónicas de largos textos de diálogo.

b) Valorar estadísticamente la riqueza del polimorfismo en un habla viva,
c) Comprobar, en un habla urbana andaluza, cuál es el grado de diferenciación de los distintos niveles diastráticos y diafásicos.

2. METODO

2.1. *EL MAGNETOFONO*

El trabajo se ha realizado sobre la base de una serie de textos recogidos en cinta magnetofónica.

El uso del magnetófono nos permite no sólo repetir cada palabra o sonido tantas veces como sea necesario hasta conseguir una transcripción perfectamente ajustada al texto, sino también descomponer el sonido en partes, haciendo detener la cinta, mediante la pausa del aparato, en el punto en que se crea conveniente; de esta manera hemos podido comprobar la existencia de distintos rasgos dentro de un sonido.

2.2. *LOS DIALOGOS DIRIGIDOS*

Los textos son diálogos dirigidos en la mayoría de los casos por el autor de este trabajo y, en otras ocasiones, por su esposa o algún amigo que, por conocer directamente al informador o pertenecer al mismo sexo, contribuían a que el diálogo brotara más libre y desenfadado. En cualquier caso, la grabación iba siempre precedida de una charla sobre temas variados con el informador, a fin de que éste se familiarizara con el entrevistador y a la hora de la grabación actuara con toda naturalidad.

No hemos contado con ninguna idea previa para orientar el diálogo en torno a algún tema en particular. Quizá nuestro presupuesto se podría expresar del siguiente modo: "que cada cual hable sobre lo que más tenga que decir; no importa tanto el qué diga, como la manera de decirlo". En este sentido hemos sacrificado el interés de los temas a la espontaneidad de los mismos, y si bien en algún caso el diálogo llega a hacerse plúmbeo y repetido, en otros cuenta con una jugosidad y viveza digna del mejor novelista contemporáneo.

El diálogo dirigido es el método más idóneo para entrar en contacto con la sintaxis y la morfología, pues de esta manera los giros y las palabras surgen espontáneamente, tal como habitualmente los realiza el informador.

Pero, quizá, la mayor ventaja que nos proporciona este método, sobre el de las encuestas, radica en la fonética: porque es precisamente dentro del discurso donde se producen las modificiaciones de todo tipo; porque los fenómenos fonéticos, en su gran mayoría, son inconscientes y aparecen aquí y desaparecen allí caprichosamente; porque el individuo en su diálogo cotidiano habla con una relajación grande; porque el contexto (situación hablante-oyente tanto lingüística como extralingüística) cumple una función fundamental en la comprensión (1) y, por tanto, las frases, las palabras, los sonidos, se desdibujan y surgen con toda su complejidad.

Por otro lado, este método nos permite entrar de lleno y zambullirnos en el habla real, en el habla de "andar por casa" con toda su riqueza y dificultad; en el habla que verdaderamente usa el individuo en sus relaciones, convivencia, trato social, etc.

2.3. *LA TRANSCRIPCION DE LAS CINTAS*

Una vez obtenida la grabación procedimos a su transcripción. Esta ha sido la labor más lenta y cuidada. Hemos repetido cada palabra imnumerables veces, en muchas ocasiones superando la decena, hasta que nos hemos quedado convencidos de la transcripción de cada sonido. Cuando ha habido duda en la realización de algún grupo o sonido, hemos recurrido a licenciados en otras especialidades, e incluso a personas ajenas por completo a los estudios humanísticos; ellos han aportado observaciones que en numerosas ocasiones han sido muy valiosas. Pero en última instancia la clave de todas las dudas nos la ha dado el director de este trabajo, D. Gregorio Salvador Caja, quien con su larga experiencia en la audición de las hablas andaluzas nos ha guiado en todo momento. El ha oído, sobre la transcripción que le presentábamos, la gran mayoría de las cintas y algunas de ellas varias veces.

Conseguida ya la transcripción de todos los textos, procedimos a la autocorrección, que suponía una segunda transcripción para la que seguimos los mismos pasos que más arriba hemos indicado para la primera. La labor inmediata consistió en señalar las diferencias que había entre ambas, para, en una

(1). Véase COSERIU, E.: "Determinación y entorno. Dos problemas de una linguística del hablar" *Romanistisches Jahrbuch*, VII, 1955-56, págs. 29-54. Incluido en *Teoría del lenguaje y lingüística general*. 3ª ed., Gredos, Madrid, 1973, págs. 282-323.

nueva audición, decidirnos por la transcripción definitiva que es la que hemos utilizado en la redacción de este trabajo.

Esta labor de paciente y afanosa dedicación, interrumpida tantas veces por imperativo de la máquina que no fue concebida para el uso tan machacón que le hemos dado (rebobinar y oír, rebobinar y oír una y muchas veces, hacer pausa, continuar, numerar, etc...), ha supuesto dos largos años transcribiendo durante cuatro y cinco horas diarias.

Al final hemos contado con un corpus que todavía presentará muchos errores, pero en él hemos puesto nuestro mayor empeño e interés, conscientes de que de su perfección dependía la validez de nuestras futuras deducciones y, en definitiva, la cientificidad del trabajo.

2.4. *RECUENTOS, PORCENTAJES E INDICES*

Una vez preparado el corpus, comenzamos el recuento de cada uno de los fenómenos que íbamos a estudiar.

Los recuentos han sido distintos según el fenómeno que tratáramos:

1) Si el fenómeno en cuestión era bien conocido y lo que interesaba era saber cómo se realizaba en nuestro punto (por ejemplo la neutralización *-r/-l* implosivas), recontábamos todas las realizaciones, atendiendo a las distintas situaciones, y posteriormente establecíamos las comparaciones y porcentajes necesarios entre ellas.
2) Si, después de realizadas nuestras transcripciones, teníamos conciencia de que el fonema o grupo que estudiábamos se realizaba, en general, de la forma castellana, aunque hubiera algunas soluciones distintas (por ejemplo en el tratamiento de *s, f, y*, etc.), podíamos: recontar una por una todas las realizaciones, con lo que nos encontrábamos en el caso anterior; o bien, recontar sólo las extrañas al castellano. Si habíamos seguido este segundo procedimiento, para poder establecer proporciones y porcentajes, deducíamos por el procedimiento del 10%, que a continuación explicamos, el número total de veces que el fonema o grupo en cuestión aparecía en el corpus. A esa cantidad total le restábamos las soluciones extrañas al castellano, y el resto nos daba las normales castellanas. Una vez obtenidas estas cantidades podíamos proceder a establecer porcentajes.

3) Finalmente, si el fenómeno que estudiábamos era desconocido y no sabíamos en qué situaciones se producía (por ejemplo la pérdida de *l* explosiva), sacábamos en primer lugar todos los ejemplos en que aparecía el fenómeno a lo largo del corpus, los analizabamos y veíamos en qué situaciones se daban, para después, y por el procedimiento del 10%, recortar el número total de veces que aparecía el fonema o grupo en las situaciones en que solía producirse el fenómeno en cuestión. De este modo obteníamos una cifra equivalente al número de veces que el fonema podía presentarse. Una vez conseguidos los dos valores (número de veces que aparece el hecho que estamos tratando y número de veces que puede aparecer) podíamos establecer proporciones y porcentajes.

2.4.1. ¿En qué consiste el procedimiento del 10%?. Si queremos saber cómo funciona una *población* (2) podemos analizar a cada uno de sus *individuos*; sin embargo, el procedimiento más utilizado, por la economía que supone, consiste en sacar una muestra (3) de esa población, analizarla y generalizar sus resultados a toda la población. En nuestro caso el procedimiento empleado ha consistido en extraer como muestra la décima parte de nuestro corpus, analizarla y extender sus resultados al resto del material; es decir, la cantidad que nos proporcionaba nuestro análisis al 10% era la décima parte del total, por lo tanto, no había más que multiplicar dicha cantidad por diez para obtener un valor equivalente al total (4).

El problema se plantea en el momento de seleccionar la muestra para que sea *representativa*, plenamente *aleatoria* (5). Para cumplir con estos requisitos pensamos, primeramente, en seleccionar una de cada diez páginas de transcripción de cada uno de nuestros informadores; después desistimos porque las páginas de que constaba el material de cada informador no eran múltiplo de diez; por otro lado, las páginas no eran todas uniformes en cuanto a la cantidad de transcripción, pues en aquellas en que había diálogos con frases cortas la muestra era menor. Pero lo que, en última instancia, nos decidió

(2). MULLER, Ch.: *Estadística lingüística*. Gredos, Madrid, 1973, define como "*población* a todo conjunto de objetos cualesquiera sometidos a un análisis, e individuo a cada uno de estos objetos, a cada uno de los elementos del conjunto" pág. 21.

(3). *Id.* pág. 23.

(4). En nuestro estudio señalaremos cuándo hemos utilizado este procedimiento para la obtención de cifras globables.

(5). MULLER, Ch.: *op. cit.* pág. 23 y ss.

nueva audición, decidirnos por la transcripción definitiva que es la que hemos utilizado en la redacción de este trabajo.

Esta labor de paciente y afanosa dedicación, interrumpida tantas veces por imperativo de la máquina que no fue concebida para el uso tan machacón que le hemos dado (rebobinar y oír, rebobinar y oír una y muchas veces, hacer pausa, continuar, numerar, etc...), ha supuesto dos largos años transcribiendo durante cuatro y cinco horas diarias.

Al final hemos contado con un corpus que todavía presentará muchos errores, pero en él hemos puesto nuestro mayor empeño e interés, conscientes de que de su perfección dependía la validez de nuestras futuras deducciones y, en definitiva, la cientificidad del trabajo.

2.4. *RECUENTOS, PORCENTAJES E INDICES*

Una vez preparado el corpus, comenzamos el recuento de cada uno de los fenómenos que íbamos a estudiar.

Los recuentos han sido distintos según el fenómeno que tratáramos:

1) Si el fenómeno en cuestión era bien conocido y lo que interesaba era saber cómo se realizaba en nuestro punto (por ejemplo la neutralización *-r/-l* implosivas), recontábamos todas las realizaciones, atendiendo a las distintas situaciones, y posteriormente establecíamos las comparaciones y porcentajes necesarios entre ellas.
2) Si, después de realizadas nuestras transcripciones, teníamos conciencia de que el fonema o grupo que estudiábamos se realizaba, en general, de la forma castellana, aunque hubiera algunas soluciones distintas (por ejemplo en el tratamiento de *s, f, y*, etc.), podíamos: recontar una por una todas las realizaciones, con lo que nos encontrábamos en el caso anterior; o bien, recontar sólo las extrañas al castellano. Si habíamos seguido este segundo procedimiento, para poder establecer proporciones y porcentajes, deducíamos por el procedimiento del 10%, que a continuación explicamos, el número total de veces que el fonema o grupo en cuestión aparecía en el corpus. A esa cantidad total le restábamos las soluciones extrañas al castellano, y el resto nos daba las normales castellanas. Una vez obtenidas estas cantidades podíamos proceder a establecer porcentajes.

3) Finalmente, si el fenómeno que estudiábamos era desconocido y no sabíamos en qué situaciones se producía (por ejemplo la pérdida de *l* explosiva), sacábamos en primer lugar todos los ejemplos en que aparecía el fenómeno a lo largo del corpus, los analizabamos y veíamos en qué situaciones se daban, para después, y por el procedimiento del 10%, recortar el número total de veces que aparecía el fonema o grupo en las situaciones en que solía producirse el fenómeno en cuestión. De este modo obteníamos una cifra equivalente al número de veces que el fonema podía presentarse. Una vez conseguidos los dos valores (número de veces que aparece el hecho que estamos tratando y número de veces que puede aparecer) podíamos establecer proporciones y porcentajes.

2.4.1. ¿En qué consiste el procedimiento del 10%?. Si queremos saber cómo funciona una *población* (2) podemos analizar a cada uno de sus *individuos*; sin embargo, el procedimiento más utilizado, por la economía que supone, consiste en sacar una muestra (3) de esa población, analizarla y generalizar sus resultados a toda la población. En nuestro caso el procedimiento empleado ha consistido en extraer como muestra la décima parte de nuestro corpus, analizarla y extender sus resultados al resto del material; es decir, la cantidad que nos proporcionaba nuestro análisis al 10% era la décima parte del total, por lo tanto, no había más que multiplicar dicha cantidad por diez para obtener un valor equivalente al total (4).

El problema se plantea en el momento de seleccionar la muestra para que sea *representativa*, plenamente *aleatoria* (5). Para cumplir con estos requisitos pensamos, primeramente, en seleccionar una de cada diez páginas de transcripción de cada uno de nuestros informadores; después desistimos porque las páginas de que constaba el material de cada informador no eran múltiplo de diez; por otro lado, las páginas no eran todas uniformes en cuanto a la cantidad de transcripción, pues en aquellas en que había diálogos con frases cortas la muestra era menor. Pero lo que, en última instancia, nos decidió

(2). MULLER, Ch.: *Estadística lingüística*. Gredos, Madrid, 1973, define como "*población* a todo conjunto de objetos cualesquiera sometidos a un análisis, e individuo a cada uno de estos objetos, a cada uno de los elementos del conjunto" pág. 21.

(3). *Id.* pág. 23.

(4). En nuestro estudio señalaremos cuándo hemos utilizado este procedimiento para la obtención de cifras globables.

(5). MULLER, Ch.: *op. cit.* pág. 23 y ss.

a no utilizar como unidad básica la página fue el que no se barría uniformemente el material, es decir, entre cada dos páginas seleccionadas quedaban nueve, que es mucho material, sin analizar. Entonces pensamos que había que elegir una unidad más pequeña que la página, unidad que nos permitiera recorrer todo el material a saltos más cortos; por ello seleccionamos el renglón. En nuestras carpetas de material cada grabación está enumerada por renglones del uno en adelante. ¿Por qué renglón comenzar el muestreo?. Elegimos, de nuestros textos de grabación el que menos renglones tenía, ya que el número del renglón que saliera seleccionado había que utilizarlo para empezar el muestreo en todos los textos; metimos todos los números en un bombo y salió el seis. Quería esto decir que había que analizar el renglón seis, y, a partir de él, el dieciséis, veinte y seis, treinta y seis... es decir, todos los que acaban en seis. Lo ideal hubiera sido que, después del último renglón acabado en seis, quedaran cuatro más que sumados con los seis primeros dieran diez; sin embargo, este pequeño detalle lo hemos despreciado, dado que el muestreo lo hacíamos sobre todos los textos, y si en uno sobraban más de cuatro en otro sobraban menos, y a la postre el margen de error era cortísimo.

Los porcentajes los hemos podido obtener gracias a las cantidades que nos suministraban todos estos recuentos. Los porcentajes, asimismo, nos proporcionaban unos índices con los cuales podíamos valorar la importancia de cualquier fenómeno. Estos índices son totales o parciales. Los totales atienden al corpus completo, haciendo abstracción de las agrupaciones (sexo, cultura, edad) que existan en él. Los parciales se ciñen a cualquiera de los apartados o agrupaciones que hagamos.

2.4.2. Hemos llamado *índice de vigencia* al índice total; por él conocemos la importancia que un fenómeno tiene en una colectividad, en nuestro caso Jaén. Este índice expresa la norma local de cada fenómeno. Para saber si esa norma local se cumple por igual en todos los niveles hay que compararla con los índices parciales. Normalmente los índices parciales, que corresponden a niveles de cultura, edades, etc. no coinciden con el de vigencia, es decir, en unos niveles el fenómeno estudiado presenta más virulencia que en otros. La diferencia que existe entre el índice parcial más alto y el más bajo es lo que hemos llamado *índice de dispersión*. Si la dispersión es muy baja o igual a cero entendemos que el fenómeno en cuestión se realiza por igual en los niveles estudiados; por el contrario, la dispersión alta indica que en dichos niveles el fenómeno del que tratamos ofrece gran disparidad de tratamiento.

Gracias a estos índices podemos seguirle la pista a los fenómenos, indagar su funcionamiento e incluso penetrar en su historia.

3. INFORMADORES

Las grabaciones las hicimos en el invierno de 1974-75 y primavera de 1975. Los informadores fueron seleccionados, al principio, al azar; recorrimos los barrios y pedimos colaboración a diversos vecinos. Cuando ya tuvimos cierto número de grabaciones, completamos los grupos de edad, sexo, cultura buscando individuos concretos. Al final hemos contado con 33 informadores, algunos de cuyos datos personales indicamos a continuación (6).

Informador I. 77 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre, sus padres también son de Jaén; panadero; conocimientos primarios.

Informador II. 77 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre; sus padres también son de Jaén; trabajador del campo y posteriormente albañil; conocimientos primarios; desdentado.

Informador III. 71 años; natural de Jaén, donde ha vivido siempre, asimismo sus padres; carbonero y posteriormente transportista; conocimientos primarios; le faltan los incisivos superiores.

Informador IV. 63 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre; sus padres también de Jaén; agricultor; conocimientos primarios; le falta algún molar. Observa haber tenido siempre dificultades para pronunciar la secuencia *-br-*.

Informadora V. 75 años; de Jaén donde ha vivido siempre; sus padres también son de Jaén; está casada con el informador I; analfabeta; le falta algún colmillo.

Informador VI. 85 años; natural de Jaén, al igual que su familia; analfabeta; desdentada.

Informadora VII. 47 años; natural de Arjona pero residente en Jaén desde los cuatro años; sus padres son de la provincia; empleado en Sindicatos; conocimientos medios.

(6). Hemos eliminado los nombres ya que algunos informadores nos pidieron que así lo hicieramos.

Informador VIII. 43 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre, al igual que su familia; empleado en Sindicatos; bachiller elemental.

Informador IX. 29 años; natural de Jaén, al igual que su familia; bedel de Sindicatos; estudios primarios.

Informador X. 35 años; natural de Jaén; ha vivido dos años en Sevilla a donde se marchó cuando tenía 16 años; madre de Jaén, padre de Lopera (Jaén) pero se trasladó a Jaén cuando tenía veinte años; bedel de Sindicatos; estudios primarios.

Informador XI. 30 años; de Jaén donde ha vivido siempre; no llegó a conocer al padre; la madre, natural de Los Villares (Jaén), se trasladó a Jaén al casarse; pintor empapelador; conocimientos primarios. Observa que le gusta leer biografías y que por imperativos de su profesión ha tenido que salir de Jaén e incluso de Andalucía, aunque siempre ha ido dentro de una cuadrilla de pintores todos giennenses.

Informador XII. 45 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre, al igual que sus padres; albañil; conocimientos primarios.

Informador XIII. 37 años; ha nacido y vivido siempre en Jaén; sus padres asimismo, son de Jaén; antiguo obrero agrícola, hoy trabaja en la construcción.

Informadora XIV. 41 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre, al igual que sus padres; conocimientos primarios. Casada con el informador XII.

Informadora XV. 29 años; natural de Jaén; hija del informador IV; modista; conocimientos primarios; observa que le gusta leer.

Informadora XVI. 28 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre; su padre, natural de Lopera, se trasladó a Jaén cuando tenía 17 años; su madre de Jaén; está casada con el informador XI; conocimientos primarios.

Informadora XVII. 35 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre, sus padres también son giennenses; conocimientos primarios.

Informadora XVIII. 36 años; ha nacido y vivido siempre en Jaén; igualmente sus padres; está casada con el informador XIII; conocimientos primarios.

Informador XIX. 46 años; natural de Cambil (Jaén) aunque desde los dos años ha vivido en Jaén, salvo para estudiar la carrera en Madrid y en Granada; no llegó a conocer a su padre; la la madre, natural de Cambil, se trasladó a Jaén a los 25 años; vivió hasta casarse en casa de unos tíos de Jaén; universitario, profesor de la escuela de Ingenieros Técnicos Industriales.

Informador XX. 28 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre, salvo para estudiar la carrera en Granada; sus padres son de Jaén; universitario, profesor de Universidad Laboral. La /r̄/ la articula velar.

Informador XXI. 38 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre salvo los años de la Licenciatura en Granada; su padre es natural de Montejícar (Granada) y su madre de Jaén; universitario, profesor de la escuela de Magisterio.

Informador XXII. 28 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre salvo los años de estudio en Granada; sus padres son de Jaén; sacerdote, licenciado en teología.

Informador XXIII. 43 años; natural de Peal de Becerro (Jaén), pero residente en Jaén desde los 12 años; padre de Jaén; madre de Peal de Becerro; abogado y profesor de política.

Informador XXIV. 38 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre; sus padres son asimismo de Jaén; Maestro Nacional, director de un colegio en el que se imparten enseñanzas de grados medio y superior.

Informadora XXV. 40 años; natural de Porcuna (Jaén), pero reside en Jaén desde los dos años; padre -médico- y madre de Porcuna; Maestra Nacional, profesora de inglés y estudiante de tercer curso de Filosofía y Letras.

Informadora XXVI. 35 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre, al igual que su padre -practicante- y su madre; maestra Nacional, estudiante de tercer curso de Filosofía y Letras.

Informadora XXVII. 48 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre salvo unos cuatro años repartidos entre Córdoba, Sevilla y

Granada; padre de Jaén; madre de Ubeda; Maestra Nacional, bibliotecaria del Colegio Universitario de Jaén.

Informadora XXVIII. 28 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre salvo los años de Licenciatura en Granada; padre natural de Martos (Jaén) donde vivió hasta los treinta años en que se trasladó a Jaén; su madre natural de Málaga, pero a los quince años se traslada a la provincia de Jaén y a partir de los veinte ya reside en Jaén capital; universitaria, profesora de Bachillerato.

Informador XXIX. 18 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre; padre natural de Cabra (Córdoba), pero vive en Jaén a partir de los quince años; madre de Jaén; estudiante de primer curso de Filosofía y Letras.

Informador XXX. 17 años; ha nacido y vivido siempre en Jaén, al igual que sus padres; estudiante de primer curso de Filosofía y Letras, abandonó los estudios.

Informadora XXXI. 19 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre, al igual que sus padres; estudiante de primer curso de Filosofía y Letras.

Informadora XXXII. 22 años; natural de Cazorla (Jaén), pero vive en Jaén desde los siete años; sus padres son de Cazorla; estudiante de segundo curso de Filosofía y Letras.

Informadora XXXIII. 22 años; natural de Jaén donde ha vivido siempre, al igual que sus padres; trabaja en la secretaría de la biblioteca del Colegio Universitario de Jaén; estudiante de primer curso de Filosofía y Letras, abandonó los estudios.

3.1. Según los grupos de edad, sexo y cultura hemos organizado a los informadores del siguiente modo:

Viejos: los que superan los sesenta años; en total seis informadores, de los cuales cuatro (I-IV) son hombres y dos (V-VI) mujeres.

Edades medias: bajo este epígrafe integramos la gran mayoría de los informadores; hemos incluido los comprendido entre veinticinco y sesenta años, aunque casi todos están entre los treinta y los cuarenta. En total son vein-

tidos informadores de los cuales trece son hombres (VI-XIII y XIX-XXIV) y nueve son mujeres (XIV-XVIII y XXV-XXVIII).

Jóvenes: los que no superan los veinticinco años, en nuestro caso están comprendidos entre diecisiete y veintidós. En total forman este grupo cinco informadores de los cuales dos (XXIX y XXX) son hombres y tres (XXXI-XXXIII) son mujeres.

En consecuencia tenemos diecinueve *hombres* (I-IV, VII-XIII, XIX-XXIV, XXIX y XXX) y catorce *mujeres* (V-VI, XIV-XVIII, XXV-XXVIII y XXXI-XXXIII)

La estructuración cultural no resultó tan fécil; cuando en nuestro estudio hablamos de incultos en general, nos referimos a los dieciocho primeros informadores (I-XVIII) y cuando hablamos de cultos a los quince restantes (XIX-XXXIII). Hemos llamado cultos a aquellos que han cursado los estudios de Bachillerato o similares, y en alguna medida han tomado contacto con la Universidad; a los restantes los hemos llamado incultos por distinguirlos, de alguna manera, de los anteriores, conscientes de que, entre ellos, existe una mayor heterogeneidad. Dentro de los incultos, los viejos son analfabetos o semianalfabetos, y de los de edades medias el VII y el VIII son los de mayor formación, especialmente el VII, al resto podemos considerarlos semiinstruidos.

El esquema general es el siguiente:

	INCULTOS				CULTOS			
	VIEJOS		EDADES MEDIAS		EDADES MEDIAS		JOVENES	
	H (hombres)	M (mujeres)	H	M		M	H	M
INFORMADORES	I-IV	V-VI	VII-XIII	XIV-XVIII	XIX-XXIV	XXV-XXVIII	XXIX-XXX	XXXI-XXXIII

Este esquema lo utilizamos reiteradamente en nuestro estudio.

El hecho de que no aparezcan cultos en el grupo de viejos obedece a que el porcentaje de la población giennense que se pudiera incluir en ese grupo es

tan bajo que pensamos que no debería figurar en nuestro estudio. Por su parte en los jóvenes nos preocupamos de seleccionar entre los estudiantes, informadores de distinta extracción y relaciones sociales (7). Como se podrá ver a lo largo del trabajo, entre ellos no existieron diferencias especiales, por el contrario, todos constituyeron un grupo que se singularizó con respecto a los demás, coincidiendo unas veces, las más, con los incultos y otras con los cultos, ello quiere decir que lo que realmente los marcaba era el caracter generacional más que el cultural.

4. LAS CINTAS

Para las grabaciones hemos utilizado un magnetófono PHILIPS modelo AUTOMATIC RECORDER N2223. Las cintas, en general, ofrecen calidad en el sonido, si bien algunas no fueron grabadas en condiciones óptimas, por estar en casa de los informadores y no contar con una habitación adecuada. Las cintas se encuentran depositadas en el Departamento de Lengua Española de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada.

4.1. Todos los ejemplos que utilizamos en la elaboración de nuestro trabajo llevan, entre paréntesis, la referencia al informador a que pertenecen y un número que corresponde al del paso del contador del magnetófono contados de diez en diez, de tal manera que la referencia (X-120), indica que el ejemplo en cuestión corresponde al informador X y se encuentra entre los pasos 111-120 de nuestro magnetófono. Hacemos refernecia siempre a los pasos de este modelo de magnetófono, porque hemos comprobado que no existe una correspondencia exacta con el marcador de otros modelos. En nuestras referencias contamos cero, no en el momento en que empieza la cinta, sino en el momento en que empieza la grabación. De todos modos, hemos comprobado que, cuando el número de pasos es elevado, puede existir un margen de error de diez e incluso veinte pasos.

Cuando la grabación ocupa las dos caras de la cinta colocamos una *B* junto al número del marcador de pasos para indicar que el ejemplo a que nos referimos se encuentra en la cara *B* de la cinta: la referencia (X-120B) indica que el

(7). Incluso económicamente existía diferencia entre ellos; los informadores XXX y XXXIII tuvieron que abandonar los estudios por tener que trabajar.

ejemplo corresponde al informador X y que se encuentra entre los pasos 111-120 de la cara *B* de la cinta.

A cada informador le hemos grabado de 20 a 30 minutos de diálogo. En cada grabación suele haber un informador salvo en cuatro ocasiones en que hemos reunido más de un informador y los hemos dejado que dialoguen entre sí, interviniendo nosotros sólo cuando parecía agotarse el tema. En cada cinta presentamos dos informadores, uno por cada cara. Sin embargo, consideramos la existencia de la cara *B* únicamente cuando sean los mismos informadores los que hayan grabado ambas caras.

4.2. El reparto de informadores por cintas queda como sigue:

Cinta 1: Informadores I y II
Cinta 2: Informadores III y IV
Cinta 3: Informadores V y VI
Cinta 4: Informadores VII, VIII, IX y X caras A y B.
Cinta 5: Informadores XI y XII
Cinta 6: Informadores XIII y XIV
Cinta 7: Informadoras XV y XVI
Cinta 8: Informadoras XVII y XVIII
Cinta 9: Informadores XIX y XX
Cinta 10: Informadores XXI y XXII
Cinta 11: Informadores XXIII y XXIV
Cinta 12: Informadoras XXV y XXVI caras A y B
Cinta 13: Informadoras XXVII y XXVIII
Cinta 14: Informadores XXIX y XXX caras A y B
Cinta 15: Informadoras XXXI, XXXII y XXXIII caras A y B

5. SISTEMA DE TRANSCRIPCION

Hemos utilizado básicamente el sistema de transcripción de la *Revista de Filología Española*, tomo II, 1915, págs. 374-376. Para la representación de ciertos sonidos dialectales nos hemos inspirado en las grafías del *ALEA* o de algún trabajo especializado sobre el tema. De todos modos, siempre que hemos utilizado una grafía nueva, nos hemos preocupado de que no exista duda en su interpretación.

Iª Parte

FONETICA Y FONOLOGIA VOCALICAS

6. VOCALES

Quizá el aspecto más importante que plantee un estudio fonético y fonológico de cualquier punto de Andalucía Oriental sea su vocalismo. La aspiración de la *-s* morfemática del plural ocasionó la abertura de la vocal precedente; más tarde, con la pérdida de la aspiración, la función diferenciadora quedó encomendada a dicha abertura. De este modo se produjo el desdoblamiento de los fonemas vocálicos del castellano. Es decir, los plurales consonánticos propios del castellano, en esta zona andaluza han pasado a ser vocálicos, por lo que de un sistema opositivo singular/plural del tipo *v/v+s* (con *v* significamos vocal), se ha pasado al tipo *v/v̥*.

Sin embargo, la situación no es tan simple como puede parecer a primera vista, pues este proceso de aspiración y pérdida de *-s*, (que no se puede desglosar del fenómeno general de pérdida de las consonantes implosivas), no ha afectado sólo a la abertura de la vocal precedente sino que, en muchos casos, han producido un efecto en cadena abriendo a todas las vocales de la palabra, dando lugar a los fenómenos de metafonía que veremos seguidamente. Por otro lado, la aspiración subsiguiente a la *-s* no sólo ha modificado a las vocales; sus efectos los han sufrido, asimismo, las consonantes (1).

Con todo , aún no podemos decir que el sistema vocálico del andaluz oriental haya llegado a una situación estable. Esta es la impresión que se

(1). Véase más abajo § 25 y ALVAR, M.: "*La suerte de -s en el mediodía de España*" en *Teoría lingüística de las regiones*, ed. Planeta/Universidad Complutense de Madrid, Barcelona, 1975, págs. 63-90.

saca después de leer la abundante bibliografía sobre el tema (2).

Jaén, situado en lo que linguísticamente entendemos por Andalucía Oriental, responde, por lo que respecta a su vocalismo, a las características de esta región.

6.1. Para la mejor determinación de las vocales, además de las cintas, sobre cuya audición hemos vuelto y a las que nos ceñiremos para nuestros ejemplos, hemos realizado las siguientes experiencias: el autor de este trabajo grabó en cinta magnetofónica una relación de palabras, en las que alternaban las aberturas, aspiraciones, palatalizaciones, metafonías etc. Después, esta grabación la hacía oír a los mismos informadores utilizados en el trabajo para que se definieran con respecto a lo que habían oído.

En la siguiente experiencia el informador leía ante el magnetófono una lista de palabras en la que se había incluído formas singulares y plurales, nominales y verbales; luego se le pasaba la cinta y se comprobaba si entendía lo que había leído (3).

De estas experiencias pudimos deducir:

1°.- Que la *ä* plenamente palatalizada era extraña a los informadores.
2°.- Que la distinción del plural no la radicaban en el carácter palatal de la *ä̯* sino en su abertura, si bien en ocasiones la *a* que ellos mismos articulaban estaba ligeramente palatalizada.
3°.- Que la aspiración *h* procedente de *-s* aparecía con bastante frecuencia

(2). NAVARRO TOMAS, T.: "Desdoblamiento de fonemas vocálicos", *RFH*, I, 1939, págs. 165-167. RODRIGUEZ CASTELLANO, L. y PALACIOS, A., "El habla de Cabra", *RDTradPop*, IV, 1948, págs. 187-418 y 570-599. ALARCOS LLORACH, E.: "El sistema fonológico español", *RFE*, 1949. El mismo, "Fonología y fonética (A propósito de las vocales andaluzas)", *Archivum*, VIII-1958, págs. 191-203. ALONSO, D., ZAMORA VICENTE, A. y CANELLADA, M^{a}. J., "Vocales andaluzas. Contribución al estudio de la fonología peninsular", *NRFH*, IV, 1950, págs. 209-230. ALVAR, M.; "Las encuestas del Atlas linguístico de Andalucía" en *RDTradPop*, XI-1955, págs. 231-274. SALVADOR, G., *El habla de Cúllar-Baza. Contribución al estudio de la frontera del Andaluz*, publicaciones del *ALEA*, tomo 2, N°1, Granada 1958. El mismo, "Unidades fonológicas vocálicas en el andaluz oriental" en *Revista Española de Lingüística*, año 7. Fasc. 1, Enero-Junio 1977, págs. 1-23.

(3). Como es lógico esta segunda experiencia sólo la pudimos hacer con informadores que sabían leer bien y tenían conciencia de la experiencia que estábamos realizando para evitar el error de una lectura defectuosa.

(4), aunque no era el elemento fundamental para la distinción del plural. Esto quedaba claro cuando, en la primera experiencia, identificaban como singular *djéntę*, 'dientes', llegando incluso a manifestarse sordos ante dicha aspiración.

4°.- Que la metafonía es un elemento de distinción fonológica importante. Nos sorprendió grandemente la observación que el informador XXIX nos hizo ante la pronunciación (en la primera experiencia) de la palabra *djéntę* 'diente':"hasta *dien* me había parecido plural, luego se ve claramente que es singular". Repetimos varias veces la audición de esta palabraa deteniendo la cinta en *dien*, y nuestro informador siguió afirmándose en su observación. Esto nos indica el alto valor de predisposición que tiene la metafonía en este tipo de distinciones.

5°.- Que las vocales *o*, *e*, *a* se habían desdoblado sin lugar a dudas. Ante la *i* se sentían indecisos, si bien en la mayoría de los casos la interpretación era correcta. La *u* les sonaba siempre igual. No podemos pensar otra cosa: la *u* no se ha desdoblado.

6.2. Ya ante nuestros textos, hemos podido comprobar y confirmar nuestras experiencias:

6.2.1. *La a.*- Es el sonido con más posibilidades articulatorias, su carácter de central le permite fluctuar entre la zona palatal y velar. Esto ocasiona que nos encontremos con tres tipos de variantes fundamentales: uno central *a*, *ą*, otro palatal *ä*, *ą̈*, y finalmente el velar *ą*.

Las variantes abiertas *ą*, *ą̈* son las propias del plural. De ellas la más frecuente es la central *ą*: *pwę́^{h}tą* "puestas" (I-110); *múčą ƀwę́ltą* 'muchas vueltas' (V-150); *lą fǫ́są* 'las fosas' (XI-150); *ę^{h}kwę́lą* 'escuelas' (XXI-30). La palatalizada *ą̈*, dentro de su menor frecuencia, es más fácil encontrarla en los cultos; es de palatalización muy suave, en ningún caso hemos encontrado el grado pleno. Suele aparecer cuando la vocal tónica es palatal (5); *fičä̱*

(4). Con más frecuencia que en los textos. Esto tiene una explicación lógica, pues, cuando el individuo pronuncia palabras aisladas, se ve obligado a adornarlas con todo tipo de aditamentos que las aclare, mientras que en el texto estas redundancias se hacen innecesarias por la misma función diferenciadora de la frase.

(5). Coincidimos plenamente con los investigadores del *ALEA* vol. VI, mapas 1697 y 1698.

'fichas' (XXVII-10, XXIII-230); *matę́rją̈* 'materias' (XXVII-10) *pę̣sę̈́tą̈* 'pesetas' (XXIII-240).

Las variantes *ä*, *a*, *ạ* son propias del singular. La forma *ạ* podemos encontrarla ante *x* y ante vocal de la serie velar: *bạ́ẋa* 'baja' (XXIII-160); *ạóra* 'ahora' (III-50). La realización palatalizada *ä* es muy escasa, puede aparecer cuando está en contacto con la palatal *i*: *teníp̣* 'tenía' (XIV-80); *konsekwéṇϑjä* 'consecuencia' (XXIII-160), y muy esporádicamente en otras situaciones: *fíĉä* 'ficha' (XXIII-220-260, XXVII-20); *kásä* 'casa' (IV-80). La variante central *a* es la más frecuente de las tres en cualquier posición: *kamísa* 'camisa' (III-130); *ỹéƀa* 'lleva' (XIII-280); *suϑeđjéra* 'sucediera' (XIX-160); *ekonõmía* 'economía' (XXIII-120). Cuando queda final por pérdida de *l* o *r* se realiza abierta central *ą*: *r̄ę̣gulą́* 'regular' (XII-394); *kapitą́:* 'capital' (II-40).

6.2.2. *La e*.- Estas son las variedades *ę̈*, *ę*, *e*, *ẹ*

La variante *ę̈*, considerablemente más abierta que la castellana *ę* (6), es la propia de los plurales, tanto final como en sílaba tónica. Es un sonido muy próximo, como ya han señalado otros investigadores, a la *ä*: *sę̈ä̈rjǫ̈* 'serios' (XXIII-30); *pwę̈́rtą̣ʰ* 'puertas' (XXIII-100); *muxę̈́rę̈* 'mujeres' (XI-90).

La variante *ę* de abertura similar a la que nos describe Navarro Tomás (7), la encontramos en los mismos casos que nos señala este autor para el castellano; además, cuando va trabada por *-s* y en plural alternando con *ę̈*. Asimismo, alterna con ésta cuando queda en posición final por pérdida de *-z*, *-r*, *-l*: *benítę̈ʰ* 'Benítez' (I-530); *danję́* 'Daniel' (I-510); *sę́* 'ser' (XII-220), *gámę* 'Gámez' (I-530).

Las variantes *e* y *ẹ* corresponden al vocalismo del singular. Las encontramos, incluso en situaciones en que el castellano presenta la forma abierta. La más frecuente de ambas es la media *e*; sin embargo, la variante cerrada *ẹ* puede aparecer por inercia metafónica en la vecindad de vocales de la misma serie: *ẹʰᵗtupẹ́ṇdọ* 'estupendo' (XXVII-110) así como cuando le sigue una consonante palatal: *sẹ̄ⁱñóra* 'señora' (XI-60).

(6). NAVARRO TOMAS, T.: *Manual de pronunciación española*, § 52.
(7). *Op. cit.*, § 52.

6.2.3. *La o*.- Nos encontramos en la serie velar con una situación simétrica a la palatal. Las variantes son, por tanto, *ǫ̯*, *ǫ̣*, *o*, *ọ*.

La realización doblemente abierta *ǫ̯*, que, paralelamente a la *ę̯*, está muy próxima a la *ạ*,: *dǫ̯ émbrą* 'dos hembras' (V-10), es la que encontramos frecuentemente en los plurales (sílaba final y tónica): *mǫ́rǫ̯* 'moros' (XI-150); *tǫ́rǫ̯* 'toros' (I-140); *pǫ́ƀrę̯* 'pobres' (XIV-100). En los plurales alterna con la variante *ǫ̣*: *tǫ́đǫ̣* 'todos' (XXIII-20); *amíǥǫ̣* 'amigos' (XXIII-30). Esta última *ǫ̣* la podemos encontrar en los mismos casos que nos describe Navarro Tomás para el castellano.

Las variedades media y cerrada *o*, *ọ*, son las propias del singular. La variante media la encontramos con más frecuencia, aunque la cerrada *ọ* es fácil sorprenderla en posición final de palabra, sobre todo, en los viejos. Es considerablemente más frecuente que su homóloga de la serie palatal: *óĉọ* 'ocho' (I-40) *bláŋkọ* 'blanco' (I-90); *kúlọ* 'culo' (I-180); *pilọ́tọ* 'piloto' (XIII-270); *pọ́kọ* 'poco' (XXI-90); *partíđọ* 'partido' (XXIII-150); *ϑjéṇtọ̄* 'ciento' (XXIX-190A).

6.2.4. *La i*.- En este caso la riqueza de timbre no es la que hemos encontrado en los sonidos precedentes, sin embargo, podemos ver que las finales trabadas presentan una abertura mayor que las libres, de tal manera que el juego se establece entre *i* media para la sílaba libre frente a *ị* abierta para sílaba trabada. También es abierta por metafonía, si bien este fenómeno le afecta en menor medida que a las anteriores vocales: *paréṇtesị* 'paréntesis' (XXI-20); *r̄ę̣ƀị́ʰᵗtạ̈* 'revistas' (XXVII-10); *tenị́ṇmọ* 'teníamos' (XXVI-70B); *r̄ę̣ị́* 'reír' (XXXI-490A); *paị́:* 'país' (XV-230). La abertura le impide al posesivo *mị́* "mis" unirse a la vocal inicial de la palabra siguiente no sólo para formar diptongo, como es natural, sino en ocasiones, sinalefa (8): *mị ę̣ɹamjéṇtą̊* 'mis herramientas' (I-170); *mị- amíǥọ* 'mis amigos' (XXIII-30); sin embargo, en singular siempre encontramos la diptongación: *mj- ę̣rmãna* 'mi hermana' (XXXI-490A).

(8). Tengamos en cuenta que la *ị* abierta andaluza no es parangonable con la *ị* castellana. Al producirse el desdoblamiento, la única vocal andaluza susceptible de formar diptongo es la *i* cerrada. La *ị* abierta andaluza, como la *e* castellana, podrá unirse a la vocal contigua para formar sinalefa, pero nunca diptongo. Porque partimos de una situación de fonología andaluza hablamos de diptongo y sinalefa por separado. Lógicamente, desde una perspectiva castellana esta distinción sería impensable, ya que en castellano sólo encontramos un fonema *i*.

6.2.5. *La u.*- La pobreza de timbre es todavía mayor que en el caso de la *i*. También es reducido el volumen léxico que exija tales diferencias; *tu/tus, su/sus,* en tanto que adjetivos pueden confiar sus diferencias al sustantivo (9); *espíritu/espíritus, tribu/tribus,* son palabras de escaso uso (10).

Con todo, no podemos decir que no existe diferencia de abertura, lo que sucede es que es muy escasa y, sobre todo, asistemática en el sentido que *tus, sus, luz* etc, pueden presentar vocal abierta o no. Sin embargo, encontramos sistemáticamente vocal abierta en *nu̯, su̯,* cuando corresponden a *nos, os,* claro que estos ejemplos no nos son válidos dado que suelen alternar con las formas correctas y por tanto es fácil que surjan sonidos intermedios.

6.3. *Otras observaciones.*- La metafonía es un fenómeno muy generalizado en las palabras con plural y afines en *a, o, e*; suele llegar hasta la vocal tónica y afecta a la palabra entera cuando las vocales son de la misma serie.

El alargamiento no es un hecho especialmente sobresaliente, lo hemos encontrado con más frecuencia en los incultos que en los cultos. Suele aparecer en la vocal tónica y en la vocal final del grupo fónico.

La nasalización aparece en los mismos casos que indica Navarro Tomás para el castellano (11). La pérdida de la nasal final comunica a la vocal precedente una profunda nasalización.

La aspiración no es un elemento muy común según diremos más abajo; sin embargo, aparece como rasgo concomitante para la distinción de plurales y afines, especialmente en posición final de grupo fónica; no obstante, en esta misma posición, hemos oído aspiraciones en singulares: *la bát̪a*^{h} 'la bata' (XIV-40); *pepíta*^{h} 'Pepita' (XIV-70) (12).

(9). Véase, más abajo (párrafo 13.1.6.a.), lo que sucede con las formas adjetivas de *todo*.

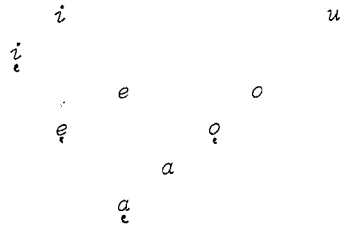
(10). En nuestros textos ha aparecido sólo *espíritu* en su forma singular dos veces en el informador XXII-130.

(11). *Manual de pronunciación española,* § 38.

(12). Quizá esta aspiración, que nos sorprende grandemente, sea la consecuencia del ensordecimiento de la parte final de la vocal.

6.4. *Fonología*.- Según los datos que nos suministra el análisis fonético podemos concluir que nos encontramos con un sistema de nueve fonemas vocálicos, es decir, que se ha producido el desdoblamiento en todas las vocales del castellano salvo en la *u*. Por tanto son: /*a*, *a̟*, *e*, *e̟*, *o*, *o̟*, *i*, *i̟*, *u*/.

A la vista de este inventario fonológico consideramos que el esquema estructural que mejor puede explicarlo es el que propone Salvador para el andaluz oriental (13)



Este autor caracteriza las cuatro vocales de la serie /*i̟*, *e̟*, *a̟*, *o̟*/ del siguiente modo: "Cada una de ellas es con respecto a su par no marcado no sólo más abierta sino más adelantada, es decir, no sólo es la /*a̟*/ la más adelantada, como se venía diciendo, sino también las otras tres. Ese adelantamiento va acompañado de una mayor retracción de los labios, en todas ellas, de una especial tensión en la lengua cuyo ápice desciende y toca las encías de los incisivos inferiores, al tiempo que sus bordes se dilatan y su raíz se alza y adelanta, y de una constricción de las paredes faríngeas" (14). Más adelante observa que el desdoblamiento se produce en base a la pareja correlativa tenso/flojo que supone para la serie de las tensas /*i̟*, *e̟*, *a̟*, *o̟*/ y desde la perspectiva articulatoria, "un aumento de la amplitud de dicha cavidad, una mayor deformación del aparato oral respecto de la posición neutra y una constricción más sostenida de los órganos articulatorios" (15). Sin embargo, considera que de todos estos rasgos el distintivo es la abertura, mientras que los demás son redundantes.

(13). "Unidades fonológicas vocálicas en andaluz oriental", pág. 17.

(14). *Id.*, pág. 16. Pensamos, desde nuestra perspectiva de usuario del sistema, que una descripción tan afortunada no podía haberla hecho más que otro usuario.

(15). *Id.*, pág. 19.

Más abajo señala la importancia que la constricción faríngea, de que hemos hablado, tiene en algunos lugares del oeste africano y, finalmente, de acuerdo con Steward, estima que para la comprensión de determinados sistemas vocálicos como el del aka o el del andaluz oriental, hay que considerar una "tercera dimensión". Esta "tercera dimensión" serviría para oponer las vocales /i̤, e̤, a̤, o̤/ a las otras que podemos llamar normales, atendiendo a la oposición que se basaría en un rasgo distintivo articulatorio que denomina proyectado/no proyectado cuyo correlato acústico vendría dado por la oposición tenso/flojo.

Después de este rápido comentario, sólo nos queda decir que lo que nosotros hemos observado en el punto que estudiamos, se adapta al análisis de Salvador, análisis que nos parece muy sugeridor y, sobre todo, estimulante para continuar en el estudio del sistema vocálico andaluz.

7. TENDENCIA A LA HIATIZACION

Tratamos un aspecto que no suele faltar en ningún estudio general que se haga sobre el andaluz, ello indica la importancia que en esta zona peninsular tiene el fenómeno. Respondiendo a esta tendencia el habla de Jaén presenta, con relativa frecuencia, grupos vocálicos hiatizados.

Con el fin de tener una visión más exacta de las situaciones en que se produce el hecho realizaremos varios grupos:

1) En posición inicial de grupo fónico.
2) En posición interna de grupo fónico.

1) En posición inicial de grupo fónico nos referimos a los casos de *y* conjunción seguida de palabra que empieza por vocal. En esta situación el castellano (16) presenta la fricativa palatal *y* que suele hacerse africada cuando le sigue vocal tónica.

En nuestros textos la realización más frecuente ha sido el hiato, muy espo-

(16). NAVARRO TOMAS,: *Manual de pronunciación española*, § 120.

rádicamente la semiconsonante; en una sola ocasión hemos encontrado la consonante fricativa: *y- akí* 'y aquí' (XVI-160) y nunca la africada: *i ẹntõðẹ* 'y entonces' (X-430A); *i ẹ́* 'y es' (VIII-70B); *i ạóra* 'y ahora' (VII-180A, XXII-10); *i úna* 'y una' (XXII-240).

2) En posición interna de grupo fónico señalaremos dos apartados, es decir: según que se produzca por fonética sintáctica o dentro de palabra.

-Por fonética sintáctica lo más frecuente es la sinalefa; sin embargo, en la partícula condicional *si* la *i* no acostumbra unirse a la vocal inicial de la palabra siguiente: *si aproβéĉan* 'si aprovechan' (X-540A); *si ántẹ* 'si antes' (VII-170B); *si ẹ́ʰto* 'si esto' (XVIII-160). Otros casos han sido: *me imạxíno* 'me imagino' (XIX-130); *no iθjéra* 'no hiciera' (XVIII-150); *ni úno* 'ni uno' (VIII-50A-10B).

-Pero sin lugar a dudas, el grupo más amplio lo constituyen los hiatos dentro de palabras. Nos referimos a hiatizaciones en que al menos una de las vocales es *i* o *u*. Algunos son de carácter eventual y esporádico como: *miéntrạ* 'mientras' (VII-650A); *kuátro* 'cuatro' (XIII-495); *mẽmória* 'memoria' (XXII-32); a este mismo grupo pertenecen: corr*ie*nte, t*ie*ndo, p*ie*rde, t*ie*rra, m*ie*do, p*ie*dra, que patrimonialmente presentan diptongo en español. Otros aparecen con asiduidad como: *ruína* 'ruina' (III-10, X-60A); *biúðo* 'viudo' (II-30-210-230-460); *kriáða* 'criada' (XIV-300,XVII-40); *kiéra* 'quiera' (VII-190B, III-220); *biáxe* 'viaje' (XVIII-160, XXXIII-690A); insustitu*i*bles, di*á*metro, Su*i*za, Su*e*cia, Santi*a*go, confi*a*nza, amplié, habitu*a*dos, cl*ie*ntes, deca*i*ga, con algunos derivados y compuestos.

Como se puede observar es la *i*, más que la *u*, la que tiende a la hiatización.

El proceso contrario del tipo *pasiar, rial, tiatro*, etc., tan frecuente en Hispanoamérica y otras regiones peninsulares (17), en Jaén no tiene lugar si exceptuamos la palabra *línea*. En esta palabra *ea > ia* que forman diptongo o no según el grado cultural del hablante que las pronuncie. Es *línja* en los incultos (VII-390B, XII-180, XVI-70), y es *línia* en los cultos (XIX-60, XXII-200-230-260).

(17). ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, 2ª edic., Gredos, Madrid, 1970, pág. 380. En general, para toda la cuestión de la agrupación de vocales, véase NAVARRO TOMAS, T., *Manual de pronunciación española*, §§ 133-152.

8. DIPTONGACIONES Y MONOPTONGACIONES

Son fenómenos poco frecuentes. Sin embargo, hemos encontrado diptongación de *ó* tónica cuando le precede la consonante *k*: *kwósa* 'cosa' (XXIX-10A-230A, XXX-360A); *kwǫ́rta* 'corta' (XXX-520A); *k*^{w}*óĉę* 'coches' (XXXII-360A); *kwę́rto* 'corto' (XXXI-20B). Como se puede observar la diptongación la han realizado solamente los jóvenes y, aunque en la mayoría de los casos ha sido en *wó*, también ha dado *wé* que es la forma patrimonial castellana.

La diptongación de *é* tónica, que siempre ha sido en *jé*, aparece en situaciones contextuales más dispares y obedece en ocasiones a influjos analógicos como *innəpennjé:ṇϑja* 'independencia' (XXI-230) con *independiente*. Otros ejemplos son *koϑinjéɹa* 'cocinera' (XIV-40) *ϑjéṇto* 'centro' (XXIX-40A).

En el capítulo de las monoptongaciones tenemos, aparte de las formas tan generalizadas *diciséis*, *venticinco*, *trentidós*, etc., los de la palabra *luego* que ha sido *lógo* en las cultas (XXV-70A, XXVI-260A) y *légo* en el semianalfabeto IV-270.

También *wa* > *o* en *k*^{g}*asoliđá* 'casualidad' (XII-340), *jo* > *o* en *ƀi*^{ƀ}*lotéka* 'biblioteca' (XVII-200); *bárǫ* 'barrios' (XXIX-550A). Por analogía con *costar* hemos encontrado *kǫ*^{h}*te* 'cueste' (II-410).

Contrariamente a la evolución *ó* > *wó* precedida de *k*, de que acabamos de hablar y que hemos oído en los jóvenes, en el viejo I hemos encontrado la evolución inversa *wó* > *ó* en *kótp̥* 'cuota' (I-180).

En general todos estos fenómenos, salvo las monoptongaciones de los numerales y la palabra *casolidad*, son del tipo inconsciente.

9. VOCALES ENSORDECIDAS

Este apartado junto con el de consonantes silábicas que trataremos más adelante, forman una unidad que no conviene desconectar dado que nos habla de dos grados de un mismo hecho: caducidad de las vocales en determinadas

posiciones. Este hecho relaciona el habla de Jaén con la de ciertas zonas de Hispanoamérica (18).

Vaya por delante, no obstante, la advertencia de que, si bien se puede hablar de caducidad de determinadas vocales, éstas, en la gran mayoría de los casos, son, en cuanto a su perceptibilidad, similares a las castellanas; únicamente existen algunas excepciones de los que queremos dejar constancia.

Digamos que suelen ensordecerse las vocales que quedan en posición final de grupo fónico, en especial cuando les precede una consonante sorda. Del mismo modo, pueden ensordecerse aquellas vocales que, en el discurso, queden entre consonantes sordas.

9.1. En posición final de grupo fónico el ensordecimiento afecta a las vocales átonas en particular, aunque también hemos encontrado algunos ejemplos en vocal tónica: *kaφé̥* 'café' (VI-400). Cuando la vocal está precedida de consonante sonora el ensordecimiento se ha extendido a la consonante: *r̥o̥ʰkíy̥o̥* 'rosquilla' (VIII-10B).

Este proceso ensordecedor no conoce diferencias culturales, lo mismo lo encontramos en cultos que en incultos. Por lo que se refiere a grupos de edad, en todos se produce por igual menos en los jóvenes donde el índice de frecuencia desciende considerablemente. Por sexos las diferencias son muy claras: en los hombres aparece con mucha más frecuencia que en las mujeres, casi se podría decir que es un fenómeno de fonética masculina que se ha extendido al habla de las mujeres (19).

Otra diferencia se refiere a la extensión del ensordecimiento por la palabra. En los incultos el ensordecimiento afecta prácticamente siempre a la sílaba final, mientras que en los cultos (20) suele extenderse hasta la penúltima

(18). LOPE BLANCH, J.M., "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", *NRFH*, XVII, págs. 1-19 nos dice: "tenemos, pues, registrado el fenómeno en El Salvador, Perú, Bolivia, Ecuador, La Argentina y Colombia", pág. 19. Para este apartado conviene ver también: CANELLADA, Mª J. y ZAMORA VICENTE, A., "Vocales caducas en el Español mexicano", *NRFH*, XIV, págs. 221-241.

(19). De las 422 veces que hemos registrado este proceso, 306 corresponden a los hombres y 116 a las mujeres.

(20). Nos referimos a las edades medias, pues ya hemos dicho que en los jóvenes el ensordecimiento se produce en menor escala.

sílaba, sea o no tónica: *r̄epúb̄l̊ik̊å* 'república' (XXII-170); *magnétik̊ṇ* 'magnética' (XX-110); *pẹrsȯ̊ñå* 'persona' (XXIII-100); *ẹ^{h}kẘẹ̊l̊å* 'escuela' (XXVI-70B). En total hemos contabilizado 455 casos de ensordecimiento, de los cuales 422 se han producido a final de frase y de ellos 381 corresponden al tipo *c̊+v̊* (consonante sorda o ensordecida más vocal o diptongo ensordecido); es decir, excluyendo a cualquier tipo de agrupación consonántica en la posición prenuclear de la sílaba, observamos (cuadro 1) que las consonantes que propician con más frecuencia el ensordecimiento son *t*, *s*, *ĉ*. La *t* es, sin lugar a duda, la más importante (21), con ella se suele ensordecer la *r* en el grupo *tr*, sin que ello implique, sistemáticamente, asibilación de *r* como ocurre en Los Silos (22): *plátȯ̊* 'plato' (VI-380); *impọɹtáṇtə̥* 'importante' (XII-20); *eɹmãná^{h}tɹ̥̆ȯ̊* 'hermanastro' (XIII-280) *nosótɹ̥̆ȯ̊* 'nosotros' (XI-350); *ótr̊å* 'otra' (XVI-200). Tras *s* el ensordecimiento es igualmente muy frecuente: *klásẹ̊* 'clases' (VII-310B); *emprésạ̊* 'empresas' (X-430A); *kúrsə̊* 'curso' (XX-150); *biϑjósȯ̊* 'vicioso' (XXIII-60). El que ante *ĉ* el porcentaje de ensordecimiento se haya reducido considerablemente se debe a que este fonema aparece en la lengua española con menos frecuencia que los dos anteriores: *múĉȯ̊* 'mucho' (XI-260); *léĉə̥* 'leche' (VI-400); *bor̄áĉȯ̊* 'borracho' (VIII-832). Un segundo lugar ocupan las velares *k* y *x*: *φráŋkə̊* 'Franco' (VI-90); *naráŋxạ̊* 'naranjas' (VI-110B); *bjéxå* 'vieja'

		c̊+v̊/=381		
pv̊ 6(1'57%)	tv̊ 130(34'03%)			kv̊ 25(6'54%)
fv̊ 3(0'78%)	ϑv̊ 17(4'45%)	sv̊ 113(29'58%)	ĉv̊ 48(12'56%)	xv̊ 23(6'02%)
b̊v̊ 1(0'26%)	d̊v̊ 6(1'57%)	r̊v̊ 1(0'26%)	ẙv̊ (6'57%)	g̊v̊ -
m̊v̊ -		n̊v̊ 3(0'78%)	n̊v̊ -	
		l̊v̊ -		

CUADRO N°1

(21). También ocurre así en México según LOPE BLANCH *op. cit.*, pág. 18.

(22). LORENZO RAMOS, A.: *El habla de los Silos*, Caja General de Ahorros de S. Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de Tenerife, 1976.

(XII-160); *kolέxj̊ɔ̊* 'colegio' (XXII-180). A continuación habría que colocar las restantes consonantes sordas.

Cuando a la vocal le precede una consonante sonora el proceso ensordecedor es menos frecuente; la sonoridad de la consonante suele proyectarse sobre la vocal que, aunque se articule muy débilmente, todavía nos suena ligeramente sonorizada: *pálɒ* 'pala' (I-130); *sálɒ* 'sala' (XX-180). Sin embargo, cuando la relajación es mayor el ensordecimiento afecta también a la consonante, en especial si es *y* o *d*: *r̄ɒ̥ʰkíẙɒ̥* 'rosquilla' (VIII-10B).

Por lo que se refiere al grado de debilitación vocálica, tenemos que todas las vocales en posición final absoluta suelen articularse ligeramente más relajadas que en las demás posiciones del grupo fónico. Cuando la relajación aumenta pueden fácilmente ensordecerse si les precede una consonante sorda; no obstante, aún es posible apreciar el grado de abertura vocálica. Un tercer grado de relajación, que representamos con la vocal invertida, reduce a la vocal considerablemente; en este caso ya no es posible apreciar la abertura ni ninguna otra peculiaridad.

9.2. Como hemos dicho anteriormente, han aparecido vocales ensordecidas en posición interior de grupo fónico cuando iban entre consonantes sordas. Es un fenómeno muy esporádico, de importancia considerablemente menor al ensordecimiento en posición final absoluta. En total hemos contabilizado treinta y tres casos de ensordecimiento que siempre han afectado a vocales átonas. Estas vocales las hemos encontrado fundamentalmente en monosílabos o en sílaba final de palabra: *kə̥ se* 'que se' (X-330B, XXIII-100); *sə̥ preparáβan* 'se preparaban' (XXIV-60); *pʰɒ̥ ke* 'para que' (I-120); *emfɹéɳtə̥ tjéne* 'enfrente tiene' (XI-40); *kásɒ̥ komɛ̥rθjálɛ̥* 'casas comerciales' (VII-150); Como se puede apreciar se trata de vocales muy reducidas, similares a las que anteriormente hemos incluido en el tercer grado de relajación.

Las consonantes que propician el ensordecimiento, son las mismas que lo propiciaban en posición final absoluta, es decir, *t*, *s*, *ĉ* (compárese cuadros 1 y 2), además de *k* y *p*, quedando en segundo lugar *x* y *θ*. La *f*, al igual que ocurría en posición final absoluta, es la consonante sorda que menos influye sobre la vocal para ensordecerla.

-v̊- = 33				
p v̊ 5	t v̊ 7			k v̊ 6
f v̊ 0	θ v̊ 1	s v̊ 7	ĉ v̊ 5	x v̊ 2

CUADRO N°2

IIª Parte

FONETICA Y FONOLOGIA CONSONANTICAS

CONSONANTES EXPLOSIVAS

LIQUIDAS EXPLOSIVAS

10. PERDIDA DE LAS LIQUIDAS EXPLOSIVAS

Nos encontramos ante un fenómeno curiosísimo y sorprendente que, hasta ahora, no había sido señalado por ningún investigador en ningún lugar del amplio dominio hispanohablante. Unicamente, y sólo con referencia a la *r*, Navarro Tomás (1) nos ofrece unos ejemplos al respecto, que en nuestro material se ven ven incrementados considerablemente.

No cabe duda que el elemento vocálico de estos sonidos ha sido decisivo en su definitiva desaparición, pues, una vez relajados, el elemento consonántico ha quedado reducido al mínimo y se ha perdido, mientras el elemento vocálico se ha asimilado a las vocales contiguas. De otra manera podemos decir que el momento tensivo, en el que deben aparecer todos los elementos básicos del sonido, se ha debilitado hasta el punto que ha perdido la fricación (elemento consonántico de las líquidas) y ha quedado sólo el elemento vocálico, que, fácilmente, se ha asimilado a las vocales contiguas.

Consideramos que este fenómeno pertenece, *aún*, al grupo de los fenómenos inconscientes, a diferencia de lo que ocurre con los sonidos que se encuentran en posición implosiva; por tanto, estamos en un momento de su evolución en que podemos valorar la fuerza con que penetra en las distintas escalas sociales. Los individuos, al no ser conscientes de la pérdida de estos sonidos, no procuran reponerlos; esto quiere decir que no habrá restituciones y mucho

(1). *Manual de pronunciación española*, § 115.

menos ultracorrecciones (2), en consecuencia, los porcentajes que con este tipo de fenómenos se puedan establecer, nos darán la medida exacta de su vitalidad y el nivel de penetración en los distintos grupos sociales en los que se manifiesta.

10.1. *PERDIDA DE /l/*

Para un mejor estudio del fenómeno, vamos a considerar los casos de pérdida de la lateral /*l*/en dos apartados distintos:

- Pérdida de la /*l*/ de los monosílabos
- Pérdida de /*l*/ en palabras de más de una sílaba.

10.1.1. En el primer apartado estudiamos la pérdida de la /*l*/ del artículo (*la, las, los*) y de los pronombres (*le, les, la, las, lo, los*).

Es el grupo más numeroso, con un volumen de 281 casos de pérdida que suponen, sobre el total de la evolución *-l-*>Ø, el 88'92%.

Si comparamos el número de casos de pérdida de este grupo con el total de posibilidades que nos ofrece el corpus (3), obtenemos la vigencia del fenómeno, que en este caso representa el 5'25% (4).

Este índice de vigencia se mantiene, con ligeras variaciones, en dos grandes grupos que podemos hacer con cultos e inclutos, por un lado, y hombres y mujeres, por otro:

Cultos..... 4'39%
Incultos..... 5'95%
Hombres..... 5'72%
Mujeres..... 4'56%

(2). La ultracorrección es una consecuencia típica de los fenómenos conscientes: no se diría nunca *vacida* si no se tuviera conciencia de la pérdida de la /*d*/ intervocálica.

(3). Esta cifra total la hemos obtenido por el procedimiento del 10%.

(4). Sería interesante saber con qué vigencia y por qué causas un fenómeno inconsciente pasa a ser consciente.

Es, por tanto, entre los hombres incultos donde el fenómeno alcanza la frecuencia máxima: 6'84%; y entre las mujeres cultas la mínima: 4'35%, con una dispersión de 2'49%.

Atendiendo a estos datos podemos afirmar que se trata de un fenómeno que penetra de forma bastante uniforme en todos los niveles sociales.

Sin embargo, en los grupos de edad la dispersión aumenta considerablemente, y los índices, lógicamente, se alejan del de vigencia. En estos grupos son, curiosamente, los hombres viejos (10'42%) y los jóvenes (mujeres: 11'58%; hombres: 8'16%) quienes presentan las frecuencias más altas, mientras las más bajas las encontramos en las ancianas (2'27%) y los cultos de edades medias, con 2'46% para las mujeres y 3'42% para los hombres. La dispersión asciende a 9'31%. Los incultos de edades medias presentan,como era de esperar, unos índices muy próximos al de vigencia: mujeres 5'24%, hombres 4'24%.

10.1.1.1. Se produce la caída de la líquida de estos monosílabos:

a) Cuando se encuentra en posición inicial de grupo fónico: *ą ƀígą* 'las vigas' (VI-270); *o ke pása* 'lo que pasa' (XII-410); *ǫ^{m} metía: tǫ́* 'los metía a todos' (XVIII-230); *a té^{n}nika* 'la técnica' (XIX-40); *a đéxo- en su kúna* 'la dejo en su cuna' (XXVIII-340).

b) Cuando, por fonética sintáctica, se encuentra en posición intervocálica. En este caso la vocal del monosílabo suele formar sinalefa con la vocal que le precede: *de- ǫ póƀrę* 'de los pobres' (VI-20); *ke- o- ^{h}támǫ pęrθiƀjéndo* 'que lo estamos percibiendo' (XIII-180); *sęntía: ǫ ĉigíyǫ* 'sentía a los chiquillos' (XVIII-110); *đe- a férja* 'de la feria' (XVIII-140); *nó: ág- así: ƀerá-ų^{h}té* 'no lo haga así y verá Vd.' (XVIII-240); *mĩni^{h}térjo ^{đ}e a ƀiƀjéndа* 'Ministerio de la Vivienda' (XVIII-250); *apárte đe ǫ ke téngo* 'aparte de los que tengo' (XXIX-150A); *a ǫ seƀiyánǫ* 'a los sevillanos' (XXX-500A); *kónta ǫ pɹofesóę* 'contra los profesores' (XXX-380A); *peo a: óra đe peđíɹa đinéro* 'pero a la hora de pedir dinero' (XXIII-150); *đe a muxę́* 'de la mujer' (XXVIII-360).

Dentro de este segundo grupo hay que incluir una serie de casos en que, por pérdida de la consonante final de palabra, la líquida del monosílabo queda, asimismo, en posición intervocálica: *pǫ a káye* 'por la calle' (II-110); *pǫ-a pwę́ɹta* 'por la puerta' (II-190); *kõ a kárga* 'con la carga' (IV-330); *á ^{h}tá*

ðjẽ a kosíta 'ya está bien la cosita' (III-210); *ɛ̨ o ke yó* 'es lo que yo' (XIII-540); *suðɨ̨ a ɛ̨^{h}kaleríža* 'subir la escalerilla' (XI-480); *una tensjõ ẽ ɔ̨ xu^{ɣ}aðóre* 'una tensión en los jugadores' (XXIII-450); *komɛ̨ a: semãna* 'comer a la semana' (XXVIII-300).

Un solo ejemplo hay que sacarlo de este apartado *en- a ðóna-* ɛ̨^{h}*ta* 'en la zona esta' (XX-10), donde encontramos la contracción *en + la = ena*, igual que en gallego.

10.1.1.2. Atendiendo a las formas resultantes, tras la pérdida de la lateral y las consonantes implosivas, nos encontramos con que el artículo en Jaén tendría un paradigma muy similar al gallego

ɛ̨ ---------- *a*
ɔ̨ ---------- *ɑ̨*

Estas formas representan el extremo de la desintegración morfológica del artículo, sin embargo, fonológicamente se bastan para cumplir con la escasa función que este tipo de palabras tiene en la frase. Por otro lado, al ser los únicos elementos que indefectiblemente están presentes en cualquiera de las realizaciones del polimorfismo morfológico del artćiulo (*ɛ̨l, ɛ̨r,* ɛ̨^{h}, *ɛ̨; lɔ̨s, lɔ̨*^{h}, *ɔ̨*; etc), no queda más remedio que sean ellos los portadores de la distinción y por tanto la lengua en su proceso de simplificación, puede aliminar todo lo que resulte redundante, sin que se produzca ningún problema fonológico (5).

10.1.2. Pérdida de */l/* en palabras de más de una sílaba:

Es un grupo más reducido que el anterior con un volumen total de 35 casos de pérdida que representan, sobre el conjunto de la evolución *-l->ɫ*, el 11'08%. Estos 35 casos comparados con las 2460 probabilidades de presentarse en el corpus sobre el que trabajamos (6) nos dan un índice de vigencia de 1'24% que, en términos absolutos es bajo, pero de cuya importancia es pronto, todavía, para hablar, para ello está la historia dialectal.

(5). MARTINET, A.: *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de fonología diacrónica*, Gredos, Madrid, 1974, págs. 132 y ss.

(6). Esta cifra la hemos obtenido por el procedimiento del 10%.

Si comparamos los índices de los grupos de cultura con los de sexo, nos encontramos con las mismas consecuencias que en el primer caso, aunque aquí la dispersión es mayor:

Cultos ---------- 0'87%
Incultos ---------- 2'13%
Hombres ---------- 1'77%
Mujeres ---------- 0'95%

Los hombres incultos presentan la frecuencia máxima 2'68%, siendo igualmente las mujeres cultras quienes dan la mínima (0'78%). La dispersión es, por tanto, de 1'9%. Se trata de cifras muy bajas que sólo nos indican la orientación del fenómeno y, quizá lo más importante, su penetración en todos los niveles, claro que con una fuerza proporcional a su vigencia.

En los grupos de edad, los hombres viejos son los que reproducen el fenómeno con más frecuencia, 3'6%, mientras que en las ancianas no lo hemos registrado ni una sola vez; por tanto, la dispersión es, asimismo, del 3'6%. Los estudiantes (mujeres y hombres) junto con las mujeres incultas de edades medias nos ofrecen unos valores muy próximos al de vigencia mientras que los hombres incultos de edades medias se sitúan por encima de él con 2'14% y los cultos, también de edades medias, por debajo con 0'74% y 0'28% para hombres y mujeres respectivamente.

10.1.2.1. Entrando ya en el estudio fonético y fonológico del fenómeno, podemos decir que se pierde la lateral cuando está en posición intervocálica y es interior de palabra, nunca en posición inicial; esta pérdida se produce tanto en sílaba tónica como en sílaba átona: *paométaʰ* 'palometas' (I-100); *piárẹ* 'pilares' (XIII-110); *sáe* 'sale' (XII-160); *plaðoéta* 'plazoleta' (XI-110); *úsua* 'Ursula' (XI-360); *baðeóna* 'Barcelona' (IX-40B); *kaẹntíkạ* 'calentica' (XIV-130); *dwé:* 'duele' (XXIX-30); *báe* 'vale' (XXXII-580A); *peóta* 'pelota' (XX-300); *posiβiðá* 'posibilidad' (XXIII-460); *famía* 'familia' (XXVII-40). Como se puede ver por los ejemplos, siempre suele haber en torno a la lateral una vocal de la serie *a, e, i,* aunque también tenemos: *múọ* 'mulo' (IV-40). El que la lateral estuviera entre vocales del mismo timbre no ha sido fundamental, los ejemplos que contamos en este sentido son: *kokáːse* 'colocarse' (XV-100); *éĉe* 'échele' (XI-80); *swé:* 'suele' (XXX-160A); y las dos señaladas más arriba. Las consonantes finales de palabra no se han restituido al formar

el plural y así nos encontramos con ejemplos del tipo: *anĩmáę, áɹboę, peráę* 'animales, árboles, perales' (todos en IV).

Aparte hay que mencionar los casos de pérdida de la *l* de los pronombres *la, le,* etc. cuando van enclíticos al infinitivo. Estos casos se hacen posibles debido a que el infinitivo suele perder la *-r* cuando lleva un pronombre enclítico y, por tanto, la lateral queda en posición intervocálica: *traβaxá: ; yeβá:* 'trabajarla, llevarla' respectivamente (ambos en IV-110) *poéa* 'ponerla' (XXIV-310) *pasáe* 'pasarle' (XX-240).

Dada la escasa vigencia del fenómeno (1'42%) no parece posible que la pérdida de *-l-* afecte al sistema, sobre todo teniendo en cuenta que no se produce la reducción silábica tras su desaparición más que en los casos de encuentro de vocales del mismo timbre. Sin embargo, merece la pena destacar el nacimiento de un nuevo tipo de plurales:

animá ---------- *animaę*
arbo ---------- *árboę*
perá ---------- *peraę*

que sumados con los del mismo tipo, producto de la pérdida de la *r (comeđoę)* y *d* (párrafo 13.1.5.), de los cuales hablaremos más adelante, constituyen un amplio grupo que nos viene a poner en entredicho la cuestión de la latencia de las consonantes finales de palabra.

Finalmente señalar que a la homonimia a que se ha llegado por la confluencia de la forma adjetival *-ada > á* y del infinitivo *-ar > á* se viene a sumar en Jaén *arla > á:*

llevá = 'llevada'
'llevar'
'llevarla'

Con respecto a las dos primeras, aunque el fenómeno se generalizara, no se llegaría a casos extremos de confusión, pues, como dice Alvar (7), siempre existirá una diferencia de contenidos (adjetivo/infinitivo). Sin embargo la

(7). *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria.* Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 1972.

tercera debe ser aclarada por el contexto (8), puesto que el pronombre siempre hace referencia a algo o alguien que ya se ha mencionado o se mencionará en el discurso. En este mismo caso nos encontramos cuando en la 2ª conjugación se produce la confusión entre la forma pronominal *-erle > é* y la del infinitivo *-er > é*. Con todo, hay que tener en cuenta que el pronombre, en una gran mayoría de los casos, es redundante y sólo sirve para aproximar al verbo un complemento que ha quedado lejano: *la tierra hay que abonarla* es lo mismo que *hay que abonar la tierra*. (9).

10.2. *PERDIDA DE -r-*

Hemos contado en nuestro corpus 192 casos de pérdida (10) que, comparados con las posibilidades en que se podría haber presentado el fenómeno (11), nos dan un índice de vigencia de 3'42%.

Los índices que nos ofrecen los grupos de cultura y sexo nos repiten, con ligeras diferencias de décimas, el de vigencia, lo que quiere decir que nos encontramos ante un fenómeno extremadamente regular y uniforme.

(8). A pesar de que *-arla* siempre ha dado *á:* larga y, por tanto, cuantitativamente pudiéramos ver una diferencia con la *á* procedente de *-ada* o *-ar*, no hemos considerado esta diferencia dado que un alargamiento similar hemos oído en algunas realizaciones de la *á* resultante de estas dos últimas formas.

(9). Con posterioridad a la redacción de este trabajo, hemos oído fenómenos del tipo que tratamos en este capítulo, no sólo en individuos de la provincia de Jaén, sino también en hablantes de Granada, capital y provincia. En efecto, una mujer de 30 años, natural y oriunda de Linares, que vive en Jaén desde hace dos años, perdía este sonido con gran claridad y frecuencia; igualmente, unos niños hijos de una familia acomodada de Alcaudete. En Granada lo hemos oído a un individuo de 30 años y cultura media; en una ocasión nos desplazamos a Cogollos Vega (a muy pocos Kms. de Granada) para grabar una cinta, porque teníamos noticias de la existencia del fenómeno en dicho pueblo; la cinta nos confirmó las noticias. Nuestros alumnos de "Español hablado", estudiantes de 5°curso de carrera, nos ha comunicado que en las grabaciones, que tuvieron que hacer en sus respectivos pueblos para trabajo de clase, no era extraño encontrar algunos casos de pérdida de *-l-*.

En general, casi todos los ejemplos que hemos podido oír son casos de pérdida de *-l-* en los monosílabos.

(10). En este número no hemos incluido los casos de *para > pa*, pues pensamos que, de no haberlo hecho así, nos podían haber enturbiado la visión del fenómeno, dado que en este caso la síncopa es normal.

(11). La cifra total, que indica las posibilidades de presentarse el fenómeno, la hemos obtenido por el procedimiento del 10%.

Sin embargo, los índices que nos dan los grupos de edad muestran aquí, igual que ha sucedido en el caso de *l*, una mayor disparidad entre los hablantes: son, asimismo, los hombres viejos (5'61%) junto con los jóvenes de ambos sexos (hombres, 5'24%; mujeres, 4'76%) los que presentan la máxima frecuencia, mientras las mujeres cultras de edades medias (0'72%) y las ancianas (1'54%) son las que nos ofrecen las mínimas. La dispersión es en estos grupos del 4'89%. Es curioso que entre los incultos de edades medias haya una disparidad considerable, pues, mientras las mujeres presentan una frecuencia próxima a las máximas (4'55%), los hombres, por el contrario, están próximos a las mínimas, es decir 2'06%, que es un valor que está por debajo incluso del que nos ofrecen los hombres cultos de su misma edad (3'46%).

10.2.1. Desde el punto de vista fonético no podemos decir más que este sonido se pierde en posición intervocálica, por la sencilla razón de que en castellano no aparece sino en esta posición, cuando no está agrupado con oclusiva: *dúo* 'duro' (IV-170); *dinéo̯* 'dineros' (VI-160); *nwéa* 'nuera' (XII-220); *priméo* 'primero' (XVIII-110); *tíalo* 'tíralo' (XVII-110); *đixéõ* 'dijeron' (XXX-340A); *éa* 'era' (XXIX-80B); *ƀaɹƀaiđáđe̯* 'barbaridades' (XXXII-390A); *em̯fe̯ɹméa* 'enfermera' (XXXII-40B); *tío* 'tiro' (XX-560); *elimĩnatója* 'eliminatoria' (XXIII-440); *negáoɳ* 'negaron' (XXVI-110A); *kompaɲéa* 'compañera' (XXVIII-(XXVIII-30).

10.2.2. Hemos de notar algunas diferencias entre nuestros datos y los que nos proporciona Navarro Tomás (12): en primer lugar, la lista de verbos en los que se produce la síncopa es mucho mayor; además de *parecer, haber, ser, querer* y *mirar*, tenemos: *tirar, pedir, morir, tener, decir, traer, esperar, jugar, ver, funcionar*, etc. En segundo lugar, la síncopa de *r* no arrastra la pérdida de *e* en los diptongos *ie* y *ue: bjéa* 'viera' (XIV-110); *piđjéa* 'pidiera' (XIV-160); *uƀjéa* 'hubiera' (XIV-300); *uƀjéã* 'hubieran' (XV-460); *tuƀjéã* 'tuvieran' (XXX-50A); *kjéo̯* 'quieras' (XXXII-380A); *djéa* 'diera' (XXXII-40B); *fwéa* 'fuera' (XXIII-80). En tercer lugar, no se produce la dislocación acentual en *mira-mjá, señora-señá*: *mía* 'mira' (XVII-380); *seɲóa* 'señora' (XVI-70, XXXII-390A); únicamente la *i* de *míre* se hace átona en la fórmula *mire usted* que se ha lexicalizado en *mj- u^{h}té* (VI-230, VII-100A, XVII-310) o en *mi̯- ^{h}té* (XIV-310, XVII-40). Todo esto quiere decir que nos encontramos ante un fenómeno

(12). *Manual de pronunciación española*, § 115.

de índole distinta; no se trata de un hecho que se produzca en unas cuantas palabras que podamos enumerar y que han producido unas formas vulgares, como ocurre, ciertamente, con los testimonios que nos suministra Navarro. Es un fenómeno general, uniforme, ligado sin duda, al de la *l* y que no surge como vulgarismo.

10.2.3. Morfológicamente este proceso eliminador de la *r* tiene, o puede tener, una gran trascendencia en el verbo donde produce la igualación de numerosas formas. Veamos:

cant-ara --------- *á*
-aras--------- *ą́*
-ara---------- *á*
-áramos------- *ámǫ*
-arais-------- *ái*
-aran--------- *ą̃*

Este pradigma resultante sirve tanto para el imperfecto de subjuntivo como para el mismo tiempo del indicativo, pues aquí la *b* morfemática se pierde igualmente (13). Por otro lado, las formas segunda, tercera y sexta coinciden con sus equivalente en el futuro simple. Además, la forma cuarta es igual a su correspondiente en el presente de indicativo, pues, aunque en el caso que nos ocupa puede haber alargamiento o geminación de *a*, en otras ocasiones encontramos una *a* normal. Otro tanto podemos decir de la forma primera o tercera con el infinitivo, solo o con el enclítico *-la*,y el adjetivo *-ada* (14).

¿Quiere decir esto que nos encontramos ante un proceso de desintegración de personas, tiempos y modos verbales? ¿Que en Jaén se está llegando a una situación de igualación tal que resulte difícil delimitar el tiempo o la perspectiva de realidad de la frase? En primer lugar, hay que tener en cuenta que el proceso no se ha generalizado y por tanto los choques no se han producido o son mínimos. Además, sabemos que las formas verbales no aparecen caprichosamente y con independencia del resto del discurso; que existen unas concordancias, una consecutio temporum, una rección heterosintagmática, etc.

(13). Véase más abajo, párrafo 13.2.

(14). Véase más arriba donde hablamos de la síncopa de *l* explosiva, párrafo 10.1.2.1.

que nos señalan de antemano el tiempo, la persona, la voz, que corresponde en cada caso. Es decir, el discurso tiene sus válvulas de seguridad, igual que ocurre en los fonemas con sus redundancias, que le permiten eliminar en un momento dado aquello que le resulta superfluo. En nuestro material, de todas las veces en que aparece una forma polivalente del tipo de las que nos ocupamos, tan sólo en una ocasión no queda perfectamente aclarado su contenido: se estaba hablando del jugador de futbol Cruyff:

> El rendimiento de él ha tenido que ser malo, unido, esa circunstancia, a... pues ¿qué te diría yo? pues a que físicamente no se *eŋkoŋtrá*: lo mismo el primer año que el segundo (VII-50A)

En esta situación, *encontrá* puede significar tanto *encontraba* como *encontrara* dependiendo sólo de que el hablante vea el hecho como real o como hipotético. Sin embargo, para la comunicación, en este caso concreto, esa pequeña matización es completamente indiferente.

Resultaría ilusorio y fácil traer aquí una lista de palabras que por una u otra modificación fonética, hubieran caído en homonimia, cuando en los textos nunca hemos tenido la menor duda respecto a su interpretación.

10.3. *MAS SOBRE LAS LIQUIDAS r,l EXPLOSIVAS*

Dice Navarro Tomás, "la *ɹ* fricativa y la *l* relajada presentan bastantes caracteres comunes para poder confundirse entre sí" (15), se refiere, cuando escribe este párrafo, a la confusión de estos fonemas en posición implosiva. Nosotros queremos aducir unos ejemplos de este tipo, pero cuando estos sonidos se encuentran en posición explosiva.

Lo que hemos encontrado con mayor frecuencia es el paso *l* > *r*. En total aparece 14 veces de los cuales la mitad corresponde al artículo *la* > *ra* y las otras siete a las siguientes palabras: *kirómetro* 'kilómetro' (IV-10); *metárico* 'metálico' (XIII-250); *swé^{ɹ}o* 'suelo' (XIII-330); *me fwí róka* 'me fui loca' (XIV-

(15). *Manual de pronunciación española*, § 115.

320); *sáɹe* 'sale' (XXIX-150A); *φilatérja* 'filatelia' (XXIX-200A); *swéro* 'suelo' (VI-290) (16). Como se puede observar la mayoría de los casos (12 en total) presentan *r* vibrante, en contra de lo que se podía esperar.

Por otro lado, tenemos la evolución *l* > *ɹ̥* con seis ejemplos de los cuales dos corresponden al artículo *la*. Los restantes son: *aɹƀaŋíɹ̥ę* 'albañiles' (XII-540); *klaƀéɹ̥ę* 'claveles' (VIII-170A); *ę*^{h}*kwéɹ̥a* 'escuela' (XXI-10,20).

Al lado de estos casos de *l* > *r* hay que colocar otros, más sorprendentes: se trata de la evolución *l* > *d* (17) que no sería tan extraña si fuera *r* la que derivara hacia *d*, porque, como dice Navarro Tomás, "hay una gran semejanza de forma y de timbre, no de punto de articulación, naturalmente, entre la fricativa *r*, que escribimos *ɹ*, y la fricativa *đ* (...); la *ɹ* viene a ser, en efecto, por la manera de formarse su articulación, una *đ* articulada en los alveolos" (18). Se puede deducir de aquí que la evolución *l* > *d* no es más que un paso en el camino de la *l* hacia la *r*.

A la vista de lo que nos dice Navarro, parecería lógico que la *d* resultante fuera fricativa y alveolar (la representamos *đ̇*), sin embargo, la realidad fonética no sigue esta lógica y este sonido lo podemos encontrar tanto alveolar como dental (e incluso interdental, modificado por la *-s*), y tanto fricativo como oclusivo. Veamos los nueve ejemplos con que contamos: *káđį* 'Cáliz' (XI-190); *lǫ đíǫ* 'los líos' (VIII-160A); *sáđ̇ẽ* 'salen' (XIII-120); *áŋ̣da do ke* 'anda lo que' (XV-490); *bjen đ̇o ke* 'bien lo que' (XVIII-20); *i de đjó* 'y le dió' (XVIII-390); *de swéđen* 'le suelen' (XXIX-200A); *se đę:* 'se les' (XXVIII-370); *ę́ đ- íϑo* 'él lo hizo' (XX-190).

Finalmente la preposión *para* la ha articulado el informador XXVI dos veces del siguiente modo: *baɹ̥a*, *paɹ̥a*.

10.3.1. ¿Cómo se deben interpretar estos fenómenos? ¿Se puede comprender el proceso de confusión si lo independizamos del de pérdida? ¿Debemos considerar

(16). Junto a estos ejemplos hay que colocar dos en los que se ha producido una metátesis y una disimilación eliminatoria : *rináę* 'Linares' (XXIII-60); *dóalę* 'dolares' (VIII-380A).

(17). De este tipo de confusiones entre dentales y líquidas nos habla G. Salvador en *El habla de Cúllar-Baza*, § 65-3.

(18). *Op. cit.*, § 114.

que se trata de "una de esas innovaciones que el individuo hace a todas horas del día y que nacen y mueren sin dejar rastro en el idioma"? O por el contrario, ¿hay que considerar que todos los fenómenos que se están produciendo en el sistema de las líquidas explosivas guardan una íntima relación? ¿Es que estamos asistiendo a un fenómeno de neutralización paralelo al que encontramos en posición implosiva o quizá se trata de un proceso de eliminación de la lateral *l*, similar al de su compañera *ɫ*, en donde los casos de *r* > *ɹ* y de *l* > *d* no signifiquen más que intentos de nivelación del sistema? Los datos con que contamos no nos permiten decidirnos por una u otra hipótesis.

De cualquier forma, estamos ante un tema apasionante e insólito, sobre el que hay que volver cuando contemos con nuevos datos.

CONSONANTES OCLUSIVAS

11. SONORIZACION Y PERDIDA DE LAS OCLUSIVAS SORDAS

Es curioso observar, a escala práctica, la cohesión que existe entre los elementos que componen la lengua y cómo, cuando un elemento de un sistema (en este caso el de las oclusivas) sufre alteración, esa alteración, inmediatamente, implica a los otros elementos. Decimos esto porque, si bien se intuía que el proceso de sonorización era común a todas las oclusivas, tan sólo se tenían datos suficientes para poderlo afirmar respecto de la velar *k* (1). Parece lógico que un en conjunto de unidades que forman un sistema, uno de sus componentes reúna más condiciones que el resto, para ser afectado por una determinada modificación, pero, cuando una modificación ha adquirido el carácter de tendencia, los demás elementos que forman grupo con él quedan, inmediatamente, incluidos en el área de acción de esta tendencia. Esto es, precisamente, lo que parece haber sucedido con el conjunto de las oclusivas sordas, aunque el sonido más afectado haya sido el velar *k* (2).

En consecuencia nosotros tratamos unitariamente la sonorización y pérdida de las oclusivas, si bien, la vigencia de cada una de ellas varía considerablemente:

(1). SALVADOR, G.: "Neutralización G-/K- en español", *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica, Madrid, 1965*, págs. 1739-1752. C.S.I.C., Madrid, 1969.

(2). *Idem*, pág. 1751 observa: "téngase igualmente presente que los únicos casos que hemos registrado en Andalucía de sonorización de la *p* han sido también en situación análoga" (a la de *k*).

p: 185 casos de sonorización y pérdida, que, comparados con los 9420 (3) posibilidades que presenta el corpus, nos dan una vigencia de 1'86%.

Las cifras homólogas para los otros sonidos son las siguientes:

t: 98 --- 11430 ---0'85%
k: 755 --- 10350 ---7'29%

En estas cifras de *k* no hemos incluído los casos de sonorización y pérdida de este sonido en el monosílabo *que*, porque observamos que aquí el fenómeno era más frecuente:

que: 526 --- 5720 --- 9'19%

Conviene destacar que estas sonorizaciones pueden ser o no completas, además el sonido resultante puede ser oclusivo o fricativo y, finalmente, por el camino de la sonorización es, a nuestro entender, como se ha llegado a la pérdida y por eso no hemos separado ambos resultados. En consecuencia tenemos cinco resultados diferentes para cada uno de estos sonidos: el que predomina el carácter sordo, que llamaremos semidordo (p^b, t^d, k^g); el que predomina el carácter sonoro, que llamaremos semisonoro (b^p, d^t, g^k); la sonorización plena, pero oclusiva (*b, d, g*); sonora fricativa (*ƀ, đ, ǥ*) y, finalmente, la pérdida (\ ). Los porcentajes, de cada uno de estos resultados, con respecto a los demás se ven reflejados en el siguiente cuadro:

	p		*t*		*k*		*que*	
	-	%	-	%	-	%	-	%
semisordc	63	34'05	27	27'55	212	28'08	104	19'77
semisonoro	10	5'4	6	6'12	49	6'49	13	2'47
sonoro oclusivo	60	32'43	40	40'81	289	38'28	104	27'95
sonoro fricativo	48	25'94	22	22'45	186	24'63	228	43'34
pérdida	4	2'16	3	3'06	19	2'51	34	6'46

Las columnas con (-) muestran el número de veces que cada una de las sordas (*p, t, k, que*) se ha realizado semisonora, semisorda...o se ha perdido dentro del corpus.

(3). Estas cantidades (9420, 11430, 10350, 5720), que indican las posibilidades de aparecer en el corpus, respectivamente, los sonidos *p, t, k* y la

Hubiera sido de esperar que los valores fueran sucesivamente descendiendo desde el sonido semisordo hasta la pérdida; sin embargo, no ha sido así, y como se puede observar, las mayores frecuencias, salvo en el caso del monosílabo *que*, nos las dan el sonoro oclusivo y el semisordo, y en tercer lugar aparece la variante fricativa que en el monosílabo ocupa el primero, a gran distancia del resto de los resultados. Con unos valores considerablemente inferiores, encontramos las otras dos posibilidades: semisonora y la pérdida, que, precisamente, por índice de frecuencia están en este mismo orden, salvo en el caso de *que*, donde el orden es inverso.

11.1. A la vista de estos datos podemos sacar unas primeras conclusiones: el hecho de que estos fonemas */p, t, k/*, sordos por naturaleza, en una de sus realizaciones se hagan sonoras, parece que pone en entredicho la consideración general (4) que establece que es la correlación sonoridad/sordez la que los opone a sus correspondientes fonemas sonoros *(b, d, g,)*. Una solución al respecto es la que ofrece Salvador (5). Para este investigador la oposición que existe entre estos sonidos se basa en la correlación interrupta/continua, apoyándose en que "el fonema /g/ es casi siempre velar fricativa sonora" y en que todos los casos de *k* sonorizada, con que dicho autor contaba, el alófono reproducido había sido oclusivo, es decir interrupto, por tanto "no se trata tanto de un problema fonético como de un problema fonológico, y no vale hablar de sonorización sino de neutralización" (6).

Sin embargo, y a la vista de nuestros datos, en los que encontramos realizaciones fricativas, tampoco parece viable esta explicación, al menos tomada como única. No obstante, si le damos la vuelta a la hoja y leemos en la página siguiente del artículo de este mismo investigador, encontramos una observación que puede ofrecer mucha luz a la comprensión del fenómeno, sobre todo si tenemos en cuenta que se trata de un fenómeno estancado en su evolución desde hace más de mil años:

> "... el impulso ha quedado reducido a palabras donde no ocasiona problemas verdaderamente serios al sistema".

partícula *que*, los hemos obtenido por el procedimiento del 10%.

(4). ALARCOS LLORACH, E.: *Fonología española*, Gredos, Madrid, 1968, § 114.

(5). *Op. cit.*, pág. 1751.

(6). A este respecto y referido a las iniciales, GONZALEZ-OLLE, F. en "La sonorización de las consonantes sordas iniciales en vascuence y en

Es de suponer que si se hubiera contado con un material recogido en condiciones similares al nuestro, se hubieran encontrado soluciones sonoras fricativas de los fonemas sordos oclusivos.

Para nosotros estos fonemas */p, t, k/* son sordos y oclusivos, por tanto se oponen a sus respectivos */b, d, g/* por las correlaciones sonoridad/sordez e interrupto/continuo; en unas ocasiones un rasgo funciona como distintivo y el otro como redundante, en otras ocasiones ocurre a la inversa (7) y cuando desaparecen estos rasgos, que son los que de verdad aseguran la distinción fonológica, es en palabras que no ocasionan serios problemas a la intercomunicación, bien porque son elementos de relación o palabras que sintácticamente van unidas a otras palabras (piénsese en el *que*, que tantos casos nos ofrece de fricativa sonora e incluso pérdida), bien porque son palabras que el mismo texto aclara, porque se han dicho anteriormente, porque no existe posibilidad de choque con otra homónima, o por cualquiera de las infinitas causas que nos puede ofrecer el discurso. En definitiva, porque el diálogo no se produce en el vacío sino dentro de un contexto (linguístico y extralinguístico), que en ocasiones es pertinente (8).

11.2. Con respecto al estudio socio-cultural de este fenómeno, señalaremos algunas características que son comunes a las cuatro calas que hemos realizado *(p, t, k, que)*:

romance y la neutralización de k-/g- en español", *Archivum*, XXII, 1972, pág. 253-274, sostiene que hubo una primera etapa en que las lenguas románicas occidentales sonorizaron las oclusivas sordas iniciales, si bien más tarde, se restituyó la consonante sorda etimológica. En este sentido los casos que ofrecen consonante sonora en vez de sorda "serán, en principio, con las inevitables excepciones particulares, los supervivientes de la regresión que restableció definitivamente en casi toda la Romania occidental la consonante sorda etimológica inicial. De ahí que deban ser incluidos, en igualdad de circunstancias, con los de las demás lenguas románicas en una consideración o explicación general -sea cual fuere, que aquí no hace al caso- del fenómeno de sonorización inicial", (página 173).

(7). Sabemos que en el cuchicheo desaparece la acción de las cuerdas vocales y, por tanto, todos los sonidos se realizan sordos, en estas circunstancias la lengua tiene que recurrir a otras correlaciones concomitantes, redundantes, como puede ser interrupto/continuo, tenso/flojo, etc. para asegurar la distinción fonológica. Sobre la relación entre los rasgos del fonema véase ŽARCO MULJAČIĆ, *Fonología general. Visión crítica de las nuevas corrientes fonológicas*, Laia, Barcelona 1974.

(8). Véase COSERIU, E.: "Determinación y entorno. Dos problemas de una linguística del hablar".

En los grupos de cultura, las clases peor dotadas son las más propensas a reproducir el fenómeno, sin embargo, las diferencias con los cultos no suelen ser relevantes, en consecuencia podemos afirmar que su repartición es bastante homogénea.

En los grupos de sexos, son las mujeres las que nos ofrecen con mayor frecuencia el fenómeno y, entre ellas, las de edades medias y menor cultura manifiestan el fenómeno con más virulencia, alcanzando diferencias considerables con los hombres de su mismo nivel y edad. Veamos:

	Mujeres	Hombres	Ind. de vigencia
p	3'93%	1'74%	1'96%
t	1'24%	0'87%	0'85%
k	11'0 %	7'04%	7'29%
que	13'66%	9'44%	9'19%

Hemos colocado junto a estas cifras el índice de vigencia para poderlas valorar mejor y, al mismo tiempo, para que se vea la correlación, casi exacta, que hay entre dicho índice de vigencia y los correspondientes a los hombres de estas edades y cultura. Esta correlación nos parecerá lógica si pensamos que estos hombres pertenecen al grupo más numeroso de la población urbana, es la clase trabajadora; y el trabajo, como es sabido, es un factor de nivelación linguística, pues es en esa actividad donde se produce el principal contacto entre los hombres.

Por lo que se refiere a los grupos de edad hay que decir que en ellos se observa la mayor disparidad y, consecuentemente, un aumento considerable, de la dispersión; sin embargo, aquí encontramos algunas constantes curiosísimas que merecen nuestro comentario: los hombres viejos dan, sistemáticamente, los índices más bajos, lo cual resulta altamente sorprendente, dado que suelen ser ellos los que en casi todos los fenómenos registran los índices más altos de frecuencia (9).Por otro lado,no resulta menos sorprendente el hecho de que las mujeres viejas,que,habitualmente,suelen dar los índices mínimos, nos ofrecan valores considerablemente elevados y en el caso de la *p* el índice más alto de frecuencia. ¿Cómo se explica esta situación, anómala totalmente con

(9). Véase más arriba en la pérdida de las líquidas explosivas, el otro fenómeno inconsciente, como son los viejos los que nos dan los índices más elevados.

respecto a lo que suele suceder con estos grupos de edad? Para nosotros no puede haber más que una explicación: sabemos que las mujeres ancianas integran el sectos más conservador desde el punto de vista linguístico, lo cual es lógico si pensamos que realizan su actividad diaria en casa y, por tanto, su contacto con el resto de la colectividad es mínimo. Por otro lado, gracias al estudio de Salvador, anteriormente citado, y al que nosotros damos un valor general a pesar de que trata sólo de las velares, sabemos que es éste un fenómeno secular, que se podría rastrear incluso en documentos anteriores al siglo X (10). Luego si estas mujeres tienen un habla conservadora y el fenómeno en cuestión es secular, tradicional, el hecho de que lo reproduzcan no hace más que corroborarnos su conservadurismo, pero ¿podemos sacar de aquí una norma general? ¿Podemos decir que siempre que el sector más conservador ofrezca unos índices relativamente elevados (11) en la reproducción de un fenómeno es debido a que el fenómeno en cuestión es de origen tradicional? Por otro lado, el hecho de que los ancianos no den las máximas frecuencias puede ser debido a que en ellos se ha producido la nivelación con el resto de la sociedad. Lo que parece más difícil es pensar que el fenómeno está en período de regresión dado su origen tradicional y su presencia en el sector más joven de la población en donde encontramos unos índices que, aunque muy moderadamente, son superiores al de vigencia.

11.3. Fonéticamente podemos encontrarnos la sonorización de las oclusivas sordas:

a) En posición inicial de grupo fónico: *déŋo* 'tengo' (V-260); *ba simjéŋte* 'para simiente' (VI-270); *gláro ge* 'claro que' (XII-220); *bíđen* 'piden' (XIII-30); *dampǫ́kǫ* 'tampoco' (IX-40B).

b) Cuando van entre sonidos sonoros tanto en el interior de palabra como por fonética sintáctica. En estas circunstancias la que más asiduamente se sonoriza es la inicial de palabra: *ya le géđan* 'ya le quedan' (V-190); *su guƀjéɻto* 'su cubierto' (V-190); *la goθína* 'la cocina' (V-250-380); *la gitámǫ* 'la quitamos' (V-370); *đe ƀapélę* 'de papeles' (VI-340); *la ƀatróna* 'la patrona' (XII-20); *míl ƀəzétą* 'mil pesetas' (XIII-210); *kinjéŋtą ƀəzéta* 'quinientas

(10). *Op. cit.*, pág. 1749 y siguientes.

(11). La relarividad viene dada por su comparación con los otros grupos y, sobre todo, con los que habitualmente dan los índices máximos.

pesetas' (XIII-460); *tjéne̥ ᵍe ðone̥* 'tienes que poner' (XIII-240); *una gasíya* 'una casilla' (XIII-130); *otra gósa* 'otra cosa' (XVIII-290); *yó gréo g- e̥ʰ / k- e̥ sǫrtéo* 'yo creo que es que el sorteo' (XVIII-90); *yó báso* 'yo paso' (XVIII-330); *ke denía* ' que tenía' (XVIII-390); *de gamĩno* 'de camino' (XIV-60); *no bwéðe̥* 'no puedes' (XV-90,410); *lo gonóðe̥* 'lo conoces' (XXX-330A); *una gáteðra* 'una cátedra' (XX-390); asimismo, encontramos multitud de ejemplos en posición interior de palabra: *poðretígo* 'pobretico' (VI-40); *nũŋga* 'nunca' (XII-70); *ságo* 'saco' (XI-390); *tampógu* 'tampoco' (XIII-110); *ĉigíỹǫ* 'chiquillos' (XIII-220); *poɹge* 'porque' (XIII-80); *ðiyéðe̥* 'billetes' (XIII-510); *egípo* 'equipo' (VIII-10B); *alétigo* 'atlético' (VIII-80B); *ðoðjén̥dǫ* 'doscientos' (VIII-500A); *aɾe̥βen̥tí̥* 'arrepentir' (XVIII-440); *kombrẽõ* 'comprendo' (XVII-270); *la gaβéðä- i̯ lḁ páðo* 'la cabeza y las patas' (XIV-99); *síðjo* 'sitio' (XIV-190); *dén̥dro* 'dentro' (XIX-100); *seðénda* 'setenta' (XIX-250); *ekípo* 'equipo' (XXIII-120); *uniβe̥sidárjo* 'universitario' (XXX-120A); *séβa* 'sepa' (XXIX-70B); *pógo a pógo* 'poco a poco' (XXIV-10); *pelígula* 'película' (XXXIII-30A).

A la vista de estos ejemplos observamos que la sonorización es muy frecuente en posición intervocálica, que se ha producido tanto en sílaba tónica como en átona y que la pérdida de las implosivas ha favorecido la sonorización, ya que la oclusiva ha quedado entre sonidos sonoros.

11.4. El grado extremo al que han llegado estos sonidos, la pérdida absoluta, es otro de los fenómenos insólitos dentro de la dialectología hispanohablante. Sin embargo, hay que decir que es un fenómeno de escasa importancia y nula repercusión en el sistema como vamos a ver inmediatamente. Tiene un índice de vigencia bajísimo (0'16%); pero lo que nos va a dar su valor exacto no van a ser tanto los números como las palabras: de las sesenta veces que se ha producido el fenómeno, más de cuarenta corresponden a las palabras *que* y *porque* y el resto a palabras que están perfectamente definidas por el contexto. En múltiples ocasiones la pérdida se ha debido a disimilación con otras oclusivas próximas. Veamos algunos ejemplos: "hay que dar mil *peséḁ* para arreglar eso" (XVII-327); se está contando el argumento de la película Tormento, a los personajes se les reconoce con el nombre de los protagonistas que son muy conocidos, en este contexto se dice: "familia de *kõĉía* Velasco" (XXII-46); se habla de las instalaciones de un centro universitario: "los laboratorios que se van a entrar, a..., a montar, lo mismo de *físia* que de química" (XIX-310); se nos habla de lo fácil que resulta la integración de los antiguos I.N.E.M. en los modernos centro de B.U.P. y de lo difícil de las Escuelas Normales en

las nuevas E.U.F.P.: "eso supone, quizás, más inconvenientes para la integración que en los Institutos, que la cosa es muy clara, *prą́^{h}tjamẽn̪te* sólo cambio de nombre del centro" (XXI-140); una señora con familia numerosa nos dice que había comprado unas frutas y "los *ĉí:yǫ* se lo comieron" (XVII-140) (el nombre "chiquillos" (12) es el utilizado en Jaén para designar a los niños); al referirse a la conocida Plaza de Sta. María un estudiante nos dijo: la "Plaza *a^{n}a* María" (XXX-600A). Son ejemplos claros de disimilación eliminatoria: *ẽ lo pó: ke téŋgo* 'en lo poco que tengo' (IV-430); *tjéną ke oxę́* 'tienes que cojer' (XXVIII-90). Por lo curioso del caso, transcribimos algunos ejemplos que nos muestran la riqueza del polimorfismo en la palabra *porque: pore* (XII-470); *poe* (XXXIII-30); *boe* (XXX-230A); *ǫ^{h}ke* (XXVIII-380); *oe* (XXV-50). Es sintomático que la pérdida se haya producido justamente en las mismas posiciones en que hemos hablado de sonorización.

Todo esto viene a apoyar nuestra opinión de que dentro del discurso el individuo cuenta con unas libertades mayores que las,teóricamente, permitidas por el sistema.

12. OCLUSIVAS ASPIRADAS

Se diferencian las oclusivas aspiradas de las oclusivas puras en el modo de producirse la explosión. "En las oclusivas, puras, apenas cesa el contacto de los órganos bucales, empiezan las vibraciones de la glotis, resultando la explosión completamente o en su mayor parte sonora (...); en las oclusivas aspiradas la sonoridad empieza un poco más tarde, percibiendose durante la explosión un tenue soplo sordo, como una breve *h* aspirada que se intercala entre la tensión de la consonante oclusiva y el sonido siguiente" (13).

El *ALEA* (14) no las documenta en Jaén (J 308) pero sí en pueblos muy cercanos a la capital. Fuerte del Rey (J 305), Porcuna (J 306), Alcaudete (J 501), Noa-

(12). Las formas sincopadas *chiillos, -as* alternan, normalmente, con las plenas *chiquillos, -as* hasta el extremo de que se puede hablar de un polimorfismo morfológico. Registramos también *ĉíyǫ* en XIV-220.

(13). NAVARRO TOMAS, T.: *Manual de pronunciación española*, § 73. Véase también QUILIS, A. y FERNANDEZ, J.A., *Curso de fonética y fonología española para estudiantes anglo̧americanos*. C.S.I.C., Instituto "Miguel de Cervantes", Madrid, 1964, § 7.8.A.

(14). *Op. cit.*, Tomo VI, mapa 1714.

lejo (J 503) aspiran *k* ante *yod*. Arjonilla (J 303) aspira *k* no sólo ante *yod*, sino también cuando va después de pausa seguida de *a* o *e*; este es el punto de la provincia en que la aspiración aparece en más posiciones. Como se puede observar (seguimos comentando los datos del *ALEA*), la aspiración está documentada sólo para la *k*, al menos por lo que a la provincia de Jaén se refiere. El punto del *ALEA* que presenta el espectro más amplio de aspiraciones es Baena (Co 602), muy cerca de Alcaudete (J 501), con aspiración de *p*, *t*, *k*, ante *yod*, de *k* ante *wau* y de *k* intervocálica.

En el punto que estudiamos hemos encontrado aspiración no sólo de *k* sino también de *p* y *t*, y en múltiples situaciones.

p se ha aspirado después de pausa, ante *wau*, *a*, *e*: *p^{h}wẹ* 'pues' (VI-260, XV-290); *p^{h}wéđe* 'puede' (XXVIII-420); *pha* 'para' (VI-250); *p^{h}apélẹ* 'papeles' (XI-320); *phéro* 'pero' (XII-10-40, XIII-410) (15).
En posición interior de grupo fónico ante *yod*, *wau*, *e*: *ẹ^{hp}p^{h}jéđan* 'empiezan' (X-280A); *dẹ^{h}p^{h}wẹ́* 'después' (XXVIII-380); *ẹ^{h}p^{h}éro* 'espero' (XIX-260).

t se ha aspirado raras veces en posición inicial de grupo fónico: *t^{h}jénẹ* 'tienes' (XXVIII-120); *t^{h}óđo* 'todo' (XXVIII-120).
En posición interior de grupo fónico ante *yod*: *ẹnt^{h}jéṇdo* 'entiendo' (VI-50-250); *dẹ^{h}t^{h}jémpo* 'destiempo' (VII-170A); *t^{h}jéne* 'tiene' (XIX-220).
Cuando va precedida de aspiración: *ẹ^{h}t^{h}áđa* 'estaba' (VI-340); *esi^{h}t^{h}e* 'existe' (VII-140B); *ẹ^{h}t^{h}úđjo* 'estudio' (XXII-30); *i^{h}t^{h}órja* 'historia' (XXII-200); *direẹ^{h}t^{h}íđa* 'directiva' (XXIII-10-290-300).

k se ha aspirado después de pausa ante *yod*, *a*, *e*: *k^{h}jéran* 'quieran' (X-270A); *k^{h}jéra* 'quiera' (XIX0130); *k^{h}e* 'que' (VI-40-90-150, XIX-300-410); *k^{h}áđo* 'cabo' (XIX-360).
En posición interior de grupo fónico ante *yod*, y precedida de aspiración: *i^{h}k^{h}jẹ̃úđa* 'izquierda' (XXII-210); *a^{h}k^{h}jéra* 'adquiera' (XXIII-270); *k^{h}jéra* 'quiera' (VI-240); *é^{h} k^{h}e* 'es que' (XXIII-140); *pọ^{h} k^{h}é* 'pues qué' (VI-90-230).

(15). En este *phero* los informadores han realizado una aspiración muy prolongada y han reducido al mínimo el elemento oclusivo, produciendo un sonido muy próximo a φ (bilabial, fricativa, sorda); en otras ocasiones no se ha llegado a ese extremo: *p^{h}ero* (XI-190, XIX-60, XX-340).

Conviene señalar la potencia inductora de la aspiración sobre las oclusivas sordas. Más abajo (párrafo 25.2.) apuntamos la tendencia a hacerse fricativas las oclusivas sordas cuando les precede la aspiración.

Tengamos en cuenta que las consonantes implosivas, sobre todo la *-s*, tienden a perderse sin dejar más rastro que la abertura de la vocal precedente. Sin embargo, ante las oclusivas sordas (16) lo más común es la aspiración. Ahora notamos una relación entre el número de aspiraciones y efectos en la consonante siguiente. Llamamos la atención sobre este hecho (modificación de las oclusivas sordas por la aspiración precedente), porque, hasta ahora, no se había señalado y conviene tener avisado el oído para confirmarlo en otras zonas.

La *t* es el sonido que con más frecuencia se aspira, le sigue la *k* y finalmente la *p*. Los hablantes que las reproducen con más asiduidad son los hombres viejos y los hombres cultos de edades medias. En los jóvenes únicamente aparece aspirada la *t* y con una importancia ínfima.

13. PERDIDA DE LAS SONORAS b,d,g.

En determinadas posiciones de la cadena fónica, estos sonidos se relajan y desaparecen. Este proceso que abarca a los tres sonidos, sin embargo, no tiene la misma importancia en cada uno de ellos. Es, sin duda, la *d* el que alcanza unos índices de pérdida más elevados, mientras que los otros dos van a la zaga, aunque avanzando cada día más en el proceso desintegrador, como nos dice Zamora Vicente (17).

Dada la desigual importancia que el fenómeno tiene en cada uno de los sonidos, hemos preferido estudiarlos por separado.

13.1. *PERDIDA DE /d/.*

Conscientes de los inconvenientes que plantea un estudio estadístico y con la intención de que nuestros datos sean un fiel reflejo de la realidad, hemos organizado nuestro material en numerosos apartados que responden a la vitalidad de este sonido en distintas posiciones y palabras.

(16). Véase el párrafo 24.1.a.
(17). *Dialectología española*, 2ª ed., Gredos, Madrid, 1970, p. 317.

13.1.1. En el participio *-ado* tenemos los resultados que nos muestra el cuadro 3.

	Incultos				Cultos			
	viejos		edades medias		edades medias		jóvenes	
	H	M	H	M	H	M	H	M
-ado	3	1	5	1	57	19	2	0
-áo	93	45	147	120	103	104	47	37

CUADRO N°3

Sin embargo, conviene tener en cuenta que las cuatro veces que los viejos han dicho la forma en *-ado*, se deben a que en ese momento estaban recitando versos. En los incultos de edades medias y los jóvenes, si aparece, es por instinto cultista; no obstante, ninguna de ellos ha realizado la forma *-ado* más de dos veces. Grupo aparte constituyen los cultos de edades medias en los que la forma plena aparece 76 veces, cantidad que sí merece tenerse en cuenta; pero, si nos detenemos en los resultados individuales, observamos que, mientras cada uno de los hombres nos da el resultado *-ado* alguna vez, en las mujeres no ocurre así, pues de las cuatro informadoras, dos (XXV y XXVIII) siempre reproducen *-ao;* la XXVII en una ocasión dice *-ado*, siendo la informadora XXVI la única que nos ofrece un número considerable de veces, 18, la forma *-ado*.

A propósito de estos datos podemos decir que la forma habitual del participio es la sincopada (88'8%), sin embargo, aún existe conciencia de la forma plena, a pesar de que es mayor el número de hablantes que no la reproducen; esta conciencia es, lógicamente, más activa en los cultos, que tienen presente la letra impresa. El día en que se pierda la conciencia de esta forma podremos decir que ha desaparecido también la forma.

13.1.2. La *d* del participio *-ido* se muestra más resistente a la caída, hasta el extremo de que es más frecuente la forma plena (58'85%) que la sincopada (41'15%)

	Incultos				Cultos			
	viejos		edades medias		edades medias		jóvenes	
	H	M	H	M	H	M	H	M
-ído	9	14	28	42	76	39	8	10
-ío	41	16	41	15	6	8	23	8

CUADRO N°4

Según los grupos de cultura las diferencias son tajantes: en los cultos la forma habitual es la plena (74'7%), mientras que en los incultos es la sincopada(54'9%).

Observamos en el cuadro n°4 que las mujeres (salvo, muy moderadamente, las viejas) prefieren la forma plena a la sincopada, mientras que en los hombres -exceptuados los cultos de edades medias- ocurre al revés.

La forma en *-ío* la hemos encontrado en todos los verbos salvo en el *ir*, debido, sin duda, al escaso cuerpo fonético de la palabra. La *-d-* en este participio tiene tal fuerza que hablantes que la pierden sistemáticamente en los demás participios en este la conservan con asiduidad.

13.1.3. En el tratamiento de las formas en *-ada* nos encontramos con dos grupos perfectamente delimitados (cuadro n°5): por un lado están los incultos que, junto con los jóvenes, prefieren la forma sincopada; y por otro los cultos de edades medias que, decididamente, se inclinan por la plena (esta preferencia está más clara en los hombres que en las mujeres).

	Incultos				Cultos			
	viejos		edades medias		edades medias		jóvenes	
	H	M	H	M	H	M	H	M
-ada	3	6	16	16	63	45	3	5
-á	11	12	18	31	11	15	9	15

CUADRO N°5

Es de destacar el estado de expansión en que se encuentra el proceso *d*>\ en esta posición, a la vista de los resultados obtenidos en los jóvenes (todos cultos) y en el informador XX (*-ada* tres veces, *-á* siete), el más joven de los cultos de edades medias (18).

13.1.4. No ocurre lo mismo con la forma *-ida*. En este caso hay unanimidad en la preferencia de la forma plena (Cuadro 6)

	Incultos				Cultos			
	viejos		edades medias		edades medias		jóvenes	
	H	M	H	M	H	M	H	M
-ida	7	13	9	15	21	23	4	4
-ía	0	1	4	5	1	3	1	2

CUADRO N°6

13.1.5. En este apartado tratamos del comportamiento de la *-d-* intervocálica interna de palabra, cuando no forma parte del morfema del adjetivo verbal ni de las palabras *todo* y *nada*.

En estas situaciones más que hablar de cuando se produce o puede producirse la pérdida, hay que referirse a los casos en que no se pierde o no suele perderse. En este sentido podemos decir que la *-d-* no se ha perdido nunca cuando ha formado sílaba con un diptongo creciente (19) y especialmente cuando en el diptongo figura la semiconsonante palatal *(j)*; decimos especialmente porque el volumen de ejemplos cotejados es mayor y por tanto podemos afirmarlo con mayor certeza.

Además de esta causa de tipo fonético a que hemos hecho mención, hay un factor determinante en el tratamiento de los sonidos en general; nos referimos al uso de las palabras. El uso de los elementos del léxico produce desgaste en ellos.

(18). Respecto de la repercusión fonológica véase párrafo 10.1.2.1.

(19). Los decrecientes son poco frecuentes en nuestra lengua y no podemos concluir nada con ellos. A pesar de esto no hemos registrado ningún caso de *-d-* perdida ante diptongo decreciente.

En consecuencia: la pérdida de *-d-* es más común en palabras de uso frecuente que en aquellas cuyo rendimiento es mínimo.

Las cifras que nos suministra nuestro material están expresadas en el cuadro n°7. Según estos datos las agrupaciones que podemos hacer son similares a las que hemos establecido al referirnos a las formas *-ada*, es decir, los incultos

	Incultos				Cultos			
	viejos		edades medias		edades medias		jóvenes	
	H	M	H	M	H	M	H	M
-vdv	197	114	316	303	511	321	101	128
-vv	26	12	43	46	12	15	16	17

(Con *v* representamos vocal)

CUADRO N°7

y los jóvenes en los que la pérdida de *-d-* supera el 10%, por un lado; y los cultos de edades medias, que nunca alcanzan el 5% de pérdida, por otro.

Veamos algunos ejemplos: la palabra más asiduamente repetida es *lao* 'lado' que aparece 56 veces, equivalentes al 30% de todos los casos de pérdida; a continuación *aemás* 'además', 23 veces; las formas del presente del verbo poder *pueo, puee*, con 22 casos en total; *aonde* 'adonde', 13 veces; la palabra *todavía* bajos las formas *toavía, tovía, tavía, otavía* la encontramos 11 veces. Así hasta 37 palabras distintas, sin contar los derivados. El panadero (infor. I) nos dijo tres veces *levaúra*. Otros ejemplos son: *kaéna* 'cadena' (VI-290); *pę^{h}kaérǫ* 'pescaderos' (XVII-120), pero *pę^{h}kađeríą* 'pescaderías' (XVII-120); *ạlƀoléa* 'arboleda' (XIV-170); *ƀokaíỹo* 'bocadillo' (XIII-70). Aparte señalaremos cuatro casos de *-d* final de palabra no restituída en el plural: *ę^{h}peϑjaliđáę̃*: 'especialidades en' (XII-450); *kwaliđáę* 'cualidades' (VII-40A); *ifikurtáę* 'dificultades' (XV-100); *a^{h}tiƀiđáę* 'actividades' (XXI-430) (20).

13.1.6. Hemos estudiado por separado el comportamiento de la *-d-* en las

(20). Estas formas con plural en *-aę* son del mismo tipo que las que hemos señalado en el párrafo 10.1.2.1.

palabras *todo* y *nada* con el fin de no enturbiar los resultados del apartado anterior.

a) Cuando hablamos de *todo* nos referimos también a las formas plurales y femeninas.

Estas formas pueden funcionar como adjetivos o como sustantivos. En el primer caso, al ir junto al sustantivo, las marcas de género y número ya las lleva éste y por tanto en el adjetivo resultan innecesarias, por ello, cuando *todo* funciona como adjetivo, sólo tiene una forma. Sin embargo, cuando funciona como sustantivo, las marcas de género y número le son necesarias para las concordancias de la frase. La situación es:

SINGULAR		PLURAL	
Sustantivo	Adjetivo	Sustantivo	Adjetivo
to	*to*	*to̞*	*to (to̞)*
toa		*toa̞*	

Esta situación es la que encontramos en el punto que nos ocupa, sin embargo, las formas sincopadas alternan con las plenas; el uso de unas u otras depende más que nada del énfasis con que el hablante pronuncie la frase en cuestión y la intención cultista del mismo hablante.

En este caso, al igual que en apartados anteriores, los incultos y los jóvenes (cuadro 8) forman un grupo que prefiere la forma sincopada (77'3%) mientras que los cultos de edades medias se inclinan por la forma plena (72'1%).

	Incultos				Cultos			
	viejos		edades medias		edades medias		jóvenes	
	H	M	H	M	H	M	H	M
todo	16	27	46	41	57	62	7	5
to	88	30	151	110	11	35	63	43

CUADRO N°8

b) En una situación similar encontramos el tratamiento de *nada*. Aquí, la forma sin *-d- (na)* significa el 64%, aproximadamente igual que *to* en el grupo anterior (67%). Esta forma sincopada, *na*, representa entre los incultos y jóvenes el 74%, mientras que en los cultos de edades medias sólo alcanza el 24% (cuadro n: 9).

	Incultos				Cultos			
	viejos		edades medias		edades medias		jóvenes	
	H	M	H	M	H	M	H	M
nada	14	14	12	28	7	50	2	8
na	31	22	82	45	2	16	14	28

CUADRO N°9

La forma plena se suele usar cuando se quiere destacar el carácter de negación que denota la palabra; en este sentido la informadora VI-80 dice: "No tengo ganas de comer *nada, nada, nada, nadica, nadica*".

Como estilísticamente las palabras claves de la frase, las que concentran un máximo de atención, suelen colocarse al principio o al final de ella, y las formas plenas nacen precisamente así porque sobre ellas recae un máximo de interés, resulta explicable que *nada* aparezca con mayor frecuencia al principio o al fin del grupo fónico mientras que *na* suele ocupar un lugar interior. Esto es justamente lo que sucede con estas formas en el informador IV: *nada*, cuando aparece, es la primera o la última palabra del grupo fónico, mientras que *na* está siempre en posición interna.

13.1.7. Tratamiento de la preposición *de*.

Podemos encontrarnos con tres situaciones distintas.

a) Mantenimiento de la preposición como tal,
b) Pérdida de la consonante y mantenimiento de la vocal.
c) Pérdida de la consonante y asimilación de la vocal a la vocal contiguas. Dicho de otra manera, pérdida de la preposición.

Se trata de tres apartados cuyos límites no se pueden fijar a priori; ni siquiera la situación intervocálica del fragmento *d-* de la preposición, es determinante, aunque sí muy influyente.

No obstante, podemos establecer una serie de normas generales que, en cierto modo, regulan el funcionamiento de esta partícula:

a) La preposición, en su forma plena, se suele mantener en la mayoría de los casos.La pérdida (tanto de la palabra completa como de la consonante *d-*) sólo significa el 5'9% del total; su repartición por grupos es la siguiente: 7'95% entre los jóvenes e incultos y 2'4% en los cultos de edades medias.

b) *de* o *d-* suele perderse en situación intervocálica; a ello contribuye la pérdida de las consonantes finales de palabra: *tarjeta Ø transportes* (III-220); *caja Ø cerveza* (XIII-510); *dueño Ø medio Martos* (XI-250); *pedazo Ø jabón* (XIV-120-210); *centro Ø idiomas* (XXIX-100B); *ministro el trabajo* (II-330); *fulano e tal* (I-220): *vasillo e vino* (XIII-590); *docena e claveles* (X-210A); *carrera e magisterio* (XXI-290); *dentro e tres meses* (XXIII-270) etc. Sin embargo, en: *al margen Ø todo eso* (VIII-380A) encontramos la pérdida de la preposición, manteniéndose la consonante nasal final de la palabra *margen*.

c) Cuando la *d-* queda, fonética pero no morfológicamente,en posición intervocálica, es decir, cuando la palabra que le precede termina morfológicamente en consonante que fonéticamente se ha perdido, suele desaparecer la *d-*, pero mantenerse la *e: millone(s) e pesetas* (XI-220, VIII-500A, VII-40A); *tienda(s) e campaña* (I-320); *camara(s) e televisión* (XVII-40); *cuenta(s) e dividir* (XVI-10); pero: *trata(r) Ø arreglar las cosas* (XXXIII-70A); *capa(z) Ø andarla* (XI-250), en estos casos la asimilación de la *e* ha sido más fácil por encontrarse entre vocales.

d) Cuando la *d-* queda, morfológica y fonéticamente, intervocálica, la pérdida de *d-* o de la preposición completa depende mucho de la frase en que esté inserta la preposición y de la tensión articulatoria con que la pronuncia el hablante.

Fonológicamente este proceso desintegrador de la preposición no ocasiona ningún trastorno en el sistema, en primer lugar porque la forma con aféresis, *e*, se basta para desempeñar la función propia de la partícula y en segundo

lugar porque la pérdida completa de la preposición se da en frases muy concretas según veremos más abajo.

13.1.7.1. La pérdida total de la preposición se produce:

a) Cuando va entre dos sustantivos, nombre común y propio, y se hace referencia a lugares:

Plazoleta el conde (XII-130)
Puerta Martos (XI-110)
Plaza Santa Maria (II-290, XVII-50)
Arco San Lorenzo (XVIII-10)
Castillo Santa Catalina (XVII-40)
Calle el Rastro (XIV-160)

Se trata de verdaderas aposiciones, que, además, son sentidas como tales. Aquí la preposición nunca aparece. Estas estructuras no son de reciente creación, ni propias sólo de las hablas meridionales como nos demuestra R. Lapesa (21).

b) Cuando forma parte de frases preposicionales, adverbiales, etc. del tipo:

encima de	la mitad de
en lo alto de	la mayoría de
cerca de	la mayor parte de
al margen de	tratar de
capaz de	acabar de
en busca de	vestirse de
de verdad	en vez de

En estas frases la pérdida de la preposición no es general, alterna con la forma con aféresis e incluso la plena. La partícula no ha aparecido en:

..... *por encima Ø nosotros pasaban los proyectiles* (I-580)
..... *hablar una encima Ø otra* (XXX(-20B)

(21). "Los casos latinos. Restos sintácticos y sustitutos en español", *BRAE, XLIV*, 1964, págs. 57-115. Del mismo, *Sobre problemas y métodos de una sintaxi histórica*, en *Homenahe a X. Zubiri*, t. II, pág. 204, ed. Moneda y Crédito, Madrid, 1970, págs. 200-213. Véase también BEINHAUER, W., *El español coloquial*, 2ª ed. Gredos, Madrid, 1968, pág. 320.

..... *cerca Ø dos años* (II-70)
..... *nos comemos la mitad Ø las palabras* (XI-10)
..... *la mayor parte Ø la película* (XXXIII-30A)
..... *en busca Ø los laterales* (XX-320)
..... *me visto Ø enfermera* (XXXII-50B)

c) Finalmente puede perderse la preposición cuando se utiliza para relacionar a un sustantivo con su complemento, cualquiera que sea el tipo de relación que exprese.

Aquí, al igual que en el caso anterior, la pérdida de la preposición alterna con la forma intermedia *e* y la plena *de*. En realidad, cuando desaparece la partícula nos encontramos con una aposición, pero, al contrario de lo que ocurría en el apartado a), no es sentida como tal.

- *una caja Ø cerveza* (XII-580)
- *tarjeta Ø transporte* (III-220)
- *máquina Ø escribir* (XX-200)
- *jefe Ø departamento* (XX-70-80)
- *el ojo Ø la cara* (XXXIII-640A)

13.1.7.2. En contrapartida a estos casos de pérdida de preposición, encontramos otros con *de* redundante; sin embargo, no se trata de ultracorrecciones sino más bien de extensión del uso de la preposición, es decir, de su uso en frases hechas por analogía con otras con preposición a las cuales morfológica o semánticamente están muy próximas. Así, por analogía con *hablar de que...* surge *decir de que:*

- *me decía...de que...* (XXIV-230)
- *cuando yo dije a la directiva de que no funcionara el simultáneo* (XXIII-120).

De esta forma se crea la estructura *VERBO+de+que* (22) que encontramos, aparte de en los ejemplos citados, en:

- *yo veo bien de que los niños estudien* (X-120B)

(22). Esta tendencia a poner la preposición *de* delante de la conjunción *que* ha sido llamada por R. Torres Quintero *"dequeísmo"*, según nos dijo el Dr. Fernández-Sevilla el día de la lectura.

- *y ya la gente opina de que si habíamos vendido el partido, que si no lo habíamos vendido* (XXIII-470).

Sobre este mismo modelo se ha creado la frase expletiva *resulta de que*, que encontramos en:

- *resulta de que pusieron un cañón* (I-180)
- *compramos un piso que resulta de que era un quinto* (V-380)
- *resulta de que era una bóveda* (XI-150)

Finalmente citemos las frases:

De antes por *antes: donde estaba de antes* (XVI-10), *de seguida* por *enseguida: pero me baja de seguida, de seguida* (V-230), ambas muy repetidas, y *de vez de* por *en vez de*, que nos dijo dos veces el informador XIII.

13.1.8. La pérdida de *d-* inicial de palabra es un fenómeno que globalmente representa el 6'4%. Por grupos de cultura, en contra de lo que venía ocurriendo en los apartados anteriores, aglutina por un lado a los incultos con un 7'5% de casos de pérdida, y por otro a los cultos con un 4'9%. Es de notar que sean las mujeres incultas de edades medias las que reproduzcan con más frecuencia el fenómeno (11'3%), mientras los jóvenes, junto con las mujeres viejas, los que menos (4'2 %).Este último dato nos dice:por lo que a los jóvenes se refiere que es un fenómeno que no tiene mucha fuerza, y por lo que a las viejas, que la pérdida en esta situación debe ser una de las últimas metas alcanzadas en el proceso de desintegración de la *d*, es decir, que es reciente (23).

Si nos fijamos en el material léxico a que afecta este proceso, lo podemos valorar más adecuadamente: el verbo *decir* que, por arcaísmo es *dicir* (24) en todas sus formas (25), aparece sin *d-* (en cualquiera de las formas de su paradigma) 80 veces (47 en los incultos y 33 en los cultos), lo que equivale al 65% de los casos de pérdida de *d-* en esta posición. Estas cantidades nos

(23). Véase más arriba el apartado sonorización y pérdida de las oclusivas sordas, párrafo 11.2.al final.

(24). MENENDEZ PIDAL, R., *Manual de gramática histórica española*, 12ª edic. Espasa-Calpe, Madrid 1966, § 105.

(25). Los cultos prefieren *decir*, mientras que los incultos *dicir*, aunque se den casos contrarios.

permiten pensar en un polimorfismo morfológico entre *decir* e *icir*. Los choques homonímicos entre *igo* 'digo' e *higo* (la fruta), no se dan porque siempre existe la oposición verbo/sustantivo. Del mismo modo, *icimos* 'decimos' *hicimos* (de hacer), se oponen por presente/pasado. *Donde* es *onde* 21 veces (dos de ellas entre los cultos). La pérdida de la *d-* del prefijo *des-* sólo la tenemos documentada entre los incultos: *esperdicio, esportillado, esuello, esmayados*. Sin embargo, *espués* 'después' aparece dos veces en los cultos y una en los incultos. Otros ejemplos son: *múĉo inéro* 'mucho dinero' (XXI-490); *l- áṇ dao:- ϑjéṇtǫ* 'le han dado 200' (XXX-690A); *ǫ trę́* 'dos o tres' (XVI-160); *m̆e b̆ej- á əxą́* 'me voy a dejar' (XII-100).

13.1.9. La pérdida de *d-* después de pausa, debe considerarse como un apartado más del grupo anterior. Las palabras que encontramos en esta situación son las mismas. En total hay 46 casos de pérdida, de los cuales 17 los hemos encontrado en la informadora XVII (todos referidos al verbo *decir*), 5 veces en la informadora XIV (asimismo de *decir*), y 5 en la XXXII (cuatro de ellos de *decir*), los demás informadores dan cifras inferiores.

En total tenemos de *decir = icir* 33 casos (27, incultos, y 6, cultos); *onde* 7 (6, incultos, y uno, cultos); 5 casos en la preposición *de* (3, cultos; 2, incultos) y *esde* 'desde' (XII-120).

13.2. *PERDIDA DE b*

Si observamos los condicionamientos de la pérdida de este sonido, nos damos cuenta de que son exactamente los mismos que hemos señalado al tratar de la *d*. Esto nos recuerda lo que ya hemos dicho con respecto a la sonorización y pérdida de las oclusivas sordas (26): cuando un elemento de un conjunto sufre una modificación determinada, los demás componentes del conjunto resultan afectados por dicha modificación. En el caso que nos ocupa, el de las sonoras *b, d, g,* el sonido más afectado ha sido la *d* (27).

(26). Párrafo 11.

(27). Véase ŽARCO MULJAĈIĆ, *Fonología general. Revisión crítica de las nuevas corrientes fonológicas*, Laia, Barcelona 1974, Factores internos del cambio linguístico, pág. 331 y ss. Asimismo, véase MARTINET, A., *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de fonología diacrónica*, págs. 186 y ss.

Las dimensiones que alcanza el fenómeno de pérdida en el caso de la *b* (121 veces) no son paragonables al de la *d* (2327 veces), por ello, aunque podríamos estudiarlo en similares apartados, el alcance del estudio no iba a ser igual.

Es de destacar la pérdida de este sonido en el morfema del imperfecto de indicativo de los verbos en *-ar*. Formas sincopadas de este tipo las hemos encontrado, prácticamente, en todos los informadores, con un total de 41 veces que, comparadas con el número global de pérdidas, suponen el 33'9%. Estas 41 formas sincopadas aparecen tanto en cultos (18 veces) como en incultos (23 veces); hombres o mujeres. Tampoco influye la edad; se trata de un fenómeno muy generalizado. El hecho de encontrarse entre dos vocales del mismo timbre, las más abiertas del sistema, ha contribuido a la asimilación (28). Ejemplos: *levantá:mos* (XIII-50-60); *está:mos* (XVIII-410); *comprá:* (XVI-150); *llevá:* (XX-320); *libra:mos* (XXII-120); *necesitá:mos* (XXIII-170).

En parecida situación fonética está: *traáxo* 'trabajo' (XVI-140); (XXIX-200); y *sá:ðo* 'sabado' (XVI-430).

Al igual que en *-a(b)a*, la pérdida de *-b-* en *tuímǫ* 'tuvimos' (XXIII-290-360-450, XXXII-370) y *ę^{h}twímǫ* 'estuvimos' (XXIII-160) afecta a la marca morfemática de tiempo y modo, pero sin acarrear las igualaciones homonímicas que allí. Es de notar que sea la 4ª persona, la de mayor cuerpo fonético, la más propensa a la pérdida de este sonido.

El verbo *llevar* suele perder la *-b-*, lo cual da lugar a unas formas sincopadas: *yeą* 'llevar' (X-270); *ỹéan* 'llevan' (VI-380); *yeáƀa* 'llevaba' (XXVII-190), idénticas a las de *llegar* cuando se produce un proceso similar con la *-g-*· *ỹeáƀa* 'llegaba' (XIV-150). No obstante los choques de este tipo no son abundantes.

También en posición intervocálica interna de palabra hemos encontrado: *leaðúra* 'levadura' (I-40); *bą:mǫ* 'vivíamos' (XIII-330); *nwéo* 'nuevo' (XXIX-170A); adverbios terminados en *-ivamente: efectíamente, exclusíamente, equitatíamente*, etc.

(28). Con respecto a las repercusiones en el sistema véase más arriba el apartado: pérdida de *r*, párrafo 10.2.3.

Cuando desaparece en posición inicial siempre, por fonética sintáctica, es intervocálica: *he ibído* 'he vivido' (V-60, XXIII-10); *su átę* 'su WC.' (V-370) y la larga lista que nos proporciona el verbo *ir*, sobre todo en *vamos (ámos)*, que en múltiples ocasiones más que carácter verbal lo tiene exclamativo; otras formas de *ir* con aféresis son: *áyą* 'vayas' (XVIII-100); *ámõnǫ* 'vámonos' (XVIII-160); *án* 'van' (XVII-110), *no le j- a metę́* 'no le voy a meter' (XVIII-20).

Nos ha llamado la atención encontrarnos con la forma *ę́* 'ver, ves', pues, tratándose de una palabra tónica, de escaso cuerpo fonético y semánticamente llena, lo lógico hubiera sido que no perdiera ningún elemento, sin embargo, así la hemos encontrado tres veces: *a ę́ kósą* 'a ver cosas' (V-190); *ya ę́ tú* 'ya ves tú' (VIII-330A); "y después le digo *ę́ʰ*" 'ves' (XVIII-100).

Finalmente, en posición inicial de grupo fónico encontramos pérdida de *b:* numerosísimas veces en *ámos* 'vamos', sea o no verbo, tanto en cultos como en incultos; *əbę nó bébo* 'beber no bebo' (XII-110); *ẽno* 'bueno' (IX-510A).

13.3. *PERDIDA DE g*

Este sonido es, de los tres que compo en la serie, el más tenso y, en consecuencia, el menos propenso a perderse. Sin embargo, también ha sido afectado por la misma tendencia que los otros dos.

G. Salvador observa que "se pierde la *-g-* por un proceso de disimilación eliminatoria, en las proximidades de la velar fricativa sorda *x*" (29). Este fenómeno disimilatorio, distinto del que estamos tratando (30), también encuentra su respuesta en el punto que nos ocupa, ya que como dice el citado autor "se puede considerar el fenómeno con rigor de ley fonética que actúa sobre el castellano" (31). Dado el carácter de nuestros textos, sólo contamos con ejemplos relacionados con el verbo *jugar*; el informador XXIII pierde la *g* en *juamos* o *juadores* hasta 14 veces. Otros informadores dicen: *xuą́ndo* 'jugando' (XX-260); *xuą́* 'jugar' (II-140).

(29). *El habla de Cúllar-Baza*, Publicaciones del *ALEA*, tomo 2. n°I, Granada 1958, pág. 59.

(30). Propiamente asimilatorio de las consonantes *b, d, g,* a las vocales que les circundan.

(31). *Op. cit.*, pág. 60.

Mientras el proceso disimilatorio con *x* lo encontramos 16 veces, el asimilatorio con las vocales contiguas aparece 52 veces. Es en este segundo caso en el que la *g* forma grupo con las otras sonoras. Del mismo modo, *-g-* se pierde en posición intervocálica.

Es un fenómeno relativamente reciente como lo demuestra el hecho de no estar documentado en las viejas y aparecer sólo en posición interna de palabra, nunca inicial, ni después de pausa.

La palabra que aparece sincopada con mayor frecuencia es *digo*, que no sólo puede presentarse como *dío* sino también como *ío*. No es extraño que esto suceda, porque *digo* no es más que un elemento formal del estilo directo (a veces también indirecto). Es, podríamos decir, el tejido conjuntivo de las descripciones, casi teatrales, con que se suele plasmar un diálogo mantenido en otra ocasión (32). Estas descripciones son muy comunes en el habla familiar, y, por tanto, cada vez que se reproduce un diálogo, este elemento introductor de la primera persona *(digo)* aparece incesantemente, con la única función de marcar el límite entre lo que dice *él* y lo que digo *yo* (33), y como esta función se puede cubrir con cualquier forma, la más económica puede resultar óptima (34). Estas mismas consideraciones se pueden aplicar a *dice* (elemento introductor de la tercera persona) que puede quedar reducido a *í*. Esta forma *dío (ío)* la encontramos en cualquier hablante, sea cual sea su formación cultural.

Otros ejemplos son: *lwéo* 'luego' (X-150B, XVI-100-260-36-; XXIX-130A); *amío* 'amigo' (XXX-130A; XXXII-560A); *aóą* 'ahoga' (XVI-480); *ąo* 'hago' (XXIX-130A); *kommío* 'conmigo' (XX-90); *sj- embáo* 'sin embargo' (XXVII-270); *ỹeába* 'llegaba' (XIV-150); *seį* 'seguir' (XXXII-40A); *síen* 'siguen' (XXI-120).

(32). Pensemos que los tiempos introductorios no suelen ser *dijo...dije*, sino *dice...digo*, con lo cual se actualiza una situación y se hace más real.

(33). Esta situación reiterativa se evita en las novelas con el guión o sencillamente se suprime.

(34). MARTINET, A., *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de fonología diacrónica*, págs. 133 y ss.

LAS FRICATIVAS

14. TRATAMIENTO DE LA /X/

Hemos registrado ocho realizaciones distintas de este fonema: velar fricativa sorda *(x)*; velar vibrante sorda *(ẋ)*; sonido intermedio entre fricativa velar sorda y aspirada sorda *($\overset{h}{x}$)*; aspiración faríngea sorda *(ḥ)*; aspiración faríngea sonora *(ḥ̈)*; velar fricativa sonora *(ɣ)*; sonido mixto que consta de un primer momento oclusivo velar sordo y un segundo momento fricativo velar sordo, es realmente un sonido africado *(k^{x})*; y finalmente la perdida del sonido (↘).

Estas realizaciones no tienen una repartición paritaria según se puede ver en el cuadro n°10. La más frecuente, con mucho, es la velar fricativa sorda *(x)* que supone el 82% del total (1). El número de veces que aparece en cualquiera de los grupos (sexo, edades, cultura) es considerablemente superior al de las demás variantes.

La realización vibrante es un exponente de la energía que con este fonema se articula en Jaén. Es más común entre hombres que entre mujeres; en aquellos representa el 18'1%, mientras que en estas sólo el 8'8%. Entre los hombres únicamente discrepan de esta media los jóvenes en los cuales el índice se reduce a 4'2%.Entre las mujeres, las cultas de edades medias dan la frecuencia más alta, 14%.

(1). Las cifras que aparecen en el cuadro n°10 para esta realización se han obtenido restando al recuento total, que, como explicamos en la introducción, lo conseguimos por el procedimiento del 10%, los recuentos de las otras siete realizaciones que sí son exactos.

Realizaciones	Incultos				Cultos				Total
	Viejos		Edades Medias		Edades Medias		Jóvenes		
	H	M	H	M	H	M	H	M	
x	107	35	347	443	582	270	176	160	2120
ẋ	37	3	88	28	146	49	8	10	369
$\overset{h}{x}$	20		2	4	2	26	6		60
h	6		1	2		5			14
ɦ	3								3
ɣ	3	2	1	2					8
k^x	4		1						5
↘				1					1

CUADRO N°10

La variante intermedia ($\overset{h}{x}$) ocupa un tercer lugar en cuanto a la frecuencia de aparición; representa el 2'3% del total. Los ancianos son quienes la reproducen más veces (11'1%) junto con las mujeres cultas de edades medias y, entre ellas, la informadora XXVII en la que aparece 21 veces.

La aspiración sorda (*h*) aparece muy pocas veces. Entre los ancianos y las cultas de edades medias, al igual que ocurría con la variante ($\overset{h}{x}$), es donde puede oírse con más frecuencia: *henerą́* 'general' (I-280); *bjého* 'viejo' (III-120); *ĥo* 'hijo' (XI-290); *hiŋglą́* 'jinglar' (XIV-270); *ehémplo* 'ejemplo' (XXV-40A-110A).

La aspiración faríngea sonora (*ɦ*), únicamente la encontramos en el informador n°III *φíɦese* 'fíjese' (70); *maðriléɦǫ* 'madridejos' (110); *ðą́ɦę* 'bajes' (160).

La realización velar fricativa sonora (*ɣ*), es una variante poco común, no sólo en Jaén sino en todo el dominio andaluz; según los investigadores del *ALEA* sólo aparece documentado en tres puntos de la provincia de Málaga (Ma 301, Ma 304, Ma 401) (2). De las nueve veces que aparece en nuestro

(2). Tomo VI, mapa 1716.

material,ocho es en posición intervocálica y una, *ge^{h}fáθo* 'jefazo' (I-270), después de pausa. Los restantes ejemplos son: *fíge̯se*, 'fíjese' palabra que está documentada cinco veces en III-110, V-90, XII-520, XIV-50-170; *bágan* 'bajan' (II-110); *m- ṭ:ga* 'mi hija' (V-250); *dígo* 'dijo' (IV-100).

Esta realización *(g̯)*, al igual que la aspiración faríngea sonora *(ʱ)*, la africada *(k^{x})* y la pérdida (↘), no se dan, o al menos no las tenemos documentadas, entre los cultos (cuadro n°10).

La variante africada *(k^{x})* la hemos encontrado únicamente en posición inicial de grupo fónico. Aparece en el informador I cuatro veces: *k^{x}aẽ* 'Jaén' (10); *k^{x}úljo* 'Julio' (460); *k^{x}enerą́l* 'general' (500); *k^{x}imẽnę* 'Jiménez' (530), y una en VIII: *k^{x}aẽ* 'Jaén' (560A). Es un sonido extraño que, quizá, se pueda explicar porque el grupo fónico se comienza a veces, de forma casi descontrolada, en exabrupto por las razones que más adelante expondremos.

La pérdida (↘) prácticamente no existe, pues el único ejemplo con que contamos *trn̯érõ* 'trajeron' (XVII-60) se puede interpretar como una forma analógica creada sobre el infinitivo *traer* más que como auténtico caso de pérdida.

15. TRATAMIENTO DE LA /S/

Jaén conquistada por Fernando III en 1246 y repoblada con castellanos, recibió las cuatro sibilantes *(s, ss, z, ç)* que derivarían, en la norma toledana, en dos: una plenamente ciceante, *θ*, procedente de las africadas dentales *ç, z*, sorda y sonora respectivamente; y otra siseante plena *s*, procedente de las fricativas apico-alveolares *ss, s*, sorda y sonora.

La norma sevillana siguió otros derroteros, que culminarían en el seseo o el ceceo, realidades extremas que no llegarían a Jaén, como es sabido (3).

Hoy el giennense cualquiera que sea el estrato cultural, generacional, etc.

(3). Véase: MENENDEZ PIDAL, R., "Sevilla frente a Madrid. Algunas precisiones sobre el español de América" en *Miscelánea homenaje a André Martinet*, tomo III, págs. 99-165, La Laguna,1962. Asimismo, por lo que respecta al seseo y ceceo: ALONSO, A., "Historia del *ceceo* y del *seseo* españoles", *BICC*, VII, 1951, págs. 111-200. El agudo estudio de LAPESA, R., "Sobre el ceceso y el seseo andaluces" en *Miscelánea homenaje a André Martinet*, tomo I, págs. 67-94, La Laguna, 1957. Y ALVAR, M., "A vueltas con el seseo y el ceceo" en *Estudios dedicados a Gazdaru*, I, La Plata, 1974.

a que pertenezca, distingue perfectamente *s* de *ϑ*.

El tipo de *s* es la coronal plana, que puede tender hacia la apical cóncava *(s̻)*, realización propiamente castellana, o hacia la predorsal convexa *(s̺)*, que es la realización característica de las zonas de ceceo.

Junto a esta realización central que representa el 98'4% del total hemos registrado otras que aparecen muy esporádicamente.

En primer lugar tenemos la correspondiente a este sonido en la serie de las sonoras. No es un fenómeno frecuente la sonorización. Habría que colocarlo a la misma escala que lo encontramos en las demás sordas. No obstante, en el informador VIII aparece con relativa frecuencia.

Una variante, muy tensa, africada *(ŝ)*, aparece esporádicamente en algunos hablantes: *káu̯ŝa* 'causa' (II-60); *kóŝa̺* 'cosas' (V-160); *píŝo̺* 'pisos' (V-360); *oðjóŝa̺* 'odiosas' (VIII-100A); *konŝekwén̪ϑja* 'consecuencia' (VIII-160A); *ŝoβre* 'sobre' (XXII-20).

La realización ciceante *(ϑˢ)*, que hemos detectado en cinco ocasiones, nos transporta a la zona meridional del dialecto donde es común el ceceo. Esta variante ciceante la hemos encontrado tres veces, en el informador II, viejo desdentado (4): *ϑíne ϑˢí* 'cine sí' (240); *preϑíϑa* 'precisa' (250), los restantes ejemplos son: *nó sé ϑˢi* 'no sé si' (XX-530); *ké ϑˢe áϑe* 'que se hace' (XXXI-370A). Como puede observarse por los ejemplos a veces se puede interpretar como asimilaciones a una *ϑ* próxima.

También hemos registrado la aspiración sorda *(h)* y la pérdida. Se trata de dos resultados inseparables, índices de una relajación extrema. Aparecen siempre en las mismas palabras. La aspiración la encontramos en la partícula afirmativa: *hí* 'sí' (III-160, XII-220); en la muletilla *háβe̺* 'sabes' (I-70, XXX-250A), que en ocasiones ha sido *háe̺* 'sabes' (XI-160); siempre en posición inicial de grupo fónico. Además: *no he̪ɲó* 'no señor' (XI-170); *pehéta̺* 'pesetas' (X-220A); *hjémpre* 'siempre' (XVIII-30); *ého̺* 'esos' (XXXIII-180A); *nohótro̺* 'nosotros' (XXXII-560A-580A-590A). La pérdida la hemos encontrado fundamentalmente en el informador XI y en su muletilla *sabes* que aparece bajo la forma

(4). Sin embargo, la informadora VI, vieja y desdentada por completo, nunca ha producido un sonido de este tipo.

de *áðẹ* nueve veces, y de *áẹ* cinco. También *hí ŋóẹ* 'sí señor' (XII-440); *no:troẹ* 'nosotros' (XXXII-580A).

16. REHILAMIENTO, PERDIDA Y OTRAS REALIZACIONES DE /Y/

La identificación yeísta (5) de los dos fonemas castellanos */ʟ/* y */y/* es la realización común en el habla giennense. Sin embargo, esta simplificación fonológica no encuentra correspondencia similar en el ámbito fonético.

16.1. Se caracteriza el yeísmo giennense por una tendencia clara al rehilamiento con dos variedades centrales: una de intensidad y duración ligeramente superior a la normal, la más extendida, que incluso ha penetrado en las capas sociales de cultura más elevada; y otra más tensa y de mayor duración cuyo zumbido nos recuerda a la extremeña (6). Se trata de sonidos sonoros y no labiolizados. Estas variantes rehiladas *(y̆, ž)* alternan con la fricativa palatal sonora castellana *(y)*. La diferencia entre ambos sonidos ha sido perfectamente aclarada por Navarro Tomás "El punto de articulación de la *y* normal es más interior que el de dicha *ž*; la *y* se forma en el prepaladar: la estrechez de la *ž* tiene lugar principalmente sobre los alveolos, aún cuando al mismo tiempo la aproximación de los órganos continúa más o menos hacia dentro. La posición del dorso es convexa en la *y* y plana en la *ž*. La sección dorsal que forma la articulación es algo más interior en la *y* que en la *ž*. La corriente espiratoria y la tensión muscular son más fuertes en la *ž*. La *y* tiene timbre blando y suave, fácil a la vocalización. El timbre de la *ž* se caracteriza por un cierto zumbido áspero producido por el rehilamiento de los órganos en el punto de articulación" (7).

La variante rehilada suave, que nosotros transcribimos *y̆*, se asemeja a la porteña que Zamora Vicente nos describe: "La variante sonora, prepalatal, de zumbido suave, la que se ha venido considerando típica del habla porteña (...) la que se puede perseguir entre el alumnado de la Universidad. Insisto que este sonido es mucho menos acusado que el rehilado español de Extremadura. Su

(5). Una visión panorámica de esta cuestión la encontramos en ALONSO, A., *"la "ll" y sus lateraciones en España y América"* en *Estudios lingüísticos. Temas Hispanoamericanos*, 3°edic.,Gredos,Madrid,1967,págs. 159-212.

(6). Véase ZAMORA VICENTE, A., *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, anejo XXIX de *RFE, 1943,pág.* 24 y ss.

(7). *Manual de pronunciación española.* § 121.

transcripción exacta no sería $\breve{z}$, sino $\breve{\breve{y}}$ o $\overset{y}{\breve{z}}$. Recuerda muy de cerca la propensión a rehilar de algunas zonas andaluzas, Granada por ejemplo. (...) Nunca es labiolizada" (8).

La variante rehilada (9), prepalatal, sonora, de mayor duración y zumbido fuerte, que nosotros transcribimos $\breve{z}$, está más próxima a las realizaciones extremeñas. Representa el grado máximo de tensión a que el rehilamiento ha llegado en esta zona andaluza.

	Incultos	Cultos
y	45'9%	77'3%
$\breve{y}$	46'9%	19'5%
$\breve{z}$	5'3%	0'2%
$\hat{y}$	1'5%	2'7%
$\breve{d}$	0'2%	0'06%
$\breve{t}$	0'04%	0'06%
	0'1%	0'1%

CUADRO N°11

El cuadro n°11, que refleja los porcentajes de realización de cada variante de /*y*/ según los niveles culturales, muestra diferencias importantes entre estos niveles. En los cultos el alófono y es el más importante; la variante rehilada $\breve{y}$ queda a gran distancia. En los incultos ambos alófonos tienen unos índices relativamente iguales, ocupando, sin embargo, la rehilada $\breve{y}$ el primer puesto en orden de preferencia. Efectivamente, hoy es fácil oír la variante rehilada suave $\breve{y}$ en cualquier tipo de hablantes. No ocurre lo mismo con el alófono rehilado de fuerte zumbido $\breve{z}$, que es muy difícil encontrarlo en hablantes cultos.

La repartición de estas formas por sexos muestra diferencias sin importancia. Ahora bien, si atendemos a la triple perspectiva (cultura, edad, sexo), observamos que en las mujeres incultas de edades medias la forma rehilada $\breve{y}$ ocupa un lugar de preferencia (10), su frecuencia es del 60%.

(8). "Rehilamiento porteño", *Fil*, I, págs. 9 y 10.

(9). Para el rehilamiento en general véase: NAVARRO TOMAS, T., "Rehilamiento" *RFE*, 1934, XXI, págs. 274-279.

(10). Hemos comprobado que en hablantes con especial preocupación por su propio idiodecto el porcentaje de formas rehiladas desciende considerablemente. Un ejemplo claro de este hecho nos lo proporciona la infor-

El sonido *ž*, que podemos considerar como una exacerbación de la rehilada suave *ǰ*, debe ser de aparición relativamente reciente, dado que no tiene relevancia más que en el grupo de semicultos de edades medias y en especial en los informadores XI (hombre) y XIV (mujer) (11). En los viejos tan sólo aparecen una vez: *me žéðẽ* 'me lleven' (VI-230); en los jóvenes, ninguna; y en los cultos de edades medias, tres, todas en el informador XXI, en el cual la forma rehilada suave *ǰ* ocupa un lugar preferente.

Fonéticamente estos tres sonidos centrales *(y, ǰ, ž)* han aparecido en cualquier posición en que, en castellano, encontramos *y* o *ll* y no están precedidos de *n* ni *l*:

y: *r̃á:ya* 'raya' (III-170); *yéga* 'llega' (IV-340); *d̪esayúno* 'desayuno' (VI-20); *laðríyo* 'ladrillo' (XII-270); *ayí* 'allí' (XI-60); *tayę́:* 'taller' (XV-20); *ð̪áyaɲ* 'vayan' (XIX-70); *seð̪íya* 'Sevilla' (XXVI-330); *desar̃óyo* 'desarrollo' (XXXIII-30A).

ǰ: *ǰéð̪a* 'lleva' (III-250); *káǰe* 'calle' (VI-330); *laðrí:ǰo:* 'ladrillo' (XII-170); *aǰí* 'allí' (XI-50); *maǰóre̜* 'mayores' (XVIII-350); *ǰegará* 'llegará' (XXII-120); *komiðíǰa* 'comidilla' (XXV-430A); *gaǰégo̜* 'gallegos' (XXXI-150A).

ž: *až́í* 'allé' (XI-30); *kwéž̌o* 'cuello' (XI-80); *taž́ę́* 'taller' (XI-120); *ž̌á* 'ya' (XI-20); *žeð̪aré ž̌ó* 'llevaré yo' (XI-160); *póž̌o* 'pollo' (XIV-10); *ž̌áma* 'llama' (XIV-70); *aṯkaɲtaríž̌a* 'Alcantarilla' (XIV-170); *plaɲtíž̌a* 'plantilla' (XXI-50).

16.2. *OTRAS REALIZACIONES DE y*

A pesar de ser estos tres *(y, ǰ, ž)* los resultados más frecuentes, también hemos encontrado otras realizaciones: africada palatal sonora *(ĵ)*, oclusiva palatal sonora *(ď)*, oclusiva palatal sorda *(ť)* e incluso pérdida (↘). Estos sonidos son menos frecuentes, como se puede apreciar en el cuadro n°11.

La variante africada la hemos encontrado en posición inicial absoluta en monosílabos *yo, ya* y en *ĵéð̪o* 'llevo' (XXVI-180); y en posición interior de

madora XV (del grupo de las mujeres incultas de edades medias), que ha realizado *ǰ* solamente 31 veces, mientras que *y* 102.

(11). Aunque en nuestras cintas no hemos recogido ningún testimonio del habla infantil, queremos dejar constancia de haber oído este sonido a los niños de los barrios más pobres de la ciudad.

grupo fónico, cuando le precede una vocal de la serie palatal: *mi ŷénno* 'mi yerno' (II-270); *maraƀíŷa* 'maravilla' (II-320); *akéŷo* 'aquello' (I-90); *kesíŷo* 'quesillo' (VI-420); *kjénę ŷá* 'quienes ya' (XXI-320); *pođę́ ŷeǥą́* 'poder llegar' (XXI-340); pero: *aŷí* 'allí' (XXVII-230); *r̄óŷo* 'rollo' (XXVII-290); *laƀą́ ŷó* 'lavar yo' (XXVIII-190).

Las realizaciones oclusivas, sonora *(ď)* y sorda *(ť)* han aparecido siempre en monosílabos *yo* o *ya*, en posición inicial absoluta: *ďó* (XXXIII-90B) *ďá* (I-90, VI-450); *ťó* (I-80, XXVIII-380); pero: *i ďó deϑía* 'y yo decía' (V-50).

16.3. *LA PERDIDA*

Quizá parezca contradictorio encontrar casos de pérdida en un punto en el que abunda el rehilamiento, siendo este una consecuencia de la pronunciación fuerte de *y*, y la pérdida una manifestación del ablandamiento en su articulación. Como nos dice Amado Alonso "Sólo en Nuevo México y un poco en la costa central del Perú, pierden *y* los que la hacen algo rehilada; pero no parece tratarse de la pérdida de una *ž* *(cuchižo > cuchío)*, sino de la alternancia *cabažo - cuchío (cuchillo)*, por extensión de formas sin *y* desde zonas que no rehilan (o quizá desde los tiempos en que aún no rehilaban)" (12). Sin embargo, hay que tener en cuenta que el rehilamiento, en el punto que nos ocupa, no es la realización única de */y/* y que convive con la variante media castellana *y* (13), por tanto es lógico que la pérdida proceda de *y* y no de *ў* o *ž*.

Ante todo hay que decir que en los pocos, muy pocos, ejemplos que hemos encontrado con *y* elidida, tenemos que hacer dos grupos: aquel en que se ha perdido en posición inicial absoluta: *á:-ʰtá* 'ya está' (III-220); *á te đíǥo* 'ya te digo' (XIX-105) que, sin duda, se deben a la especial manera que tienen los giennenses de iniciar el grupo fónico; y aquel en que desaparece en situación similar a otras regiones hispanohablantes: "Ante *í* acentuada, menos ante *é*, y menos en otras condiciones" (14). Los ejemplos que hemos encontrado, correspondientes a este segundo grupo son: *éǫ* 'ellos' (III-220); *séǫ* 'sellos' (XXIX-150A); *káe* 'calle' (XIV-190).

(12). *"La "ll" y sus alteraciones en España y América"*. pág. 200.

(13). Pensemo que en cifras globales esta variante *y* es la más frecuente: 58'3%.

(14). ALONSO, A., *id.*, pág. 195.

Nosotros no tenemos noticias de casos de este tipo en Andalucía salvo la referencia que hace Espinosa en su "Estudios sobre el español de Nuevo México" y que Amado Alonso no ha podido confirmar (15). De cualquier forma, sirvan nuestros ejemplos para confirmar la existencia de un hecho que, estamos con Espinosa, debe existir en otras zonas y que, con ayuda de la cinta magnetofónica esperamos detectar.

17. TRATAMIENTO DE /F/

La realización fundamental de este sonido es labiodental fricativa sorda *f*, aunque también existe el alófono bilabial o bilabiodental fricativo sordo *φ*. La articulación de una u otra, es plenamente aleatoria, no está condicionada por los sonidos que las rodean. *φ* suele aparecer un 7'3% de las veces (16), el resto encontramos *f*.

Aparte de estos sonidos plenamente sordos hemos encontrado tres casos de semisonorización: *ẽ φ*^{ƀ}*ĩ* 'en fin' (XII-370); *šóf*^{v}*ę* 'chofer' (XIII-290).

La sonorización de las sordas es un fenómeno muy poco frecuente; sin embargo, en todos los sonidos sordos tiene su reflejo. Estas sonorizaciones se deben a un descenso de la tensión articulatoria con que deben pronunciarse estos sonidos.

18. LA F- INICIAL LATINA

Como se puede apreciar en el *ALEA* (17), toda la provincia de Jaén queda dentro de la zona de pérdida absoluta. Nuestros datos concuerdan perfectamente con ello. Sin embargo, entre los viejos hemos encontrado un ejemplo claro de aspiración: *lo hágo* 'lo hago' (III-120), y dos dudosos porque la aspiración puede provenir de la *-s* final de la palabra anterior, y así la hubiéramos interpretado de no tener el ejemplo mencionado o no haberse dado en el mismo grupo de hablantes. Nos referimos a: *pwę hará* 'pues hará' (II-440) y *múĉą*

(15). *id.*, pág. 196.

(16). Estas cifras se han extraído eliminando los resultados de los viejos (ambos sexos) donde existen desdentados y, en consecuencia, siempre pronuncian la variante *φ*.

(17). *Op. cit.*, Tomo VI, lám. 1715.

hámbre 'muchas hambres' (VI-180). No obstante hay que señalar que los mismos hablantes que han aspirado, en las demás ocasiones han perdido por completo la *F-* latina.

LAS NASALES

19. ASIMILACION DE NASAL MAS OCLUSIVA SONORA

En todo sonido oclusivo podemos distinguir dos momentos:

1) *oclusivo*, cierre de los órganos articulatorios.
2) *explosivo*, llamado así por la pequeña explosión con que se deshace la oclusión, expulsando bruscamente el aire acumulado detrás de los órganos fonadores (1).

Cuando se agrupan dos consonantes oclusivas *(-pt-* en *apto)*, la primera de ellas pierde el momento explosivo, mientras que la segunda conserva ambos.

Si el grupo lo forman una nasal y una oclusiva, la nasal, por encontrarse en la rama distensiva de la sílaba, toma el punto de articulación de la oclusiva y ésta conserva intactos los dos momentos de que consta. Tratemos el caso en que la consonante oclusiva sea sonora (2), al igual que la nasal; en este caso lo único que asegura la integridad de la oclusiva es la acción del velo del paladar. Expliquémonos: en la realización de un grupo de este tipo (por ejemplo *-mb-*) el velo del paladar tiene que realizar dos movimientos instantáneos: uno de descenso en la articulación de la nasal y otro de elevación, adhiriéndose a la pared de la faringe y cerrando el canal nasal, para permitir la oclusión propia de las consonantes de este nombre. La explosión no es más que una consecuencia de ese cierre de todos los órganos articulatorios, gracias al

(1). GRAMMONT, M., *Traité de phonetique*, quatriéme édition, revue, París, 1950, pág. 36, distingue tres tiempos: *"catastase"* que consiste en el cierre del orificio bucal. *"Tenue"* tensión muscular y empuje intrabucal que se prolonga mientras dura la oclusión. *"Metastase"*, abertura que pone fin a la oclusión. Nosotros hemos reunido los dos primeros tiempos en uno solo: *oclusivo*, que hemos distinguido del tercero al que llamamos, *explosivo*.

(2). Tengamos en cuenta que las sonoras son, por naturaleza, flojas, en oposición a las sordas, que son tensas.

cual se puede acumular el aire requerido para su producción. Pero, si el velo del paladar, una vez articulada la nasal, permanece caído, el momento oclusivo de la consonante así llamada desaparece, es decir, queda reducido a un alargamiento o geminación de la nasal. Del mismo modo, el aire que debiera acumularse detrás de los órganos articulatorios, para producir la explosión se ha usado en la oclusión, por tanto, tampoco existe momento explosivo. En definitiva nos encontramos con un alargamiento o geminación de la nasal.

En consecuencia, en la raíz de los fenómenos de asimilación *mb* > *m*, *nd* > *n*, *ng* > *ŋ*, está un descenso en la tensión articulatoria que actúa, primariamente, en la acción del velo del paladar (3).

Conviene destacar en este proceso asimilatorio dos consecuencias de índole fonológica: en primer lugar, es un atentado más contra las consonantes implosivas y, subsiguientemente, un paso hacia adelante en la búsqueda de la sílaba abierta, modelo al que parecen ir encaminadas las hablas andaluzas. En segundo lugar, asistimos al nacimiento de un posible fonema, el nasal velar /*ŋ*/, que quizá algún día adquiera carácter de tal, no sólo por su distribución (4), sino también porque, si aceptamos el esquema estructural del sistema consonántico del español que nos propone Alarcos (5), sólo queda una *casilla vacía* que vendría a ser ocupada, justamente por este "fonema".

19.1. *ASIMILACION -mb-> -m-*

Dentro de este grupo hemos apartado los casos de asimilación en la palabra *también* de los que aparecen en otras palabras. Lo hemos hecho así porque consideramos que la forma *tamién* supera no sólo la reducida zona de nuestro estudio, sino también la del dialecto andaluz: la hemos oído en el habla

(3). GRAMMONT, *op. cit.*, pág. 191, opina que los resultados de los grupos son muy diversos según las lenguas porque, mientras unas ponen el acento en el aspecto orgánico, que actúa sobre la tensión articulatoria, otras lo ponen en el aspecto cerebral que actúa sobre los caracteres específicos de los fonemas. En las asimilaciones de este tipo, propias del osco y del umbro, parece inclinarse por la segunda hipótesis, dado que ha sido la nasal, que se encuentra en posición débil, la que ha ejercido la atracción. No cabe duda de que todo contribuye en la dirección que tome un proceso lingüístico.

(4). Este sonido lo encontramos en posición final absoluta, final de palabra seguida de otra que empiece por vocal, a la que suele unirse formando sílaba, y la procedente del grupo *-ng-*.

(5). *Op. cit.*, pág. 170.

familiar de amigos nuestros de otras regiones, en el habla cuidada de los locutores de radio y televisión, e incluso en los discursos enfáticos de los políticos.

19.1.1. En este sentido sólo queda saber hasta qué extremos se llega en el uso de la forma *tamién* con respecto a su equivalente *también*. Sobre un total de 276 veces que aparece esta palabra en nuestro material, 169, es decir el 61'2%, corresponden a *tamién*; 105 son de *también*; en las dos restantes encontramos un sonido labial-fricativo, nasalizado o no (6). Según se puede ver en el el cuadro 12, salvo las mujeres jóvenes y los hombres cultos de edades medias, todos prefieren la forma *tamién*.

	Incultos				Cultos			
	viejos		edades medias		edades medias		jóvenes	
	H	M	H	M	H	M	H	M
mb	7	3	15	21	29	14	1	15
m	16	13	25	43	21	38	5	3
ƀ	1					1		

CUADRO N°12

19.1.2. En las demás palabras en que encontramos la secuencia *mb* la asimilación sólo alcanza un 8'9% y no aparece en todos los grupos según puede verse en el cuadro 13.

	Incultos				Cultos			
	viejos		edades medias		edades medias		jóvenes	
	H	M	H	M	H	M	H	M
mb	15	6	44	32	48	34	13	12
m			2	4	5	5	4	

CUADRO N°13

(6). Véase más adelante párrafo 21.

La mayoría de nuestros ejemplos derivan de los verbos *convenir* y *cambiar* (7): *Comento, commiene, commeniente, incommeniente; camiar, cammio, camiando* (en tres informadores distintos), *Camil* 'Cambil', pueblo enclavado en la Sierra de Mágina. Otros ejemplos son *ammiente, sin emargo*; y por fonética sintáctica *tambiém máya* 'también ¡vaya...¡'

Mención aparte merece *homme* 'hombre' que encontramos en el informador II-150. No lo podemos considerar un arcaísmo. Se trata de un proceso de asimilación posterior a la caída de la *r* prenuclear de los grupos de *oclusiva + líquida* (8) (en este caso *br*). Este proceso ha dado lugar al grupo *mb*, cuya asimilación encontramos aquí. Es decir, es un fenómeno evolutivo, aunque se haya llegado a una situación conocida en otros tiempos de la historia de nuestra lengua. En efecto, la forma *hombe* la tenemos documentada en: I-380 y en IV-30-40-100-210-270-290.

19.2. *ASIMILACION -nd- > n*

Como podemos ver en el cuadro 14 se trata de un fenómeno común a todos los grupos (edad, sexo y cultura). En ninguno de ellos encontramos diferencias que lo singularicen. El índice de pérdida, muy próximo al del apartado anterior, alcanza el 8'4%.

La asimilación la encontramos en el adverbio *cuando - cuano* de forma generalizada, en cualquier individuo con independencia del sexo, cultura y edad. Es la palabra que más asiduamente presenta asimilación. Del mismo modo, es muy

	Incultos				Cultos			
	viejos		edades medias		edades medias		jóvenes	
	H	M	H	M	H	M	H	M
nd	183	69	306	239	367	215	101	96
n	15	6	30	25	14	24	15	8
d	5	1	5	5	4	1	1	3
↘		2		1				

CUADRO N°14

(7). Transcribiremos sólo la realización del grupo.

(8). Véase párrafo 27.

frecuente este fenómeno en las desinencias morfemáticas del gerundio (*-ando, -iendo*): *dicienno, deseano, reconocienno, estudianno, gastano, pasanno, quitano*, etc. El que en una palabra aparezca dos veces el grupo *-nd-* no influye para nada en la realización de este: *extendienno, responniendo, depenniendo* e incluso con asimilación en ambos lados *innəpennjénθja* 'independencia' (XXI-230). Otros ejemplos son: *conniciones, grannes, sinicato, sinnical, mannan, donne, estupenno*, etc.

19.3. *ASIMILACION -ng-> ŋ-*

Si descartamos el subgrupo que hemos hecho con la palabra *también*, comprobamos que en ningún caso la asimilación alcanza la cota del 10% de las posibilidades de realizarse. Sin embargo, en este grupo el índice supone el 30'5%. Llama la atención esta cifra tan alta, sobre todo, si pensamos que el sonido resultante no es muy común en nuestra lengua. ¿A este índice tan elevado han colaborado motivaciones fonológicas como la de rellenar una casilla vacia? ¿se debe sólo a causas fonéticas ya que, como se verá, las palabras en que encontramos este grupo son pocas y de uso frecuente? Sin duda el factor fonético ha influído, pero ayudado por el hecho de que en esta evolución, dada la naturaleza del sonido resultante, no cabía la posibilidad de ocasionar colisiones entre palabras homónimas, que es un peligro que sí puede presentarse en las anteriores asimilaciones.

Se trata de un fenómeno muy uniforme que no presenta diferencias de interés en ninguno de los grupos (cultura, edad, sexo) como se puede ver en el cuadro 15.

	Incultos				Cultos			
	viejos		edades medias		edades medias		jóvenes	
	H	M	H	M	H	M	H	M
ng	53	23	52	43	34	52	13	22
n	27	13	13	24	13	34	12	9
g	3		4		3	3	1	2
↘	2	2	4	5	3	1	4	1

CUADRO N°15

Los ejemplos que nos proporciona nuestro material son reducidos en el número, pero todos menos *mũŋxiŋãŋgo* 'mojiganga' (XVIII-50), aparecen repetidos varias veces, especialmente *teŋo*. También encontramos *teŋa (-an, amos); veŋo (-a, -an); niŋún (-o, -a); poŋo, entreteŋa, dominos.*

Conviene señalar que mientras en las asimilaciones labiales y alveolares lo más común es la geminación, en este caso no suele suceder así.

19.4. *OTRAS REALIZACIONES DE LOS GRUPOS DE NASAL MAS OCLUSIVA SONORA*

No hemos atendido sólo a las realizaciones plena y asimilada de estos grupos, junto a ellas aparecen otras dos:

a) Desintegración del grupo por pérdida de la nasal, que al encontrarse en posición implosiva, sigue la norma general para las consonantes que ocupan esta posición. La pérdida de la nasal, que no es completa puesto que nasaliza a la vocal precedente, conlleva la fricación de la oclusiva. Ahora bien, esta sonora fricativa tiene dos formas de presentarse: una nasalizada *(β̃, ð̃, ɣ̃)* y otra sin nasalizar *(β,ð,ɣ)*. En el primer caso podría considerarse como una variante del sonido nasal correspondiente */m, n, ŋ/* (9); en el segundo sería una realización normal del respectivo fonema sonoro */b, d, g/*.

Veamos los ejemplos: *taβ̃jẽ̃* 'también' (II-470); *tãβ̃jẽ̃* 'también' (XXVIII-380); *aðõðe* 'adonde' (II-420); *kwãðo* 'cuando' (III-130, XI-290, XVIII-380, XXXIII-90A-670B); *maðáran* 'mandaran' (XX-110); *fũðamẽŋtãl* 'fundamental' (VIII-50B); *oðe* 'donde' (XVII-140); *niɣúna* 'ninguna' (III-60, XXIII-250); *βẽɣa* 'venga' (XIII-560, X)-360); *tẽɣo* 'tengo' (XXVII-60, 70, XXIX-110, XXXIII-70B, XXXII-10B). Para la repartición de estas realizaciones según los grupos véase los cuadros 13, 14 y 15.

b) En segundo lugar tenemos el caso extremo, la pérdida de los sonidos del grupo. A esta situación se puede haber llegado por dos vías distintas (10):

1) $vmbv > \tilde{v}\tilde{b}v > \tilde{v}^{\tilde{b}}v > \tilde{v}v$
2) $vmbv > vmmv > vmv > v^{m}v > v\tilde{v}$

(9). Nos basamos para ello en el hecho de que el fonema */m/* en múltiples ocasiones se ha realizado *β̃*, párrafo 21.

(10). En estos modelos hipotéticos de evolución *b* representa a cualquiera de las sonoras *(b, d, g)*, *m* a la nasal correspondiente y *v* a las vocales.

La primera implica un paso más en la situación que hemos señalado en el apartado a), es decir, una vez que se ha perdido la nasal implosiva, la sonora queda en posición intervocálica y se pierde también. En la segunda el paso intermedio lo constituye la asimilación de nasal más oclusiva sonora, es decir, geminación, reducción de esta en una nasal simple y pérdida con nasalización, o no, de la vocal siguiente o las dos vocales contiguas.

La nasalización de las vocales podría ser la clave para decidirnos por una u otra vía en cada ejemplo. Sin embargo, la complejidad de la lengua hablada se resiste a adaptarse a modelos unívocos y por ello podemos encontrar junto a ejemplos en los que sólo una de las vocales esté nasalizada, otros en que la nasalización recubra a las dos por igual o a ninguna.

Veamos los ejemplos: *o:e* 'donde' (VI-20); *komprẽõ* 'comprendo' (XVII-270); *tẽo* 'tengo' (VI-460, XX-550, XXIX-160A...); *téõ* 'tengo' (XI-360, XXIX-50A); *téo* 'tengo' (IV-50, XXIX-10A); *tẽõ* 'tengo' (II-250, VIII-380A, XVII-230...); *bẽa* 'venga' (XIV-270); *põã* 'ponga' (XVII-300).

20. LA η VELAR

Es este segmento fónico común a la estructura fonética del castellano pero extraño a su sistema fonológico. Es un sonido que diariamente va conquistando posiciones en el discurso. Hasta ahora estaba documentado sólo en posición implosiva, es decir: ante consonante velar, en posición final absoluta y "final de palabra seguida de otra que empiece por vocal, a la que no se une formando sílaba" (11). Sin embargo, nuestros textos nos muestran la existencia de este sonido en posición explosiva en dos situaciones distintas: como resultado del grupo *-ng-* (12), y final de palabra uniendose a la vocal inicial de la palabra siguiente para formar sílaba con ella. La irrupción de este sonido se ve ayudada fonológicamente por el hecho de que no ocasiona homonimias y porque, dada la naturaleza de nuestro sistema fonológico, existe una casilla vacía (13)que reclama la presencia de este sonido.

Nuestros textos muestran la presencia de una η velar en posición final absolu-

(11). SALVADOR, G., "Encuesta en Andiñuela", *Archivum*, XV, 1965, pág. 206.
(12). Véase párrafo 19.3.
(13). Véase ALARCOS LLORACH, E., *op. cit.*, pág. 170.

ta, como es común en las hablas andaluzas (14); producto de la similación del grupo *ng* (15) y final de palabra seguida de otra que empieza por vocal. En este último caso nos vamos a detener.

Cuando a la *n* final de palabra, por fonética sintáctica, le sigue una vocal, suele realizarse de una de estas tres maneras: nasalizando a la vocal precedente, o bien, uniendose a la vocal siguiente como alveolar o como velar. La realización velar es la que ofrece interés para nuestro estudio, si bien hay que decir que la alveolar es, asimismo, muy frecuente.

En esta situación hemos encontrado la *ŋ* velar en todos los hablantes, sin embargo, en los cultos es mucho más frecuente.

Lo normal es el enlace silábico, que se hace especialmente patente cuando en torno a la nasal hay una o dos vocales velares: *nĩŋgúŋ- õmbre* 'ningún hombre' (IV-80); *siŋ- oposiϑjóŋ* 'sin oposición' (XXI-210); *koŋ- ése* 'con ese' (XXI-300); *uŋ- áṇo* 'un año' (XII-510); *téŋŋãŋ- ũna* 'tengan una' (XXI-560); *ạ́u̯ŋ- a pesár* 'aun a pesar' (XXII-20); *se ne~~g~~áoŋ- a* 'se negaron a' (XXVI-110A). Cuando la nasal se realiza relajada el enlace no suena con tanta claridad en nuestro oído: *r̄ekoxía*^{ŋ}*- a* 'recogían a' (VI-10); *tenía*^{ŋ}*- ẹ*^{h}*kwéla* 'tenían escuela' (XVI-10); *ẹ*^{h}*tá*^{ŋ}*- ẽn* 'están en' (XXI-270); *yéƀe*^{ŋ}*- éy̆ọ* 'lleven ellos' (XXVI-390A).

21. LA EVOLUCION m > b̃

La baja tensión articulatoria que se le imprime al habla familiar cotidiana produce variantes de los fonemas que no afectan para nada a la comunicación, pero que reseñamos por su rareza. Nos referimos a la nasal bilabial *m*, en cuya realización no se ha cerrado por completo el canal oral produciendo un sonido cuyo efecto acústico es el de una fricativa sonora bilabial nasalizada, que hemos representado *b̃*. En realidad se trata de un sonido oro-nasal. Este sonido aparece, relativamente, pocas veces (veintiocho en total) y en

(14). Véase RODRIGUEZ-CASTELLANO y ADELA PALACIO, "El habla de Cabra, Contribución al estudio del dialecto andaluz", § 14. Asimismo, ALONSO, D ZAMORA VICENTE, A. y CANELLADA, M.J., "Vocales Andaluzas. Contribución al estudio de la fonología peninsular", *NRFH*, IV, 1950, pág. 226. MOYA CORR. J.A., *El habla de Olvera*, no publicada, memoria de licenciatura leída en Granada en 1972, pág. 37.

(15). Véase párrafo 19.3.

cualquier posición: *no* $\tilde{\text{ð}}$- *estoy, al*$\tilde{\text{ð}}$*a,* $\tilde{\text{ð}}$*i* $\tilde{\text{ð}}$*arido,* $\tilde{\text{ð}}$*úcho, co*$\tilde{\text{ð}}$*ún, estoy* $\tilde{\text{ð}}$*alo, que* $\tilde{\text{ð}}$*e voy...*

22. PERDIDA DE NASAL

Las nasales intervocálicas pueden perderse nasalizando a las vocales contiguas o a aquella con la que forman sílaba.

Este fenómeno, común a todos los hablantes, lo encontramos con mayor frecuencia en los cultos.

No se trata de un proceso asimilatorio puro, pues la abundancia de casos de pérdida en palabras con otra nasal, implica que también influye la tendencia a la disimilación eliminatoria: *mą̃ o ẽ́nọ̃* 'mas o menos' (XXIII-70); *mĩ́nĩ́õ* 'minimo' (XXIII-310); *semã́*: 'semana' (XXXII-480A); *e*^{m}*mã́õ* 'hermano' (XXXII-530A); *tenẽ́ẹ̃* 'tenemos' (XXXII-490A). Sin embargo, son propiamente asimilaciones: *lĩ́ã* 'linea' (II-90); *poẽ́* 'poner' (XVIII-390); *kąl̥ϑetíẹ̃* 'calcetines' (XVIII-190); *pẹ*^{h}*sṍã* 'persona' (XXVIII-270); *teĩ́a* 'tenía' (XXXIII-100A).

CONSONANTES IMPLOSIVAS

23. *-r* y *-l* IMPLOSIVAS

Nos encontramos ante un fenómeno ampliamente debatido y estudiado por todos los dialectólogos del dominio hispanohablante. Se trata de un proceso de neutralización perfectamente valorado en cuanto a su repercusión en el sistema y en cuanto a las tendencias de realización del archifonema. Sin embargo, sea cual sea el estudio a que atendamos, siempre se nos habla de unas direcciones, las más importantes, de realización; nosotros, dada la naturaleza de nuestro material, podemos señalar todas las realizaciones posibles de este archifonema e incluso valorar cada una de ellas estadísticamente. En este sentido ofrecemos nuestra pequeña aportación al estudio de estos sonidos (1).

Partimos del esquema desde el que tradicionalmente se vienen estudiando estos sonidos:

- En posición interior de palabra.
- En posición final de palabra, seguida de palabra que empieza por consonante.
- En posición final de palabra, seguida de palabra que empieza por vocal.
- En posición final de grupo fónico.

23.1. En el primer apartado encontramos siete realizaciones posibles del archifonema, a saber: la vibrante *(r)*, la norma general es que sea fricativa, pero aquí incluímos todas las realizaciones de timbre *r;* la lateral *(l);* el sonido intermedio entre vibrante y lateral *($\overset{l}{r}$);* **la aspiración** *(h);* la aspiración y asimilación a la consonante siguiente *(hA);* la asimilación a la consonante que le sigue *(A)* y finalmente la pérdida (↘).

(1). Tengamos en cuenta que de los 33 informadores sólo 2 (XXIV y XXV) han distinguido sistemáticamente estos sonidos.

La realización del archifonema varía en función de que la consonante que le siga sea o no alvaolar. Creemos que esta distinción, que supone una variación mínima a la de Lenz (2), se ajusta mejor a la realidad fonética, al menos en el punto que nosotros estudiamos.

En el cuadro n°16 se puede ver el orden de importancia de cada realización, según el número de veces que aparece, y el porcentaje que le corresponde en relación con las demás realizaciones en cada uno de los siete apartados que hemos hecho.

	r		*l*		↘		*A*		*h*		*hA*		*l̪*		
		%	-	%	-	%	-	%	-	%	-	%	-	%	
r + n	2°	12'7			3°	10'1	1°	77'2							alveolar
R + s	1°	67'7	3°	5'3	2°	24'4	5°	0'3	4°	1'9			5°	0'3	
r + l	3°	9'3			2°	36'7	1°	53'4			4°	0'3	4°		
R + t,d,ϑ		81'0	2°	14'2	3°	1'4	5°	1'0	5°	1'0	6°	0'2	4°	1'1	no alveolar
R + k,g,x	1°	57'4	2°	14'9	3°	10'5	5°	6'2	4°	8'5	6°	1'5	7°	1'0	
R + p,b,f	1°	59'4	2°	30'7	3°	3'6	6°	1'6	5°	2'0			4°	2'6	
R m	1°	51'6	3°	15'4	4°	12'3	2°	19'4	6°	0'2	6°	0'2	5°		

(*R* representa al archifonema y - la frecuencia de aparición de cada realización en el grupo respectivo).

CUADRO N°16

Observamos que cuando al archifonema *(R)* le sigue una consonante no alveolar, ya sea dental, velar o labial, hay una tendencia clara a realizarse vibrante *(r)*, generalmente en su variante relajada y, por tanto, fricativa *(ɾ)*. El segundo puesto lo ocupa la lateral *(l)* y el tercero la pérdida (↘). En el caso concreo en que al archifonema le siga *m*, vemos que el orden se modifica, ya que la asimilación *(A)* ocupa un segundo lugar desplazando a la lateral *(l)* y a la pérdida (↘) a los tercer y cuarto puestos respectivamente. Las otras variantes, como nos muestra el cuadro, apenas representan nada en cuanto a su posibilidad de aparición.

(2). "El español de Chile", *BDH*, VI, 1940.

Cuando al archifonema le sigue una consonante de su mismo punto de articulación es decir, una alveolar (*n*, *s*, *l*), las realizaciones que adopta sigue un orden distinto; aquí la asimilación junto con la pérdida ocupan los lugares preeminentes; asimismo, el orden que ocupa cada una de las realizaciones no es el mismo en los tres apartados de que consta este grupo, al contrario de lo que ocurría en el aterior.

23.1.1. Teniendo en cuenta los resultados de este cuadro y visto que el número de veces que aparece *r* en cualquiera de los apartados es siempre mayor al de *l*, se puede deducir que *l* > *r* con más frecuencia que el caso contrario, es decir *r* > *l*; efectivamente: *l* > *r* 188 veces, mientras que *r* > *l* 40 veces. Veamos como se distribuyen estas alteraciones en cada uno de los apartados, que hemos hecho (cuadro 17) (3).

	P	K	T	*n*	*s*	*m*
r > *l*	9	12	13	0	1	5
l > *r*	21	78	88	0	1	0

(P,K,T, representan, respectivamente, a los casos ante labiales,velares y dentales).

CUADRO N°17

Observamos que, por lo que se refiere a los resultados ante labial, velar y dental, hay correspondencia entre el cuadro n°17 y el n°16, pues siempre el número de veces que encontramos *r* es mayor al que encontramos *l*. Sin embargo, no ocurre lo mismo ante *m*, pues, si bien la realización *r* ocupa el primer lugar, la tendencia fonética se dirige hacia la *l* y no hacia la *r*. Por lo que se refiere a los resultados ante *s* hay que decir que las alteraciones son mínimas y por tanto los resultados *r*, *l* del cuadro n°16 son etimológicos.

Veámos los resultados por sexos (cuadro 18).

(3). En el cuadro n°17 hemos eliminado el estudio del grupo *rl* por la sencilla razón de que en castellano no existe la secuencia *ll* (no confundir con *ʎ*) y porque, cuando la *r* de este grupo se realiza como *l*, consideramos que ha habido asimilación. Sin embargo, hemos incluido el grupo *rn* a pesar de que en nuestro material no hemos encontrado ninguna palabra con la secuencia *ln* y, por tanto, no podíamos encontrar la evolución *l*>*r*, pero sí era posible que se hubiera dado la evolución *r*>*l*. Visto que no ha sido así, este grupo se puede eliminar en cuadros posteriores.

GRANADA

	HOMBRES					MUJERES				
	P	K	T	*s*	*m*	P	K	T	*s*	*m*
r > *l*	2	4	3	0	2	7	8	10	1	3
l > *r*	14	45	76	0	0	7	33	12	1	0

CUADRO N°18

Observamos que donde hay una tendencia clara a la realización *r* es en los hombres, mientras que las mujeres muestran un relativo equilibrio entre las dos realizaciones, a excepción de la situación ante velar donde el número de resultados *r* es considerablemente mayor al de *l*. El cuadro n°18 nos indica, en consecuencia, que, mientras en los hombres las realizaciones del archifonema (*R*) se dirigen hacia *r*, en las mujeres hay una mayor indiferencia por los resultados *r*, *l*.

	CULTOS					INCULTOS				
	P	K	T	*s*	*m*	P	K	T	*s*	*m*
r > *l*	2	2	0	0	2	7	10	13	1	3
l > *r*	1	16	9	1	0	20	62	79	0	0

CUADRO N°19

Si observamos los resultados según el nivel cultural (cuadro n°19), nos damos cuenta de que, si bien hay una clara diferencia entre ambos grupos, en el sentido de que es más común la confusión entre los de menor nivel cultural, el proceso confundidor tiene una gran vitalidad a la que ningún individuo puede, fácilmente, sustraerse, a pesar de que en los cultos actúe su conciencia de la letra impresa como factor corrector.

Estos mismos esquemas los podíamos repetir atendiendo ahora a las edades; sin embargo, los resultados que íbamos a obtener serían similares a los que acabamos de indicar, ya que las tendencias no varían. No obstante, hay un grupo que sí merece la pena comentar, porque no sigue las tendencias que aquí venimos observando como normales. Nos referimos a las mujeres viejas (cuadro 20):

	P	K	T	s	m
r > *l*	1	4	6	0	0
l > *r*	1	2	0	0	0

CUADRO N°20

Si en los cuadros que hemos visto la tendencia se dirigía decididamente hacia el resultado *r*, en este grupo ocurre lo contrario. Nos vamos a fijar en los resultados ante dental: según vemos en el cuadro, estos hablantes tienden a realizar la *r* como *l*, nunca al revés (4). Según esto, sería lógico que las realizaciones del archifonema fueran mayoritarias en beneficio de la *l*, pero no es así:

R + *t* + *d* + *ϑ* >

r ---------- 44 veces
l ---------- 15 veces
↘ ---------- 4 veces
A ---------- 3 veces
l/*d* ---------- 1 vez
h ---------- 1 vez

Ejemplos como este y el de los resultados ante *m*, en que las tendencias no corresponden a los recuentos numéricos, son los que nos obligan a tener en cuenta las evoluciones *r* > *l* y *l* > *r*, porque las realizaciones del archifonema no son aleatorias en cuanto a la direción *r* y *l*; porque todavía existe un mínimo instinto etimológico o, si queremos, la conciencia de que en esas posiciones puede aparecer *r* o *l* además de las soluciones propiamente andaluzas (pérdida, aspiración, asimilación); porque puede ocurrir que toda *r* etimológica se realice siempre como *r*, o cualquiera de las soluciones andaluzas, pero nunca como *l*; lo mismo cabe decir de la *l*. Del mismo modo hay que tener en cuenta que el número de veces que aparece -*r* implosiva en castellano no es igual al de -*l* y puede ocurrir que en un recuento predomine la -*r*, cuando la tendencia sea -*r* > -*l*, o a la inversa, que predomine la -*l* y la tendencia sea -*l* > -*r*.

(4). Se nos puede alegar que es un resultado puramente casual, porque la realización del archifonema en estas posiciones es muy libre; sin embargo, para nosotros es muy raro que no haya ni un solo caso *l* > *r*, cuando a esta tendencia corresponde el 82'5% de las realizaciones antietimológicas del archifonema *R* ante dental.

23.1.2. Hemos analizado las realizaciones *r, l*, sin embargo, las realizaciones restantes ($^{l}_{x}$, *h*, *hA*, ↘), que llamaremos soluciones andaluzas *(Sa)*, en contrapartida a las otras dos que por razones de comodidad llamaremos soluciones castellanas *(Sc)*, merecen un estudio similar, dado que en determinadas ocasiones tienen una significación importante.

En primer lugar diremos que el sonido intermedio ($^{l}_{x}$) que, en amplias zonas de nuestro dialecto es la realización más frecuente, sobre todo cuando al archifonema le sigue una consonante heterorgánica (5), en el punto que estudiamos apenas significa nada. Algo parecido ocurre con la aspiración, vaya o no seguida de asimilación *(hA, h)*. Pensemos que nos encontramos en una zona del dialecto en que la aspiración no es un sonido común; la *x* suele existir como tal y la *-s* implosiva no se realiza aspirada las más de las veces.

Sin embargo, son muy de tener en cuenta las otras dos *Sa.*: pérdida (↘) y asimilación *(A)*. La asimilación es la más frecuente en los grupos *rn* y *rl* tanto en hablantes cultos como incultos (cuadro N°21). De igual modo, tanto en incultos como cultos, ante *m* la asimilación es la realización más frecuente, sólo superada por la *r*.

Quizá, la pérdida absoluta de estos sonidos, resultado extremo de su evolución, sea la más importante de las soluciones, porque constituye el último paso en el proceso de debilitamiento de las consonantes implosivas y lleva a la creación de un tipo único de sílaba abierta, como apunta A. Alonso (6). Tengamos en cuenta: que la pérdida es el resultado segundo y muy próximo a *r*, que es el primero, en el grupo *rl*; que es el segundo ante *s*, si bien entre los incultos (véase cuadro n°21) ocupa el primer lugar *ex aequo* con la *r*; que en el grupo *rn* es la tercera posibilidad, segunda en los incultos, aunque, dado que la tendencia a la asimilación es muy grande, los valores absolutos no son muy elevados; y finalmente, que esta consonante no alveolar es la tercera posibilidad, salvo ante *m*, que es la cuarta en el índice general (7), pero tercera entre los incultos.

(5). Véase *ALEA*, tomo VI, mapas 1719 y 1720. SALVADOR, G., *El habla de Cúllar-Baza, Publicaciones del ALEA*, tomo 2, número I, Granada, 1958. ALONSO, A., *"R y L en España y América"* en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, 3ª edic., Gredos, Madrid, 1967.

(6). *Op. cit.*, pág. 265.

(7). Todos estos índices a que nos estamos refiriendo están en el cuadro 16.

	C U L T O S													
	r		*l*		\		*A*		*h*		*hA*		$\frac{l}{x}$	
	To-tal	%	To-tal	%	to-tal	%	to-tal	%	to-tal	%	to-tal	%	to-tal	%
R + p,b,f	80	64'0	40	32'0	3	2'4	2	1'6						
R + t,d,ϑ	557	78'2	131	18'4	6	0'8	6	0'8	8	1'1	1	0'1	3	0'4
R + k,g,x	342	52'6	130	20'0	65	10'0	35	5'4	46	7'1	21	3'2	11	1'7
R + m	145	55'5	43	16'5	24	9'2	47	18'0					2	0'7
r + n	18	26'1			9	13'0	42	60'9						
R + s	175	76'1	12	5'2	37	16'1	1	0'4	5	2'2				
r + l	27	17'3			51	32'7	77	49'3						

CUADRO N°21 A

	I N C U L T O S													
	r		*l*		\		*A*		*h*		*hA*		$\frac{l}{x}$	
	to-tal	%	to-tal	%	to-tal	%	to-tal	%	to-tal	%	to-tal	%	to-tal	%
R + p,b,f	100	58'8	53	31'2	8	4'7	3	1'7	6	3'5			8	4'7
R + t,d,ϑ	627	85'2	76	10'3	14	1'9	9	1'2	8	1'1	2	0'3	14	1'9
R + k,g,x	437	61'8	72	10'2	76	10'7	50	7'1	69	9'8			3	0'4
R + m	103	47'0	31	14'1	35	16'0	46	21'0	1	0'4	1	0'4	2	0'9
r + n	1	1'2			6	7'5	73	91'3						
R + s	41	46'1	5	5'6	41	46'1		\	1	1'1			1	1'1
r + l	3	1'8			68	40'5	96	57'1			1	0'6		

CUADRO N°21 B

A la vista del cuadro nº21, que nos muestra los resultados de *R* según los grupos de cultura, observamos que no hay considerables diferencias por lo que se refiere a la aceptación de las soluciones andaluzas por ambos grupos, aunque los índices de los incultos suelen ser más elevados que los de los cultos; esto quiere decir que estas realizaciones se están extendiendo y prestigiando continuamente.

23.3. *r Y l FINALES DE PALABRA SEGUIDAS DE PALABRA QUE EMPIEZA POR CONSONANTE*

En esta situación nos encontramos con las mismas siete posibles soluciones que en el grupo anterior, a saber: la vibrante *(r)*, la lateral *(l)*, el sonido intermedio *($\overset{l}{x}$)*, la aspiración *(h)*, la aspiración seguida de asimilación *(hA)*, la asimilación *(A)* y la pérdida (↘). Cada una de estas realizaciones tiene dos entradas *(r* o *l)* o, lo que es lo mismo, procede de *r* y/o de *l*.

Si hacemos el recuento de cada una de estas realizaciones sin tener en cuenta este último factor de las dos entradas nos encontramos con las siguientes cifras:

r	819 veces
l	1484 veces
$\overset{l}{x}$	48 veces
h	199 veces
hA	49 veces
A	211 veces
↘	1236 veces

de donde tendríamos que deducir que las líquidas en esta posición se realizan laterales o se pierden. Si así lo hiciéramos, formularíamos una verdad a medias y nos estaríamos engañando.

Observando el cuadro nº22 nos damos cuenta de que la *l* etimológica tiende, fundamentalmente, a mantenerse y secundariamente a perderse o aspirarse, por este orden. Unicamente en la forma del artículo *el*, tanto simple como contracto, es en la que tiende a realizarse *r (er, der, ar)*. Todas las veces que encontramos la realización $\overset{l}{x}$ proceden del artículo. Las 17 veces en que *l* > *r*, y no proceden del artículo, no significan nada con respecto al número de

veces en que no ha sucedido así (8). En resumen podemos decir que la *l* etimológica se mantiene o tiende a soluciones andaluzas, pero no a *r* salvo en el artículo.

Solución	<	en	Total
r	*l*	*el*	283
		otros	17
	r	*por*	249
		inf.	184
		otros	86
l	*l*		1478
	r		6
l̰	*l*		48
	r		
A	*l*		115
	r		96
ɬ	*l*		424
	r		812
hA	*l*		30
	r		19
h	*l*		119
	r		80

CUADRO N°22

La *r* etimológica tiende primordialmente a la pérdida y secundariamente a las otras soluciones andaluzas pero no a *l*, pues las seis únicas ocasiones en que *r* > *l*, se pueden despreciar en relación con el número de veces en que la *r* no ha seguido este camino.

Hemos dedicado una especial atención a la realización *r* porque observábamos, a la hora de transcribir, que la mayoría de las veces procedía del artículo *el* o de la preposición *por*, mientras que en el infinitivo y otras palabras

(8), La mayoría de las veces se producen en la palabra *mil*.

lo más frecuente era encontrar la pérdida. Esta tendencia es mucho más marcada en los hablantes incultos que en los cultos, sobre todo en lo referente, como es natural, al infinitivo y a otras palabras terminadas en *r* que no sean la preposición *por*.

Es de suponer que *por* ha conservado su *-r* final para evitar la homonimia con *pues*, ya que ambos, en su evolución normal, confluyen en /pǫ/.

realizaciones	<	en	incultos	cultos
r	*l*	*el*	230	53
		otros	15	2
	r	*por*	128	121
		inf.	21	163
		otros	22	64
l	*l*		636	842
	r		6	
l̪	*l*		26	16
	r			
A	*l*		60	55
	r		48	48
ɬ	*l*		273	151
	r		429	383
hA	*l*		22	8
	r		12	7
h	*l*		70	49
	r		50	30

CUADRO N°23

En el cuadro 23, que nos muestra los resultados según el índice de cultura de los hablantes, nos encontramos con realizaciones similares a los que ya vimos en el párrafo 23.1., diferencias mínimas. Quizá lo más destacado sea lo que hemos dicho al comentar la realización *r* y un mayor instinto etimológico por parte de los cultos, instinto que les lleva a rebajar el número de

casos incorrectos (9), pero que no le sirve para eliminarlos. Incluso la forma *er* del artículo, tan desprestigiada a escala general, tiene su lugar en el habla de los cultos, si bien, la mayoría de las veces es sumamente relajada, al extremo que en muchos de ellos el fenómeno debe ser inconsciente.

En general tanto la realización *r* como la *l* son relajadas o muy relajadas lo cual da mayor interés a los casos en que encontramos la pérdida (Ø).

23.3. *r Y l FINALES DE PALABRA SEGUIDAS DE PALABRA QUE EMPIEZA POR VOCAL*

En esta posición ambos sonidos se conservan o se pierden, rara vez se confunden entre sí. Las diferencias entre cultos e incultos tampoco son significativas en este caso (cuadro n°24).

realizaciones	<	incultos	cultos	total
r	*r*	229	398	627
	l	5	3	8
l	*r*	2	1	3
	l	280	251	531
Ø	*r*	299	199	498
	l	52	33	85
l / *d*	*r*			
	l	1	2	3
h	*r*		2	2
	l	1		1

CUADRO N°24

23.4. *r Y l EN POSICION PINAL DE GRUPO FONICO*

En esta situación sigue prevaleciendo la pérdida como resultado más frecuente. Es curioso anotar que la aspiración, que en las otras posiciones no había jugado un papel destacado, en este caso tenga una relevancia considerable, si

(9). Nos referimos a la norma castellana.

bien hay que decir que se trata de un sonido muy leve y relajado que significa el último esfuerzo por mantener el eco de estos sonidos. Tengamos en cuenta que en esta posición es donde se hace más patente la pérdida de los sonidos. En otras posiciones su pérdida puede quedar enmascarada en el hilo del discurso, por las resonancias de los sonidos que lo rodean. Sin embargo, aquí, la presencia o ausencia del sonido queda patentizada por la pausa. Esto hace que, cuando se pretenda hacer un habla culta, se restituyan, en primer lugar, los sonidos finales que incluso le permite al hablante, si así lo desea, ciertos alardes como los alargamientos, los cambios de intensidad, tensión, etc.

Observando la distribución de las realizaciones de estos sonidos (cuadro n°25), vemos que el mayor número de formas correctas pertenece, lógicamente, a los cultos, pero, ya dentro de ellos, el grupo que se destaca de forma clara es el de los hombres de edades medias, entre los que incluso hemos encontrado cinco caso con [r̄] vibrante múltiple.

realizaciones	<	incultos	cultos	total
r	*r*	26	194	220
	l	5		5
l	*r*	2		2
	l	59	184	243
∅	*r*	315	165	480
	l	105	75	180
l / *d*	*r*			
	l	1		1
h	*r*	95	45	140
	l	58	37	95

CUADRO N°25

Los jóvenes que, como se ha dicho, son universitarios, se han decidido por la pérdida (cuadro 26), por lo tanto forman un grupo que está más cerca de los que hemos llamado incultos que de los cultos. Todo ello nos habla de la pujanza y porvenir de las formas andaluzas.

realizaciones	<	INCULTOS				CULTOS				
		viejos		edades medias		edades medias		jóvenes		
		H	M	H	M	H	M	H	M	total
r	*r*	7	3	11	5	139	47	7	1	220
	l	2		2	1					5
l	*r*		1	1						2
	l	10	8	27	14	120	46	12	6	243
Ø	*r*	58	54	112	91	40	45	26	54	480
	l	18	9	48	30	31	11	12	21	180
l / *d*	*r*									
	l					1				1
h	*r*	28	15	14	34	19	13	9	4	136
	l	11	6	15	26	15	11	7	4	95

CUADRO N°26

24. TRATAMIENTO DE LA -S IMPLOSIVA

Donde más claramente podemos apreciar la tendencia a la eliminación de las consonantes implosivas es en el caso de la *-s* (10), sonido especialmente relajado y caduco, que en nuestro material alcanza un índice de pérdida elevadísimo (67'4%). Este es el dato más sobresaliente. Como se puede observar en el cuadro n°27, donde presentamos una visión panorámica del tratamiento de este sonido, la pérdida es el resultado más frecuente en todos los apartados salvo cuando es interior de palabra y va seguida de oclusiva sorda o de nasal.

(10). Aunque en nuestro estudio sólo hemos recontado las *-s*, los resultados sirven, asimismo, para la *ϑ*, pues según nuestras exploraciones, su funcionamiento es idéntico en esta posición.

En contrapartida, la conservación es insignificante, lo que quiere decir que ni siquiera aquellos que están capacitados para restituir el sonido lo reponen.

Sin embargo, destaquemos algunos pequeños trastornos, muy curiosos, que conlleva frecuentemente la restitución de la *-s:* no suele asimilarse a la consonante siguiente en la medida que lo hace en castellano. Al no asimilarse puede romper, aunque muy levemente, la cadencia del discurso, ello ocasiona que después de la *-s* se note una brevísima pausa, que llega, incluso, a dislocar la unidad de la palabra. Todo lo cual le imprime al sonido un carácter de postizo fácilmente perceptible para el hablante no andaluz. Otras veces el resultado es una sonora *z* que incluso llega a palatalizarse, como veremos más adelante.

La asimilación, "el camino más áspero y trabajoso" como la llama A. Llorente (11), no alcanza la importancia que en otras zonas andaluzas, sin duda porque el giennense ha preferido "la solución más cómoda y más de acuerdo con la psicología meridional (pérdida de la aspiración sin repercusión en la consonante siguiente)" (12).

24.1. *-S IMPLOSIVA INTERIOR DE PALABRA*

Hemos practicado las siguientes calas:

a) *-s + oclusiva sorda.* (13). Como podemos apreciar en el cuadro nº27 el resultado más frecuente es la aspiración faríngea sorda *(h)* de muy breve duración. No obstante, también se puede oír la asimilación a la oclusiva (en los cuadros la consignamos con *A*); el sonido compuesto de aspiración y asimilación *(hA)* e incluso la pérdida (∅) y la conservación *(s)*. Ante estos sonidos es donde la aspiración subsiguiente de la *-s* conserva una mayor energía articulatoria lo que se hace patente no sólo en el escaso nivel de pérdida, sino también en la restitución de *-s* por parte de los incultos. En tres ocasiones hemos encontrado la restitución: *é:- stáo* 'he

(11). LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A., "Fonética y fonología andaluzas", *RFE*, XLV, 1962 pág. 238.

(12). *Id.*

(13). Respecto a las alteraciones que la aspiración pueda ocasionar en estos sonidos, véase párrafo 25.2.

estado' (VI-430); *bastánte* 'bastante' (XIII-30); *están* 'están' (IX-30A), muy pocas pero que hay que valorar teniendo en cuenta que este grupo de hablantes en ninguna otra situación reproduce la *-s*, exceptuando los casos en que va final absoluta o seguida de palabra que empieza por vocal.

Los resultados de asimilación son más frecuentes ante *k*, mientras que ante *t* es casi general la aspiración.

	\		*h*		*hA*		*A*		*s*		*z*		*ĥ*		*y*		
	-	%	-	%	-	%	-	%	-	%	-	%	-	%	-	%	
s + p,t,k	3°	4'8	1°	84'1	2°	6'5	4°	4'2	5°	0'3							interior de palabra
s + b,d,g	1°	55'8	3°	18'6			2°	24'4	4°	1'2							
s + f,ϑ,x	1°	71	2°	15'8			3°	13'2									
s + r,l	1°	70	3°	10			2°	20									
s + m,n,ɲ	2°	13	3°	1			1°	86									
s + vocal	1°	97'4	2°	1'4					3°	0'6	4°	0'4			5°	0'1	final de palabra
s + p,t,k	1°	68'8	2°	23'5	3°	4'3	4°	3'4									
s + b,d,g	1°	98'1	2°	1'8			3°	0'06									
s + f,ϑ,s,x	1°	97'1	2°	2'8													
s + r,l	1°	97	3°	1'1			2°	1'7	4°	0'1							
s + m,n,ɲ	1°	91'3	3°	1'6	4°	0'09	2°	6'8	4°	0'09							
s + ĉ	1°	95'1	2°	4'9	2°												
s + ŷ	1°	99'5	2°	0'5													
-s ante pausa	1°	89	2°	8'9					3°	2	4°	0'06	5°	0'03			

CUADRO N°27

En los grupos de cultura, cuadro n°28, las diferencias son insignificantes, tan sólo podemos señalar una levísima mayor tensión articulatoria en los cultos que ocasiona un descenso en el índice de pérdida a la par que un ascenso en los de asimilación.

	INCULTOS	CULTOS
h	85'8%	82'2%
hA	5'8%	7'3%
A	2'5%	6'1%
↘	5'7%	3'9%
s	0'1%	0'4%

CUADRO N°28

b) *s + b, d, g.* (14) Aquí la aspiración procedente de *-s* se ha perdido o se ha asimilado manteniendose como tal en un tercer lugar. El único caso de restitución de *-s* lo encontramos en XXI-20 *(pǫsgéra);* se trata de un informador perteneciente al grupo de los cultos de edades medias, grupo en el que encontramos la mayoría de las restituciones.

c) *s + f, ϑ, x.* Dado el escaso número de ejemplos de este tipo que hemos podido recontar en nuestro material, lo que ha ocasionado que en algunos grupos de hablantes no aparezca ninguno, nos limitaremos a repetir lo que ya ha quedado patente en el cuadro n°27, es decir, predominio de pérdida con aspiración y asimilación en segundo y tercer lugar.

d) *s + r, l.* Más grave aún es la pobreza de ejemplos en este caso (diez en total), que se reparten del siguiente modo: siete de pérdida, dos de asimilación y uno de aspiración.

e) *s + nasal.* La asimilación a la nasal es el resultado más frecuente tanto en cultos (86'5%) como en incultos (85'6%). La pérdida que encontramos más en los incultos que en los cultos ocupa el segundo lugar según la frecuencia de aparición. La aspiración (tres casos solamente) no la hemos oído más que en los cultos.

24.2. *-S IMPLOSIVA FINAL DE PALABRA*

Distinguimos cuando es final absoluta y, dentro de la frase, cuando va seguida de palabra que empieza por vocal o de palabra que empieza por consonante:

24.2.1. *Final absoluta.* En esta posición lo normal es la pérdida, si bien la aspiración faríngea sorda también juega un papel destacado (véase cuadro n°27). Los demás resultados son muy esporádicos: la aspiración sonora *(ɦ)*,

(14). Cfr. nota 13.

sonido muy raro dentro del sistema fonético del punto que tratamos, la hemos encontrado una vez en III-270 (15) *mụ́rtạɦ*.

La realización sonora *(z)* documentada sólo en los cultos es una variedad de la *s* restituida. El único caso de *s* restituida que encontramos en los incultos, propiamente, no deberíamos haberlo incluido en este apartado, porque no es final de palabra, aunque sí queda en posición final absoluta. Se trata, desde nuestro punto de vista, de una interpolación que ha incapacitado al hablante para continuar la palabra, obligándole a hacer pausa tras la *s*: *tjén-us/té* 'tiene usted' (III-230). Los restantes casos (cuadro 29) corresponden a los cultos. Sin embargo, ya dentro de los cultos, conviene distinguir dos niveles generacionales: los jóvenes (hombres y mujeres) que solamente han restituido en una ocasión: *dọs/ dọ́ áṉọ/* 'dos, dos años' (XXXII-480A), y los de edades medias, únicos propensos a la restitución, en especial los hombres (sesenta y tres casos, mientras que las mujeres seis). Entre las palabras con restitución abundan los monosílabos, *pues, más, es, las,* que en ocasiones van entre pausas.

	INCULTOS	CULTOS
↘	1640	1491
h	172	140
ɦ	1	
s	1	70
z		1

CUADRO N°29

24.2.2. *Seguida de palabra que empieza por vocal*

En esta posición es casi general la pérdida. Los otros resultados son esporádicos (cuadro n°27). La aspiración, a pesar de su poca frecuencia, la podemos encontrar en cualquier hablante; suele ser de muy corta duración, salvo en algunas palabras que, incluso, pueden presentar mantenimiento de *-s dọh- áṉọ* 'dos años' (VI-100); *bárjọh- áṉọ* 'varios años' (VII-140A); *pweh- ói̯*

(15). Este sonido que en todo el material aparece en esta palabra y como realización del fonema *x* (párrafo 14) siempre ha sido producido por el mismo informador.

'pues hoy' (VII-260A); *máh- iŋkommẽnjéntẹ* 'mas inconvenientes' (XXI-140); *ẹ́h- ẹl* 'es el' (XX-460). La solución *-s*, que en el informador XXI ha llegado a sonorizarse: *pókạz- órạ* 'pocas horas' (90); *pweẓ- úna* 'pues una' (60-540); e incluso a palatalizarse: *tenẽ́mọy- akí* 'tenemos aquí' (150); *pwẹy- úna* 'pues una' (30), no se mantiene ante palabras que poseen *x* (16); sin embargo, puede aparecer en palabras que indican cantidad o número, además de las restituciones por cultismo: *tréṣ- áṇọ* 'tres años'(V-210); *dọ́s- áṇọ* 'dos años' (V-220-230); *pọ́kạs- ọ́rạ* 'pocas horas' (I-470); pero: *dọ́ áṇọ* 'dos años'(XIII-100,XXXII-480A); *tré áṇọ* 'tres años' (XIII-400); *múẽọ- áṇọ* 'muchos años' (VI-430).

Los grupos de edad muestran uniformidad respecto a los resultados de pérdida y aspiración, si bien entre los jóvenes la aspiración retrocede en beneficio de la pérdida. Sin embargo, en el resultado *-s*, a pesar del escaso número de ejemplos con que contamos, todavía se puede vislumbrar las etapas hacia su desaparición (17): si hacemos abstracción de los resultados en los cultos de edades médias en los que la *-s* tiene motivaciones culturales más que lingüísticas, observamos que en las jóvenes ha desaparecido plenamente; en los semicultos de edades medias, todavía, aunque tímidamente, la han reproducido una vez: *ésas- éran* 'esas eran' (XI-110), siendo los ancianos, especialmente las mujeres, quienes conservan su recuerdo con más claridad.

24.2.3. *Seguida de palabra que empiece por consonante.*

En esta situación los resultados son todavía más uniformes que cuando es implosiva interior de palabra (cuadro nº27). Las soluciones son siempre la pérdida en primer lugar y aspiración y asimilación alternativamente en segundo y tercer lugar. Veamos más de cerca cada apartado:

a) *-s + oclusiva sorda.* (18) Según se puede apreciar en el cuadro 27, la pérdida es el resultado más frecuente de *-s* en posición final de palabra, cualquiera que sea la consonante que le siga. Sin embargo, los porcentajes de cada uno de los apartados, que hemos hecho en este grupo, nos obligan a colocar por un lado los resultados de *-s* cuando le sigue una oclusiva sorda,

(16). Se dice *lọs- íhọ, lọs- óhọ...* 'los hijos, los ojos...' en donde hay aspiración de *x* para evitar la cacofonía de dos aspiraciones muy próximas:* *lọh- íhọ...* En el fondo se trata de una disimilación (véase MOYA CORRAL, J.A., *op. cit.* pág. 32).

(17). SALVADOR, G., *op. cit.* pág. 71.

(18). Cfr. nota 13.

y por otro cuando le sigue una consonante que no sea oclusiva sorda. Así pues, cuando a *-s* le sigue cualquier consonante, que no sea oclusiva sorda, el resultado pérdida (↘) supera el 90%, lo cual quiere decir que los demás resultados carecen de importancia; pero, cuando a *-s* le sigue una oclusiva sorda, la pérdida alcanza sólo el 68'8%, ello quiere decir que, de alguna manera, la *-s*, o la aspiración subsiguiente a *-s*, todavía conserva ante estos sonidos una cierta fuerza. En efecto, la aspiración, como apuntamos al tratar de los resultados de *-s* ante estos mismos sonidos pero en posición interior de palabra (apartado 24.1.a.), es una realización frecuente de *-s* ante *p*, *t*, *k*. En la situación que tratamos la aspirsción ha alcanzado el 23'5% de las realizaciones. No obstante, la asimilación y el sonido mixto, aunque en menor escala, los hemos encontrado en todos los informadores con independencia del nivel cultural, sexo o edad de cada uno de ellos.

La repartición de las soluciones entre los grupos de cultura (cuadro n°30), muestra una gran uniformidad entre los hablantes, si bien el índice de aspiración en los cultos es ligeramente más elevado, mientras que los incultos incrementan el de pérdida y la realización mixta entre aspiración y asimilación *(hA)*.

	CULTOS	INCULTOS
↘	67'2%	70'8%
h	26'3%	20'2%
hA	3%	5'6%
A	3'4%	3'3%

CUADRO N°30

) *s* + *b*, *d*, *g*. (19) ante estos sonidos la pérdida es el resultado casi único. La aspiración aparece muy esporádicamente (cuadro n°27), siendo la asimilación una realización que hemos encontrado sólo una vez en la informadora XXVII (culta de edad media): *lǫ̣ᵇ̄ ƀár̄jǫ̣* 'los barrios' (130).

c) *s* + *f*, *ϑ*, *s*, *x*, La pérdida es el resultado más generalizado. Muy esporádicamente podemos encontrar la aspiración (cuadro n°27).

d) *s* + *líquida*. La pérdida es el resultado más general para la *-s* implosiva

(19). Cfr. nota 13.

tanto ante lateral como ante vibrante: *la̧ létra̧* 'las letras' (XXIV-30); *pwȩ láṇϑa* 'pues lanza' (XXV-180A); *la̧ laƀađóra̧* 'las lavadoras' (III-40); *lo̧ r̄ȩsu̧ʰtáo̧* 'los resultados' (XXIII-120); *lo̧ r̄ȩƀjȩ́rte* 'los convierte' (VII-640A); *múĉa̧ r̄ȩƀí̧ʰta̧* 'muchas revistas' (XV-220).

Sin embargo, el funcionamiento no es idéntico ante uno u otro sonido: ante *r* el resultado siempre ha sido pérdida, mientras que ante *l* la pérdida alterna con la aspiración: *la̧ r̄ȩƀi̧ʰta̧ʰ* 'las revistas' (XV-220); *la̧ʰ laƀađóra̧* 'las lavadoras' (I 90); *ȩ́ʰ lo* 'es lo' (XV-480, VII-220 B); *no̧só̧tro̧ mí̧ᵐmo̧ʰ lo̧ pró̧pjo̧* 'nosotros mismos' los propios' (XII-290), y con la asimilación, que en otras zonas andaluzas suele ser la realización más común (20): *ma̧ˡ lwégo* 'mas luego' (XXIII-280); *pwȩˡ la̧ xuƀeņtú* 'pues la juventud' (VII-150B); *no̧ˡ leƀaņtárõ* 'nos levantaron' (I-570). Este resultado, asimilación, es más abundante en los cultos que en los incultos. El único caso de *-s* restituida: *ȩ́:s lo* 'es lo' (XXIX-50A), se ha dado en un joven, a pesar de que los jóvenes se han decidido unánimemente por la pérdida.

e) *s + nasal*. Como en los apartados anteriores el resultado más frecuente es la pérdida: *tenẽmõ̧ má̧ʰ* 'tenemos más' (XV-70); *lo̧ mȩ́sȩ* 'los meses' (XXIII-170); *pwȩ míra* 'pues mira' (XIII-320). No obstante, también podemos encontrar asimilación: *má̧ᵐ ma̧ʰᵏkulina* 'más masculina' (XV-60); *lo̧ íxo̧ nwȩ́ʰtro̧* 'los hijos nuestros' (VII-300B); *la̧ᵐ mákina̧* 'las máquinas' (VI-340); y muy esporádicamente aspiración: *béi̯n̥te ƀéϑȩʰ má̧* 'veinte veces más' (XX-20); *la̧ʰ no̧ᵛmálȩ* 'las normales' (XV-130); *do̧ʰ mí̧* 'dos mil' (IV-210); *ȩ́ʰ mwí* 'es muy' (VIII-40B). El sonido mixto y la *-s*, sólo han aparecido una vez cada uno: *la̧ʰᵐ muĉáĉa̧* 'las muchachas' (XV-220); *sȩ́i̯s miyónȩ* 'seis millones' (XXIII-70). Las diferencias de cultura entre los hablantes no son relevantes en el caso que tratamos.

f) *s + ĉ, y*. Aunque en el cuadro n°27 hemos reflejado por separado los resultados de *-s* implosiva ante cada uno de estos sonidos, aquí los recogemos conjuntamente dada la uniformidad de sus realizaciones. En ambos casos se ha perdido por completo este sonido, apareciendo aspiración en una ocasión ante *y* y en dos ante *ĉ*.

(20). LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A., *op. cit.*, pág. 238.

25. ALTERACIONES DE OCLUSIVAS TRAS ASPIRACION

> "Otras veces, en vez de ser la *s* implosiva y la aspirada subsiguiente fonemas inducidos, actúa la aspiración de inductora sobre la consonante que le sigue, y esta sufre una serie de transformaciones que afectan en mayor o menor grado a su estructura" (21).

A este fenómeno nos vamos a referir, no porque sea de una gran abundancia en el punto que nos ocupa, sino por la importancia que puede tener en la historia de la fonética.

25.1. Es frecuente que la aspiración procedente de *-s* afecte a las sonoras *b, d, g,* que en esta posición siempre son fricativas, modificando su punto y modo de articulación; llegando incluso a ensordecerlas. El proceso, en síntesis, sigue los pasos siguientes:

$$s\underset{\smile}{b} > h\underset{\smile}{b} > hv > f$$
$$s\underset{\smile}{d} > h\underset{\smile}{d} > h\underset{\smile}{d} > \vartheta$$
$$s\underset{\smile}{g} > h\underset{\smile}{g} > h\overset{x}{\underset{\smile}{g}} > x$$

Los ejemplos con que contamos muestran un estadio de evolución que no supera el segundo paso de los que acabamos de señalar, es decir, la aspiración no ha llegado a afectar a la sonora hasta el extremo de ensordecerla, salvo en el grupo *sg*. Veamos los ejemplos:

> *lą veŋtáną* 'las ventanas' (XIII-250); *lǫ vár̃jǫ* 'los barrios' (XIII-580); *lǫ váxǫ* 'los bajos' (XII-160); *mą́ vjẽ́* 'más bién' (XV-370); *ę́^{h} vęrđá* 'es verdad' (XVIII-260); *ę́^{h} vę^{h}tí^{l}la* 'es vestirla' (XXVIII-340).
>
> *dęg̊ána* 'desgana' (XXIV-300); *tré g̊áyo* 'tres gallos' (XXXII-630A); *dǫ́ g̊áyǫ* 'dos gallos' (XXXIII-630A); *lą^{h} g̊á^{h}te* 'las gaste' (XVII-300); *lǫ xráŋdę* 'los grandes' (VII-150A); *lą xwárđjąh* 'las guardias' (I-240); *dįxu^{t}tó* 'disgustó' (XXVII-150).
>
> *lǫ đíą* 'los dias' (XII-300) (22); *lǫ đǫ* 'los dos' (XX-240-490); *áŋtę đe* 'antes de' (XX-360); *dęđe* 'desde' (X-280 A).

(21). ALVAR, M., "*La suerte de la* -s *en el mediodía de España*" en *Teoría lingüística de las regiones*, Edit. Planeta/Universidad Complutense de Madrid, Barcelona, 1975, pág. 83.

(22). *đíą* aparece catorce veces en el material, en total presenta 26 casos de *đ* por efecto de la aspiración procedente de *-s*.

25.2. Sin embargo, no se contaba con ejemplos en que la aspiración subsiguiente de la *-s* hubiera afectado a la serie de las oclusivas sordas, en el sentido que señala Alvar (23):

sp se convierte en *f* en alto Valais (24). Nosotros no tenemos ningún ejemplo en este sentido.

st > *ϑ* en Friburgo y en el cantón de Vaud (25). Un fenómeno muy parecido es el que hemos encontrado en los informadores XIX y XXVII, sobre todo en el primero de estos. El proceso, según nuestro material, es el siguiente:

$$st > ht > {}^{h}\underset{,}{\vartheta}t > {}^{h}\underset{,}{\vartheta}{}^{t} > {}^{h}\underset{,}{\vartheta}$$

es decir, la aspiración se desdobla en dos fragmentos, uno que continúa siendo aspirado y otro que se asimila a la *t*. Sin embargo, no es una asimilación completa, que produzca una geminación, en cuyo caso encontraríamos una intensificación de la tensión articulatoria con que se pronunciara este sonido. Se trata de una asimilación al punto pero no al modo de articulación dando lugar a una *ϑ* postdental. En un tercer paso la fricativa se impone reduciendo la oclusión de *t* a un mínimo casi imperceptible, que sólo conseguimos identificar gracias a la pausa del magnetófono, y si conseguimos detener la cinta en el justo instante en que termina la fricación; si lo logramos, oiremos perfectamente los dos sonidos, que nos suenan al oído como una africada, cuyos elementos estuvieran colocados en orden inverso: primero la fricación y en segundo lugar la oclusión. En el último paso desaparece todo vestigio de oclusión quedando sólo la fricativa postdental. En ningún caso hemos oído que la fricación se realice interdental.

Estos son todos nuestros ejemplos, ordenados según el estadio en que se encuentra su evolución: *dị*$^{h}\underset{,}{\vartheta}$*tíṇto* 'distinto' (XXVII-340-320); todos los demás corresponden al informador XIX: *iṇdụ́*$^{h}\underset{,}{\vartheta}{}^{t}$*ɹ̥jạ* 'industrias' (50); *ẹ́*$^{h}\underset{,}{\vartheta}{}^{t}$*o* 'esto' (110); *pẹɹfẹ́*$^{h}\underset{,}{\vartheta}{}^{t}$*amẽṇte* 'perfectamente' (190); *kwẹ*$^{h}\underset{,}{\vartheta}$*jõ* 'cuestión' (80); *ẹ*$^{h}\underset{,}{\vartheta}$*o* 'esto' (80); *ẹ*$^{h}\underset{,}{\vartheta}$*a* 'esta' (110); *ẹ*$^{h}\underset{,}{\vartheta}$*e* 'este' (120); *ẹ*$^{h}\underset{,}{\vartheta}$*úƀe* 'estuve' (150);

(23). *Op. cit.*, págs. 83 y ss.

(24). MEYER-LUBKE, *Grammaire des langues romaines*, París I (1890), pág. 426. Citamos a través de Alvar, *op. cit.*, pág. 83.

(25). MEYER-LUBKE, *id.*, pág. 422, a través de Alvar, *ibidem*.

prođú^{h}*ϑ̥ǫ̥* 'productos' (240); *letrą*^{h} *ϑ̥ambjẽ* 'letras también' (300); *ę*^{h}*ϑ̥ab̄lé*^{h}*kan* 'establezcan' (430).

En tercer lugar hay que tratar un proceso similar con la velar *k*. Decimos similar porque aquí encontramos unas peculiaridades propias: el número de ejemplos con que contamos es mayor, también son más los informadores que reproducen el fenómeno, aunque ninguno de ellos haya llegado al extremo que, en el caso anterior, llegó el XIX. Sin embargo, lo que realmente lo singulariza es que no es sólo la *-s*, aunque sí fundamentalmente, la que provoca la transformación de la velar, sino también las líquidas *r*, *l*. Además la aspiración, en la mayoría de los casos, no subsiste a la transformación de la *k*, es decir, en ocasiones la aspirada no se desdobla, como ocurría en el grupo *st*, y por tanto, al asimilarse desaparece todo vestigio de ella. Esta asimilación, al igual que en *st*, es al punto y no al modo de articulación, dando lugar a una fricativa *x*, previa a la oclusión de *k*. Son dos momentos perfectamente identificables por el mismo procedimiento que describíamos anteriormente. El proceso evolutivo es:

$$hk > {}^{hx}k > {}^{h}x^{k} > {}^{h}x$$

o, sin desdoblamiento de la aspirada:

$$hk > {}^{x}k > x^{k} > x$$

Del último estadio evolutivo no tenemos ejemplos, sólo de esa situación intermedia, similar a una africada invertida, que es posible que se parezca a lo que Trubetzkoy llama preaspiradas, existentes en lenguas americanas como el fox y el hopi (26).

Los casos con esta evolución procedentes de los grupos *lk*, *rk*, son debidos, sin duda, a que la líquida se ha desdoblado en *líquida* + *aspiración* y este segundo elemento es el que ha producido todo el proceso.

Veamos los ejemplos: *ęl* ^{x}*komeđǫ́* 'el comedor' (VI-88); *ęl* ^{x}*ke* 'el que' (XXV-120); *ə*^{h}*tą*^{h} ^{x}*kamísą* 'estas camisas' (XXVIII-230). Pero la gran mayoría corresponde al informador XIII: *lǫ*^{h} ^{x}*ke* 'los que' (60); *áṇtę* ^{x}*ke* 'antes que' (90); *nã mą́*^{h} ^{x}*k- úna* 'nada más que una' (40-380); *mą́*^{h} x^{k}*e* 'más que' (500); *lǫ* x^{k}*oneẋíyǫ* 'los conejillos' (150); *dǫ đéǫ* x^{k}*ǫrtáǫ* 'los dedos cortados' (460); *ę*^{h}x^{k}*uĉáb̄a* 'escuchaba' (600).

(26). *Principes de phonologie*, Edit. Klincksieck, París, 1970, pág. 166.

IIIª Parte

GRUPOS CONSONANTICOS
Y OTROS FENOMENOS FONETICOS

26. CONSONANTES SILABICAS

Hablar de consonantes silábicas después del "je me trompais" de Rousselot (1) es tanto como andar sobre arenas movedizas. Esta es la impresión que nos transmite A. Alonso en su artículo *Consonantes silábicas* (2). Sin embargo, el artículo es excesivamente breve y la explicación que da a los ejemplos de Espinosa no llega a convencer. No obstante, el artículo es valioso por cuanto nos pone en contacto con el tema y nos previene de la incapacidad del oído para captar las vocales reducidas: "¿No existen, pues, consonantes silábicas? Lo único seguro en contra es que el oído toma, como tales, pronunciaciones que no lo son"(3).

Con todo, A. Alonso no niega la existencia de este tipo de consonantes: "La posibilidad fonético-fisiológica de consonantes silábicas queda bien probada con experiencias escrupulosas y con inscripciones claras e instructivas" (4).

26.1. Teniendo en cuenta las precauciones aconsejadas por A. Alonso, hemos hecho dos grupos: uno que lo forman las secuencias:

a) *nasal* + (vocal) + nasal
b) *nasal* + (vocal) + oclusiva
c) *oclusiva* + (vocal) + nasal (5)

(1). *Principes de phonetique expérimentale*, París, 1924.
(2). *BDH*, I, págs. 431-439.
(3). *id.*, pág. 435.
(4). *id.*, pág. 436. Se refiere, en este último párrafo, al trabajo de Meriggi.
(5). La consonante subrayada es la silábica, una vez perdida su vocal que por eso la hemos colocado entre paréntesis.

En estos casos no puede caber duda de que la vocal ha desaparecido por completo, puesto que el canal oral permanece cerrado desde la articulación de la primera nasal u oclusiva. El aire sale a través de las fosas nasales.

En a) y b) la nasal silábica se inicia articulándose en el punto correspondiente del canal fonador e inmediatamente se modifica su punto de articulación en función del de la sanal u oclusiva que le siga, por ello, en ocasiones oímos una obstrucción doble o nos parece que la nasal silábica tuviera el mismo punto que la consonante siguiente.

En a) la nasal silábica está marcada por una especie de ictus articulatorio; es un golpe de glotis que la distingue de la nasal siguiente: $\overset{m}{n}$ *m- akwéɑ̃o* 'no me acuerdo' (XVII-40); *a mĩ* $\overset{m}{n}$ *me ðá tjémpo* 'a mí no me da tiempo' (XVIII-140); *m marído* 'mi marido' (XVIII-90); $\overset{n}{m}$*ntíra* 'mentira' (XIII-200); *mmo* 'mismo' (XXVI-50B).

En el b) el canal oral permanece cerrado hasta la explosión de la oclusiva, cuyo punto de articulación, como hemos dicho, tiende a adoptar la nasal silábica: $\overset{ŋ}{n}$ *koɨ̇an* 'nos cogían' (XIII-230); *m káro* 'muy caro' (XVIII-430); *m bjẽ* 'muy bien' (XVI-60); *m paɹéðe* 'me parece' (XVII-120); *mẽísima* 'muchísima' (XXVII-190); $\overset{ŋ}{m}$*ẽo* 'mucho' (XVI-220-290).

En el caso c) nos encontramos con situaciones, prácticamente, iguales a las que describe Meriggi (6), es decir, la obstrucción la realiza la oclusiva y, en el momento de producirse la explosión, la realización de la nasal cierra de nuevo el canal oral de manera que la explosión "se obtiene con una caída brusca del velo del paladar y con salida del aire espirado por las fosas nasales" (7): *tndaíq*^{h} 'tendrías' (XXIV-120); *kmmẽmoratíða* 'conmemorativa'; *kmprénde* 'comprendes' (X-360A); *kndiðjóne* 'condiciones' (XIX-90); *kmo* 'como' (XII-110, XI-380, XVIII-20, XX-210).

26.2. El segundo grupo es más heterogéneo, en él incluimos los casos de *un, en*. En ellos la nasal por encontrarse en posición implosiva adopta el punto de articulación de la consonante siguiente: Son casos, qué duda cabe, en que la articulación de la nasal recubre la de la vocal: *n teřáo* 'un terrao'

(6). Véase ALONSO, A., "Consonantes silábicas", pág. 435.
(7). *id.*

(XIV-140); *n sóbre* 'un sobre' (V-178); *ntónθe* 'entonces' (XXVI-50A); *m mõntõ* 'un montón' (XIII-130-160); *m puñáo* 'un puñado' (XVII-100); *m bé de* 'en vez de' (XXVI-90B); *m píso* 'un piso' (XXVI-110B); *m priβilégxjo* 'un privilegio' (XXI-50); *m méðjo* 'en medio' (XIX-410).

En este mismo grupo incluimos los casos de *nasal* + (vocal) + consonante continua: *nsótro* 'nosotros' (XIII-100, XXXIII-180A); *msíta* 'mesita' (XI-390).

Finalmente también incluimos en este grupo los múltiples y diferentes casos de *s*, que van desde la partícula afirmativa *sí*, normalmente entre pausas: *s:* 'sí' (XVII-100); hasta cuando va seguida de otra *s: en- és sentído* 'en ese sentido'; *s sekáron* 'se secaron'. O ejemplos del siguiente tipo: *snta maría* 'Santa María' (XVII-40); *ayé s trnérõ* 'ayer se trajeron' (XVII-60); *és:* 'ese' (XI-300).

Tengamos en cuenta que estos fenómenos son puramente ocasionales y que, si bien los hemos encontrado articulados así, en otro lugar aparecen en la forma correcta castellana; en este sentido,estamos totalmente de acuerdo con A. Alonso cuando dice: "Hay que destacar bien que sólo como tales accidentes de pronunciación, y no con valor de signo, se registran las sonantes en los dialectos hispánicos" (8).

27. GRUPOS DE OCLUSIVA Y LIQUIDA

Nos referimos a los grupos de *p, t, k, b, d* o *g* + *r* o *l*.

Lo más frecuente es que estos grupos se mantengan, es decir, sigan la norma castellana. Sin embargo, eventualmente, podemos encontrar algunas alteraciones.

Entre los viejos hemos encontrado la confusión *r/l* *ótla* 'otra' (I-120, II-30); *agregáron* 'agregaron' (I-250); *plánta* 'planta' (IV-130); *pláθa* 'plaza' (II-40, IV-370); *pláða* 'plaza' (II-420). En los restantes informadores no hay confusión sino desplazamiento de *l* hacia *r*, aunque en escala muy reducida: sólo contamos con los siguientes ejemplos: *gráro* 'claro' (XVIII-250); *oβligatórjamẽnte* 'obligatoriamente' (XXVI-60B); *kumprjendo* 'cumpliendo' (XXIX-200A); pero: *gránde* 'grande' (XIII-70).

(8). *Id.*, pág. 435.

Asimismo, hemos encontrado algunos casos en que se ha perdido la sonora *b,d,* ante *r: poretíka* 'pobretica' (XIV-90); *máɹe* 'madre' (XIV-30), e incluso, el caso extremo, es decir, la pérdida de la líquida *r: páe* 'padre' (XXX-70B). Este mismo informador, en contrapartdia a ese *páe,* nos dijo en otra ocasión *páđəre* (440). Este desarrollo del elemento vocálico de *r* no lo hemos oído más que en este ejemplo.

Del mismo modo, nos ha sorprendido la pérdida tanto de *l* como de *r* ante estos sonidos, sordos o sonoros: *ómbe* 'hombre' (I-370-IV-30-40-100-210-270-290); *õƀe* 'hombre' (II-500, XXIX-230A, XXX-10); *teṇdía* 'tendría' (II-180); *máđe* 'madre' (XIV-10); *ę^{h}topeáǫ* 'estropeados' (XIV-210); *óto* 'otro' (XXIII-10); *pwéƀo* 'pueblo' (IV-10-20); *pwéƀǫ* 'pueblos' (XI-210); *káro* 'claro' (IV-270, XIV-XIV-250); *eẋẽpo* 'ejemplo' (XXIX-470A).

28. ASIMILACION TR

Cuando releemos el concienzudo artículo de Amado Alonso "*La pronunciación de "R" y de "TR" en España y América*"(9), saltan a nuestros oídos los ecos de algunos de nuestros hablantes, en especial el I. Es sorprendente la semejanza que existe entre nuestro informador y los navarros de que nos habla A. Alonso, en particular con los que practican la pronunciación que este autor llama "semiculta".

Observa A. Alonso que donde *TR* se asimila, la articulación de *r* es fricativa, y cuando se agrupa, se asibila. Del mismo modo la *rr* es fricativa asibilada con tendencia a la sordez (10). También nos dice que la *t* es dento-alveolar (11).

Si tenemos en cuenta que Jaén no está enclavado en una zona donde *tr* > ^{t}*ɹ̊*, en cuyo caso encontraríamos todos los resultados de que nos habla A. Alonso, nos parece muy sintomático observar que (12).

(9). Incluido en *Estudios Lingüístico. Temas hispanoamericanos,* 3ª edic., Gredos, Madrid, 1967, págs. 123-158.

(10). *Id.,* pág. 157-158.

(11). *Id.,* pág. 151.

(12). Nos referimos fundamentalmente al informador I.

a) la *-r-* intervocálica en la mayoría de las ocasiones pierde el elemento oclusivo, es decir, se hace fricativa. La *r* implosiva, como en su sitio indicamos, es casi siempre fricativa o se pierde (13). Cuando va agrupada es, igualmente fricativa de muy corta duración.

b) La *r̄* tensa aparece con frecuencia relajada: *ɹetɹéta* 'retreta'(350); *ɹesúⁿta* 'resulta' (224); *ɹetíŋga* 'retinga' (330); *ɹeguláɹe̯* 'regulares' (570). La asibilación no es un resultado familar, únicamente la hemos oído en: *al ɹ̆ío* 'al río' (430) (14). Lo que no hemos captado en ninguna ocasión es el ensordecimiento de este sonido.

c) por lo que se refiere a la *-t-*, que suena a nuestro oído muy aguda, producto del desplazamiento hacia los alveolos de su punto de articulación, es apico-dento-alveolar, próxima a la que nos describe A. Alonso (pág.151), aunque sin mojamiento y por tanto con una superficie de contacto estrecha y enérgica.

El proceso asimilatorio, tal como lo describe A. Alonso, es el siguiente: "La *r* tiende a formarse durante la articulación de la oclusiva sorda anterior, invadiendo su explosión, dejándose a su vez invadir por la sordez de esa explosión y evolucionando hacia el sigmatismo" (15). En nuestro caso el proceso es el mismo: la *r* pierde su elemento vocálico previo y atrae a su punto de articulación a la *t* que contamina total o parcialmente con su sordez la articulación de *r*. Es un sonido semiexplosivo del tipo que A. Alonso llama "semiculto", cuya sonoridad,en la fricación, este autor explica por contaminación con la pronunciación española, ya sea del tipo regresivo, es decir, porque se intente abandonar la articulación *tɹ̊* por la castellana, ya sea de tipo progresivo, es decir, por adquisición del sonido por convivencia con personas que lo practican. En nuestro caso ninguna de estas explicaciones es satisfactoria. Consideramos que se trata de un fenómeno progresivo, pero de tipo evolutivo, esporádico en la mayoría de los hablantes, aunque en algunos adquiera una presencia evidente.

(13). Véase párrafo 23.1.
(14). *Op. cit.*, pág. 139.
(15). *Op. cit.*, pág. 152.

Donde hemos encontrado con mayor frecuencia este proceso asimilatorio ha sido en los viejos, en especial, como ya se ha dicho, en I, que en alguna ocasión nos ha dado resultados del tipo que A. Alonso llama "rústico", es decir, "apical mojada, alveolar o prepalatal, africada" (16): *dję́ʰtɹ̊o* 'diestro' (110); *maę́ʰtɹ̊o* 'maestro' (470); *ótɹ̊o* 'otro' (450). También en el informador II hemos podido comprobar algún ejemplo de este tipo "rústico": *ótɹ̊o* 'otro' (270-450).

La variante "semiculta" la encontramos con relativa frecuencia en los viejos y más esporádicamente en los incultos de edades medias: *dįʰtɹaϑjõ* 'distracción' (II-230); *tɹaƀaxą́* 'trabajar' (IV-110); *nosótɹǫ* 'nosotros' (I-590); *ęʰtɹenãmǫ* 'estrenamos' (V-350); *tɹaƀáxo̊* 'trabajo' (XII-280).

En un lugar aparte hay que colocar al informador XXI, perteneciente al grupo de los cultos, entre los que la asimilación propiamente no existe. Cuando oímos detenidamente la grabación de este informador nos sorprendió descubrir que asimilaba asiduamente en todos los sitios en que aparecía *tr* (17) .Se trata de un sonido alveolar en el que el elemento fricativo correspondiente a la *r* es sonoro. Sin duda ha colaborado a la asimilación el carácter dento-prealveolar, apical, tenso de la *t*. Sin embargo, las *-r-* y *-rr-* son frecuentemente vibrantes, en contra de lo que suele ser común en estos casos. Señalaremos algunos ejemplos: *tɹađiϑjón* 'tradición' (10); *r̄ęxiʰtɹađórę* 'registradores' (30); *tɹemẽn̨da* 'tremenda' (60); *ϑén̨tɹo* 'centro' (70).

29. LA SILABA Y EL GRUPO FONICO

"La sílaba es la unidad fonética más pequeña en que se divide el habla real. Queremos decir con esto que los fonemas sólo existen dentro de la sílaba" (18).

(16). *Id.*, pág. 156.

(17). Ante esta situación fuimos a hablar con él y nos confirmó que siempre había pronunciado dicho grupo de esa manera, que no era debido a motivaciones fisiológicas, y, desde luego, se mostraba incapaz de articularlo de la forma castellana. Preguntamos también a un amigo de este informador quien nos dijo que había oído la misma pronunciación del grupo a un hermano de nuestro informador.

(18). GILI GAYA, S., *Elementos de fonética general*, 5ª edic. Gredos, Madrid, 1966, pág. 93.

También se quiere decir que los fenómenos fonéticos que afectan a los fonemas se producen, asimismo, dentro de la sílaba (19), en función de la colocación de ésta dentro del grupo intensivo o del grupo fónico, o de los fonemas dentro de la sílaba.

En el momento en que se produjo la fonologización de las vocales abiertas, los sonidos implosivos, en gran medida, se hicieron innecesarios. Este hecho, unido a la relajación con que se pronuncian estos sonidos por naturaleza, da lugar a que se tienda a un modelo único de sílaba abierta, como ya apuntaba A. Alonso (20).

Cada lengua admite un número distinto de consonantes antes y después del núcleo silábico: el español admite hasta dos: *CCVCC* (Consonante-consonante-vocal-consonante-consonante): *Trans*porte (21). El giennense en la distensión no admite más que una y con frecuencia ninguna; en la tensión, antes del núcleo silábico, hasta ahora admite dos, igual que en castellano, a pesar de la tendencia a eliminar las líquidas prenucleares precedidas de oclusivas: *ómbe, oβe* 'hombre'; *óto* 'otro'; *pwéβo* 'pueblo'; *eẋépo* 'ejemplo' (22); en este mismo sentido hay que anotar la asimilación del grupo *tr*. Esto quiere decir que se tiende a un tipo de sílaba cuyo esquema sería: *CV* (Consonante-vocal) o simplemente: *V* (vocal).

Hemos dicho que la posición que ocupe la sílaba en el grupo fónico puede influir en las modificaciones de los fonemas. Las posiciones que más influyen son la inicial y la final absoluta. El mecanismo, a nuestro parecer, es el siguiente: Gili Gaya nos define la sílaba desde el punto de vista psicofisiológico "como la menor unidad de impulso espiratorio y articulatorio en que se divide el habla real. Por impulso espiratorio se entiende cada uno de los movimientos discontinuos originados por las contracciones musculares del tórax y el abdomen. Impulsos articulatorios son los que producen en la corriente de aire los movimientos de los órganos de articulación" (23). Pues

(19). GRANDA, G. de., *La estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio ibero-románico*, anejo LXXXI de *RFE*, Madrid, C.S.I.C., 1966.

(20). *"R" y "L" en España y América"*, pág. 265.

(21). El inglés, alemán, danés, etc. admiten más.

(22). Véase párrafo 27.

(23). *Op. cit.*, pág. 94. Somos conscientes de las dificultades que plantea la

bien, en posición inicial de grupo fónico suele producirse con relativa frecuencia un retraso del impulso espiratorio que ocasiona la pérdida de los sonidos; mientras que en posición final absoluta lo que suele faltar es el impulso articulatorio, afectando en primer lugar a la acción de las cuerdas vocales lo que da lugar al ensordecimiento de los sonidos que van en dicha posición.

Estas alteraciones tienen una explicación psicológica: el individuo al principio del grupo fónico se precipita a la articulación de aquellas palabras que constituyen el "núcleo de la comunicación" y una vez que las ha pronunciado relaja su articulación con lo que se produce una desintegración más o menos destacada de los sonidos finales.

Este arranque brusco del grupo fónico que produce un descontrol del impulso espiratorio puede provocar, cuando el "núcleo de la comunicación" está al principio, la articulación muy tensa de los sonidos iniciales: *k^{x}aén, ŷo* 'Jaén, yo'.

interpretación de la sílaba como unidad de impulso tanto espiratorio como articulatorio. Sin embargo, hemos mantenido aquí tales distinciones, porque nos eran muy útiles para la comprensión de ciertos fenómenos, que se dan en nuestros textos. Fenómenos que, por otro lado, no están tan relacionados con la sílaba en sí, cuanto con la colaboración de ésta dentro del grupo fónico. Para la sílaba en general véase: HALA, B., *La sílaba, su naturaleza, su origen y sus transformaciones*, Madrid, C.S.I.C. 1966. ROSETTI, A., *Sur la théorie de la syllabe*, Janua linguarum, serie minor, n°IX, La Haya, Mouton, 2ª edic., 1963. Para la sílaba española en particular, además de los trabajos citados, consúltese: CATALAN, D., "En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana", *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier sur 65. Geburtstag*, Munich, 1971, págs. 77-110. MALMBERG, B., *"La estructura silábica del español. Estudio de fonética*, en *Estudios de fonética española*, C.S.I.C., 1965, págs. 3-28.

IV^{a} Parte

CONCLUSIONES

30. CONSIDERACIONES SOCIO-LINGUISTICAS

Todo núcleo urbano es un conjunto de relaciones humanas que participa en una unidad de convivencia. Este conjunto lo compone una serie de individuos que se ligan entre sí en función de su trabajo, nivel cultural, edad y sexo. Estas cuatro instancias se entrecruzan dando lugar a un cierto número de grupos sociales. Ahora bien, los grupos que constituyen el núcleo urbano no están aislados, es decir, participan en una unidad de convivencia, y es, precisamente, en esta unidad donde se establecen las relaciones entre ellos. Según la intensidad de estas relaciones, existirá mayor o menor semejanza entre los grupos. No obstante, el contacto entre los grupos estará siempre condicionado por la manera de entrecruzarse en cada uno de ellos las cuatro instancias a que hemos hecho mención.

En resumen, decimos que el núcleo urbano es una unidad de convivencia que se estructura en grupos, que se diferencian entre sí según el trabajo, cultura edad y sexo.

En la perspectiva linguística encontramos un planteamiento similar: toda ciudad tiene una norma linguística común a todos los grupos que la componen; sin embargo, esta norma se realiza de distintas maneras en cada uno de los grupos. Este hecho ha dado lugar a que se hable de dialectos verticales (1) y a que junto a la "dialectología -diatópica-" descubramos una "dialectología-vertical o diastrática" (2).

(1). GARCIA DE DIEGO, *Problemas etimológicos*, Avila, 1926.

(2). ALVAR, M., *Niveles socio-culturales en el habla de las Palmas de Gran Canarias*. pág. 196. Del mismo, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Gredos, Madrid, 1969.

En nuestro estudio hemos prescindido de la instancia trabajo dado que en el punto que tratamos no existen profesiones u oficios que aglutinen un sector amplio de población, por tanto, los niveles estudiados serán los de cultura, edad y sexo.

30.1. *NIVELES CULTURALES*

Las diferencias por cultura se establecen en el punto en que mientras unos tienen perfecto conocimiento de la letra impresa, con la cual están en continuo contacto a través de los libros y la prensa; los otros su contacto con la lengua lo establecen, casi exclusivamente por medio de la palabra; en este sentido, aquellos (cultos) no sólo reconocen lo que pierden y por tanto pueden restituirlo, sino también, por el ejercicio de la lectura, contienen la tendencia propia del habla a la transformación; sin embargo, estos (incultos) con la práctica cotidiana de su habla innovadora están afianzando el neologismo. Este neologismo sólo se ve frenado por las necesidades de mutuo entendimiento y por la fuerza niveladora de la radio y la televisión.

A pesar de las diferencias que existen entre ambos grupos culturales, nuestro estudio ha demostrado que las diferencias son puramente cuantitativas y no cualitativas. Los mismos fenómenos que encontramos en unos están en los otros. Esto quiere decir que las formas evolucionadas andaluzas cuentan con un gran prestigio.

30.2. *NIVELES GENERACIONALES*

Aquí, las diferencias son mayores y en ellas se puede palpar las tendencias del dialecto.

Los viejos suelen mantener todavía algunos arcaísmos, como *agora;* sus índices de realización de fenómenos acostumbran a ser los más altos.

Las edades medias suelen tener unos índices muy próximos al de vigencia, lo cual es lógico si pensamos que constituyen la gran masa trabajadora y que es, precisamente, en el trabajo, donde se produce fundamentalmente la intercomunicación y, por tanto, la nivelación linguística.

Los jóvenes, por su parte, constituyen un grupo que tiende a aceptar, sin

prejuicios, todas las transformaciones. Sus índices de frecuencia suelen coincidir con los de los grupos de habla más evolucionadas; e incluso se muestran pioneros de nuevas modificaciones. Con esta actitud no hacen más que garantizar y promover la continuidad de las formas andaluzas.

30.3. *DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES*

Digamos, en principio, que las diferencias por sexos cada día son menores. Salvo en muy contados casos (ensordecimiento de vocales en posición final de grupo fónico y rehilamiento de /*y*/), no podemos señalar diferencia entre estos dos grupos. Normalmente suelen intervenir otros factores que ayudan a comprender la situación linguística de cada sexo.

30.4. *VISION TOTAL*

Generalmente no es un sólo factor el que determina las formas lingüísticas de los individuos. Las características dominantes se producen en la interconexión de los tres factores: edad, cultura, sexo.

Así, las diferencias que se pueden establecer según el nivel cultural no afectan para nada a los jóvenes. Estos, que, como hemos indicado, son cultos, generalmente forman grupo con los incultos de cualquier edad (véase las realizaciones de *-s* y *-r/-l* implosivas, pérdida de *-l-* o *-d-*, etc.). Además, entre los jóvenes las diferencias por sexo son nulas. En los fenómenos inconscientes (pérdida de *-l-* explosiva) forman grupo con los hombres viejos en los cuales se da el índice más alto de frecuencia.

En los viejos las diferencias por sexos son muy acusadas: mientras en los hombres solemos encontrar los extremos más evolucionados, las mujeres son conservadoras. Curiosamente hemos observado que cuando un fenómeno es de índole tradicional, pero de evolución muy lenta, o sencillamente, estacanda por alguna causa, (sonorización de las oclusivas sordas), las viejas han dado el índice máximo de frecuencia, este hecho nos ha confirmado en el caracter conservador de estas mujeres respecto a la lengua.

En las edades medias las diferencias entre mujeres y hombres son mínimas cuando las hay. Las mujeres de edades medias al contrario de lo que ocurre con las viejas, han traspadaso el umbral de su casa, han aumentado su circulo vital, muchas de ellas trabajan, es decir, participan en el comercio diario

de la lengua y en consecuencia han acomodado su habla a la del resto de la población.En estas edades las diferencias vienen dadas,aunque sin estridencias,por el nivel cultural. Como decíamos anteriormente, las diferencias son cuantitativas y no cualitativas, es decir, los índices de reproducción de fenómenos son siempre inferiores en los cultos que en los incultos. Entre los cultos todavía es posible encontrar algún hablante que distinga *-r/-l* implosivas o que pierda la *-d-* en *ado*, pero nunca en *-ido*; sin embargo en los incultos parece imposible encontrarlo.

31. CONCLUSIONES GENERALES

Desde el punto de vista fonético y fonológico hemos sacado las siguientes conclusiones:

1) El sistema vocálico se compone de nueve fonemas: *a, ą, e, ę, o, ǫ, i, į, u*. La serie *ą, ę, ǫ, į*, se opone a sus homólogas *a, e, o, i* por el grado de abertura.

2) La metafonía es un elemento de distinción fonológica importante.

3) Las vocales átonas finales de grupo fónico suelen ser relajadas y sordas, en especial si les precede una consonante sorda.

4) La conjunción *y*, inicial de grupo fónico, forma hiato con la vocal inicial de la palabra siguiente.

5) La *-l-* de los monosílabos (la, lo, les,...) se pierde con una frecuencia del 5'25%. Este fenómeno lo hemos encontrado en posición inicial de grupo fónico y cuando la *-l-* queda, por fonética sintáctica, en posición intervocálica.

6) También se ha perdido la *-l-* explosiva en palabras de más de una sílaba. Su índice de vigencia alcanza sólo el 1'42%. Se suele perder este sonido cuando está en posición intervocálica y es interior de palabra, tanto si va en sílaba tónica como átona.

7) Pérdida de *-r-* intervocálica con una frecuencia de 3'42%.

8) Aparecen indicios de confusión de *-r-/-l-* explosivas.

9) Tendencia a la sonorización, e incluso fricación y pérdida, de las consonantes oclusivas sordas. Esta tendencia está más acentuada en la velar *k* que en *p* y *t*. Encontramos la sonorización en posición inicial de grupo fónico y en posición intervocálica, ya sea interior de palabra como inicial por fonética sintáctica.

10) En determinadas situaciones de la cadena fónica las oclusivas sordas se hacen aspiradas.

11) Las consonantes sonoras *b, d, g* suelen perderse en determinados contextos.

12) Existe distinción fonológica *s/ϑ*.

13) El fonema */s/* se realiza coronal plano, si bien existen otras soluciones de escasa frecuencia.

14) Hemos comprobado la existencia de rehilamiento de */y/* con dos variedades: una suave *(y̆)*, más frecuente, y otra de fuerte zumbido *(ž)*.

15) Los grupos de nasal más oclusiva sonora *(mb, nd, ng)* se asimilan, con relativa frecuencia, del siguiente modo: *mb* > *m*, *nd* > *n*, *ng* > *ŋ*.

16) Aparición de la *ŋ* velar tanto en posición implosiva como explosiva.

17) Neutralización de la oposición *-r/-l* implosivas.

18) La *-s* implosiva ha desaparecido casi totalmente. Sólo ha dejado aspiración ante las oclusivas sordas y asimilación ante las nasales.

19) Son escasas las ocasiones en que la aspiración subsiguiente a *-s* ha afectado a las sonoras *b, d, g*.

20) En algunas ocasiones las oclusivas sordas precedidas de aspiración han evolucionado a un sonido muy próximo al fricativo sordo correspondiente.

21) Hemos comprobado la presencia de consonantes silábicas.

22) Asimilación del grupo *tr* dando lugar a un sonido semiexplosivo.

23) Tendencia a un tipo de sílaba abierta cuyo esquema sería: *CV* (consonante-vocal) o, simplemente: *V* (vocal).

24) Observamos un retraso del impulso espiratorio en posición inicial absoluta, mientras que en posición final de grupo fónico suele faltar el impulso articulatorio.

BIBLIOGRAFIA*

* Relacionamos únicamente aquellos libros y artículos que nos han servido directamente en la redacción del presente trabajo.

ALARCOS LLORACH, E., "El sistema fonológico del español", *RFE*, XXXIII, 1949, págs. 265-296.
- "Fonología y fonética. (A propósito de las vocales andaluzas)", *Archivum*, VIII, 1958, págs. 191-203.
- *Fonología Española*, 4ª edic., Gredos, Madrid, 1968.

ALONSO, A., "Consonantes silábicas", *RDH*, I, págs. 431-439.
- *"R y L en España y América"* en *Estudios Lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, 3ª ed., Gredos, Madrid, 1967, págs. 213-267.
- *"La pronunciación de "R" y "TR" en España y América"*, en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, 3ª ed., Gredos, Madrid, 1967, págs. 123-158.
- *"La "LL" y sus alteraciones en España y América"*, en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, 3ª ed. Gredos, Madrid, 1967, págs. 159-212.
- "Historia del *ceceo* y del *seseo* españoles", *BICC*, VII, 1951, págs. 111-200.

ALONSO, D., ZAMORA VICENTE, A. y CANELLADA, Mª.J., "Vocales andaluzas. Contribución al estudio de la fonología peninsular", *NRFH, IV*, 1950, págs. 209-230.

ALVAR, M., "Las encuestas del Atlas lingüístico de Andalucía", *RDTradPop*, XI, 1955, págs. 231-274.
- *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1972.
- *Estructuralismo. Geografía Lingüística y Dialectología actual*, Gredos, Madrid, 1969.
- "A vueltas con el seseo y el ceceo", en *Estudios dedicados a Gazdaru*, I, La Plata, 1974.
- *"La suerte de -s en el mediodía de España"*, en *Teoría lingüística de las regiones*, edit. Planeta/Universidad Complutense de Madrid, Barcelona, 1975, págs. 63-90.
-, LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. y SALVADOR, G., *Atlas lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Tomo VI, 1976, C.S.I.C., Universidad de Granada.

BEINHAUER, W., *El español coloquial*, 2ª ed., Gredos, Madrid, 1968.

BUHLER, K., *Teoría del lenguaje*, 3ª ed., Revista de Occidente, Madrid, 1967.

CANELLADA, Mª.J. y ZAMORA VICENTE, A., "Vocales caducas en el español mexicano" *NRFH*, XIV, 1960, págs. 221-241.

CATALAN, D., "En torno a la estructura silábica del español de ayer y del

español de mañana", *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier sur 65. Geburtstag*. Munich, 1971, págs. 77-110.

COSERIU, E., "Sistema, norma y habla", *RFHC*, págs. 113-177. Incluido en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, 3ª ed., Gredos, Madrid, 1973. págs. 11-113.
- "Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar", *Romanistisches Jahrbuch*, VII, 1955-56, págs. 29-54. Incluido asimismo en *Teoría del lenguaje y lingüística general*. págs. 282-323.

CUERVO, R. J., *Apuntaciones críticas al lenguaje bogotano*, 7ª ed., Bogotá, 1939.

GARCIA DE DIEGO, V., *Manual de dialectología española*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1946.
- *Problemas etimológicos*, Avila, 1926.

GILI GAYA, S., *Elementos de fonética general*, 5ª ed., Gredos, Madrid, 1966.

GONZALEZ-OLLE, F., "La sonorización de las consonantes sordas iniciales en vascuence y en romance y la neutralización k-/g- en español", *Archivum*, XXII, 1972, págs. 253-274.

GRAMMONT, M., *Traité de phonetique*, quatriéme édition, revue, París, 1950.

GRANDA, G. de., *La estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio ibero-románico*, Anejo LXXXI de *RFE, Madrid*, C.S.I.C., 1966.

HALA, B., *La sílaba, su naturaleza, su origen y sus transformaciones*, Madrid, C.S.I.C., 1966.

HOCKETT, Ch., *Curso de lingüística moderna*, EUDEBA, Buenos Aires, 1971.

JAKOBSON, R. y HALLE, M., *Fundamentos del lenguaje*, 2ª ed., Ayuso, Madrid, 1974.

LAPESA, R., *Historia de la lengua española*, 7ª ed. Escélicer, Madrid, 1968.
- "Sobre el ceceo y el seseo andaluces", en *Miscelánea homenaje a André Martinet*, tomo I, págs. 67-93, La Laguna, 1957.
- "Los casos latinos. Restos sintácticos y sustitutos en español", *BRAE*, XLIV, 1964, págs. 57-115.
- "Sobre problemas y métodos de una sintaxis histórica", en *Homenaje a X. Zubiri*, t. II, ed. Moneda y Crédito, Madrid, 1970. págs. 199-213.

LENZ, R., "El español en Chile", *BDH*, VI, 1940.

LOPE BLANCH, J.M., "En torno a las vocales caedizas del español mexicano" *NRFH*, XVII, 1963-64, págs. 1-19.

LORENZO RAMOS, A., *El habla de los Silos*, Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1976.

LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A., "Fonética y fonología andaluzas", *RFE*, XLV, 1962, págs. 227-240.

MALMBERG, B., *La estructura silábica del español. Estudio de fonética*, en *Estudios de fonética española*, C.S.I.C. 1965, págs. 3-28.

MARINE BIGORRA, S., "Latencia y neutralización, conceptos precisables", *Archivum*, VIII, 1958, págs. 15-32.

MARTINET, A., *Elementos de lingüística general*, 2ª ed. Gredos, Madrid, 1970.
- *"La fonología como fonética funcional", Cuadernos de semiología*, Rodolfo Alonso Editor, B. Aires, 1972.
- *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de fonología diacrónica*, ed. Gredos, Madrid, 1966.

MENENDEZ PIDAL, R., *Manual de gramática histórica española*, 12ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1966.
- *Orígenes del español*, 6ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1968.
- "Sevilla frente a Madrid. Algunas precisiones sobre el español de América", en *Miscelánea homenaje a André Martinet*, tomo III, págs. 99-165, La Laguna, 1962.

MEYER-LUBKE, W., *Grammaire des langues romaines*, París, I, 1890.

MOYA CORRAL, J.A., *El habla de Olvera*, memoria de licenciatura inédita, Granada, 1972.

MULLER, Ch., *Estadística lingüística*, Gredos, Madrid, 1973.

NAVARRO TOMAS, T., "Rehilamiento", *RFE*, XXI, 1934, págs. 274-279.
- *Estudios de fonología española*, Las Américas Publishing Company, New York, 1966.
- "Desdoblamiento de fonemas vocálicos", *RFH*, I, 1939, págs. 165-167.
- *Manual de pronunciación española*, 6ª ed., C.S.I.C., Madrid, 1950.

QUILIS, A. y FERNANDEZ, J. A., *Curso de fonética y fonología española para estudiantes angloamericanos*, C.S.I.C., Instituto "Miguel de Cervantes", Madrid, 1964.

ROBE, S., "-l y -r implosivas en el español de Panamá", *NRFH*, II, 1942, págs. 272-275.

RODRIGUEZ CASTELLANO, L. y PALACIOS, A., "El habla de Cabra. Contribución al estudio del dialecto andaluz", *RDTradPop*, IV, 1948, págs. 187-418 y 570-599.

ROSETTI, A., *Sur la théorie de la syllabe*, Janua linguarum, serie minor, nºIX, La Haya, Mouton, 2ª ed., 1963.

ROUSSELOT, *Principes de phonetique experimentale*, París, 1924.

SALVADOR, G., "El habla de Cúllar-Baza. Contribución al estudio de la frontera del andaluz", *RFE*, XII, 1957. También en *Publicaciones del Atlas Lingüístico de Andalucía*, tomo 2º, nº1, Granada, 1958.
- "Encuesta en Andiñuela", *Archivum*, XV, 1965, págs. 190-255.
- "Neutralización G-/K- en español", *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica, Madrid, 1956*, págs. 1739-1752, C.S.I.C., Madrid, 1969.
- "Unidades fonológicas vocálicas en el andaluz oriental", *REL*, año 7, Fasc. 1, enero-junio 1977, págs. 1-23.

SAUSSURE, F., *Curso de Lingüística general*, 7ª ed., Losada, Buenos Aires, 1945.

TROUBETZKOY, N.S., *Principes de phonologie*, ed. Klincksieck, París, 1970.

ZAMORA VICENTE, A., *Dialectología española*, 2ª ed., Gredos, Madrid, 1970.
- *El habla de Mérida y sus cercanías*, Anejo XXIX de *RFE*, Madrid, 1943.
- "Rehilamiento porteño", *FIL*, I, 1949, págs. 5-22.

ŽARCO MULJAČIĆ, *Fonología general. Revisión crítica de las nuevas corrientes fonológicas*, Laia, Barcelona, 1974.

INTRODUCCION 5

1. Propósito 7
2. Método 8
3. Informadores 13
4. Las cintas 18
5. Sistema de transcripción 19

PRIMERA PARTE
FONETICA Y FONOLOGIA VOCALICAS 21

6. Vocales 23
7. Tendencia a la hiatización 30
8. Diptongaciones y monoptongaciones 32
9. Vocales ensordecidas 32

SEGUNDA PARTE
FONETICA Y FONOLOGIA CONSONANTICAS 37

CONSONANTES EXPLOSIVAS 39
LIQUIDAS EXPLOSIVAS 41

10. Pérdida de las líquidas explosivas 41

CONSONANTES OCLUSIVAS 53

11. Sonorización y pérdida de las oclusivas sordas 53
12. Oclusivas aspiradas 60
13. Pérdida de las sonoras b,d,g 62

LAS FRICATIVAS 77

14. Tratamiento de la /x/ 77
15. Tratamiento de la /s/ 79
16. Rehilamiento, pérdida y otras realizaciones de /y/ 81
17. Tratamiento de /f/ 85
18. La F- inicial latina 85

LAS NASALES 87

19. Asimilación de nasal más oclusiva sonora 87
20. La ŋ velar 93
21. La evolución m > ṽ 94
22. Pérdida de nasal 95

CONSONANTES IMPLOSIVAS 97

23. -r y -l implosivas 99
24. Tratamiento de la -s implosiva 111
25. Alteraciones de oclusivas tras aspiración 119

TERCERA PARTE
GRUPOS CONSONANTICOS Y OTROS FENOMENOS FONETICOS 123
26. Consonantes silábicas 125
27. Grupos de oclusiva y líquida 127
28. Asimilación TR 128
29. La sílaba y el grupo fónico 130

CUARTA PARTE
CONCLUSIONES 133
30. Consideraciones socio-lingüísticas 135
31. Conclusiones generales 138

BIBLIOGRAFIA 141

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA
000421409
BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA